



ROMANCE

MATRIMONIO
por el villano
FORZADO

KASSANDRA HILL

MATRIMONIO FORZADO

por el villano

Estimados lectores, quiero decir que mi libro es una traducción libre.

Es decir... Fue el único traductor que pude pagar para ponerlo en su idioma.

Me encantaría en el futuro poder pagar más y ofrecerles una traducción 100% buena.

¡Buena lectura!

[PRÓLOGO](#)

[CAPITULO 1](#)

[CAPITULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPITULO 12](#)

[CAPITULO 13](#)

[CAPITULO 14](#)

[CAPITULO 15](#)

[CAPITULO 16](#)

[EPÍLOGO](#)

PRÓLOGO

Anna se miró en el espejo del dormitorio, la luz rosada logró resaltar tonos más oscuros en el castaño de su cabello que ahora le llegaba a la altura del pecho. El vestido negro que eligió moldeó sus curvas, mientras que la chaqueta negra añadió un toque de audacia al conjunto. Se puso sus zapatillas blancas, estaban sucias, ni siquiera podía recordar por qué estaban tan sucias... En sus prisas, se aplicó el maquillaje de forma amateur; no era su habilidad más aguda. Sin embargo, la sombra de ojos negra estaba sorprendentemente bien hecha, resaltando la intensidad de su mirada azul. El flequillo delicadamente peinado caía sobre su frente redonda. Se sonrió ante el espejo, satisfecha con el resultado. Hoy no era sólo Anna, sino una versión más atractiva y sexy de sí misma.

No todos los días iba a fiestas, ¡así que el esfuerzo valió la pena!

El modesto apartamento que compartía con su padre estaba lejos de ser lo que uno llamaría acogedor. Las paredes desgastadas mostraban manchas de humedad, el ambiente impregnado de un aire de decadencia, parecía suspendido en el limbo del tiempo... Los muebles, si alguna vez habían sido nuevos, mostraban ahora los inevitables signos de un uso prolongado. Los estantes crujían bajo el peso de los libros polvorientos y las cortinas descoloridas apenas dejaban pasar las luces nocturnas de Roma. La alfombra gastada en el centro de la sala de estar, ahora desprovista de su exuberancia original, todavía intentaba cumplir su papel. El silencio que reinaba en el apartamento era interrumpido de vez en cuando por el chirrido de una puerta oxidada o el crujido de una ventana mal ajustada.

La niña no vio ese espacio con ojos críticos. Sabía que ese era el límite de lo que su padre podía proporcionarle. Cada parche en las cortinas, cada marca en las paredes era prueba de sus esfuerzos por brindarle un hogar a su amada hija. Incluso frente a la decadencia, había belleza en la simplicidad de la vida que compartían.

Anna conocía el oscuro pasado de su padre: una narrativa que él evitó contar. Antes era parte de la mafia, era uno de los hombres de Moretti. Su vida criminal lo envolvió en sombras peligrosas, hasta que algo cambió... Decidió abandonar ese mundo cuando decidió convertirse en padre. Los tortuosos recuerdos del pasado se cernían sobre él, pero Anna decidió no explorar esos caminos. Rara vez hablaba de su antigua vida, pero Anna podía sentir el dolor y la redención entrelazados en su silencio. Prefirió no hurgar en las heridas del pasado. Ver a su padre sufrir era algo que nunca querría. El hombre ya había sufrido bastante. En cambio, la niña optó por valorar al hombre en el que se había convertido y su pasado que estaba dispuesta a dejar en el olvido. Anna, con su vestido negro ya entallado, aplicó un toque final de perfume, dejando una suave estela de dulce aroma en el aire. La emoción iluminó sus ojos azules cuando estaba a punto de irse, pero su padre de repente interrumpió el momento.

— No te irás, Anna Ferrara.

— Papá, voy con las niñas... ¡No te preocupes, estaré bien! Promesa.

Dijo, sonriendo mientras se dirigía hacia la puerta. Su padre, con expresión seria, le cerró el paso.

— Hija, esto no me gusta. Es peligroso ahí fuera. Quítate esa ropa y vete a la cama.

Ella dejó escapar un ligero suspiro.

— No soy un niño pequeño, tengo veintidós años. No puedo quedarme en casa todo el tiempo. Voy con mis amigos y vamos a tener cuidado. Interés.

Se cruzó de brazos, la preocupación grabando en sus rasgos.

— Sé que eres un adulto, pero el mundo exterior no es fácil. Sólo quiero asegurarme de que estás a salvo.

Anna puso su mano sobre el hombro de su padre, tratando de calmarlo.

— Aprecio tu preocupación, pero no te preocupes demasiado. Estaré bien, lo prometo. Y prometo llegar antes de las diez, ¿vale?

Suspiró de mala gana, pero finalmente cedió.

— Está bien, pero no te demores. Quiero verte sano y salvo en casa antes de acostarme.

- Puede dejar. —Le dio un beso en la mejilla. - Yo te amo papá. Voy a estar bien.

Con esas palabras, Anna dejó atrás el apartamento. Entrando por el estrecho pasillo que exhalaba el amargor de los cigarrillos y el dulce olor de las bebidas de otros residentes. El ambiente estaba sumido en la oscuridad, sólo la luz parpadeante de una lámpara a lo lejos iluminaba precariamente. El frío nocturno de Italia la envolvió cuando salió del edificio en ruinas, sintiendo el abrazo del aire fresco. El entorno urbano estaba inmerso en sombras, un poco aterradoras. Al llegar a la calle, Anna vio el Uber detenido con sus amigos adentro. A través del cristal de la ventana pude ver su entusiasmo mientras reían y hablaban. Se acercó sintiendo una ola de calor que emanaba del auto. Los tres amigos saludaron y gritaron con entusiasmo, aumentando aún más la energía de la noche. Anna abrió la puerta del auto y fue recibida con risas y cálidos abrazos. Se instaló y sintió el ronroneo del motor cuando el Uber arrancó y los llevó hacia el club de moda.

Las luces de la ciudad pasaron por la ventana, creando un arco iris de colores fríos en la noche oscura.



El Uber estacionó en la entrada del club, ubicado en medio de la nada, antítesis del ambiente decadente del departamento de Anna. Cuando bajaron del coche, ya se oía a lo lejos una pulsante música electrónica que envolvía el lugar en una vibrante ola. Ese entorno alternativo se hizo evidente nada más entrar. Luces de colores atraviesan la oscuridad, revelando a la multitud moviéndose al ritmo de la música. Mujeres elegantemente vestidas, algunas con poca ropa, mostraban una confianza sensual. Moteros con chaquetas de cuero comprobaron su lugar rebelde. Los amigos de Anna, ya inmersos en el bullicio, la llamaron deseosas de entrar. Sin embargo, algo llamó su atención antes de seguir al grupo. Su mirada se centró en un hombre distante, envuelto en sombras. Sus amigas continuaron llamándola, pero su mirada permaneció fija en el misterioso hombre. Un imán invisible pareció atraerla hacia él. Él estaba allí... inmerso en una acalorada conversación por teléfono, con un cigarrillo de marihuana encendido entre los dedos. Su voz transmitía una notable ira, una discusión. En un abrir y cerrar de ojos, el hombre se giró y sus ojos grises iluminados por las luces del club nocturno se encontraron con los de

ella. El impacto visual fue instantáneo. Su piel color melocotón reflejaba la luz suavemente, sus ojos gris claro eran penetrantes y sus rizos naturales formaban un flequillo que añadía un toque casi dolorosamente angelical a un hombre que claramente era todo menos angelical. Una barba recortada acentuaba la masculinidad, completando la imagen de un hombre irresistiblemente atractivo. El breve encuentro de miradas hizo que el tiempo se congelara por un instante y Anna, hipnotizada por la belleza de lo desconocido, se vio sumida en un estado de sorpresa. Se le cortó el aliento mientras el hombre seguía mirándola. En el segundo siguiente, despertó a la realidad y sintió que se sonrojaba. Como si hubiera sido sorprendida en un acto indiscreto... La chica inmediatamente miró hacia otro lado, sintiéndose repentinamente avergonzada de estar babeando tan descaradamente por alguien que apenas conocía. Con pasos apresurados, corrió hacia la entrada del club, dejando atrás al misterioso hombre y la instantánea llama que se encendió en sus ojos.

Anna logró cruzar la entrada del club y fue liberada por los guardias de seguridad de rostro sombrío que custodiaban la puerta. Al entrar, una nueva dimensión se reveló ante ella. Todo estaba lleno de energía electrizante. El entorno subterráneo se reveló lentamente, con luces tenues que creaban un aura misteriosa. Las paredes, decoradas con coloridos graffitis, proporcionaban una explosión de colores vibrantes en medio de la oscuridad. La música pulsante reverberaba en las paredes, haciendo que el suelo vibrara bajo tus pies. El público bailó en perfecta sincronía con el ritmo de la música. Había muchas drogas, cosas que nunca había usado antes, pero también había bebidas... Al menos ella podría ser parte de algo. La decoración era completamente alternativa. Anna, al encontrar a sus amigos entre la multitud, se sumergió en la experiencia. La noche apenas comenzaba.

En un momento sus ojos recorrieron a las personas que lo rodeaban, buscando al hombre de ojos grises que vio afuera. El hombre en cuestión era la peor pesadilla en la vida de un ser humano y, más concretamente, en la vida del padre de Anna. Marco Moretti, el heredero de la oscuridad, de la mafia. Colgó el teléfono con impaciencia, arrojó el cigarrillo al suelo y lo pisoteó bruscamente. La llama se apagó bajo la suela de sus botas de combate. El ambiente estaba saturado por la atmósfera pesada que lo seguía. Una sombra ineludible. Marco con sus ojos grises, recorrió la discoteca a su alrededor, indiferente al caos que era toda esa gente. Las luces de colores y la música palpitante parecieron perder su esencia ante su presencia. Su mirada, sin embargo, se fijó en algo que captó su atención. Esa chica... Y algo en la forma en que se movía por la habitación llamó su atención. Marco, sabiendo la importancia de permanecer en las sombras, decidió seguirla con la mirada, observándola como un depredador que observa a su objetivo. Sus pasos eran calculados, su expresión seria, que revelaba el dominio que ejercía sobre todo lo que le rodeaba, acechaba, su interés estaba fijo en la chica del flequillo que, sin saberlo, acababa de llamar la atención del hombre más peligroso de esa noche.



Marco Moretti, inmerso en las sombras de su propio mundo, se obsesionó con la figura de Anna desde el momento en que cruzó la entrada del club. La noche se convirtió en un sutil juego de persecución con Marco como el depredador invisible. Cada paso de Anna dentro del club fue seguido de cerca por sus ojos irreales. Su imponente presencia manchaba aún más las sombras,

una figura siniestra que se movía silenciosamente entre la multitud. Él observó cada movimiento de ella, estudiándola con meticulosa atención. Siguió a Anna sin que ella siquiera lo sospechara. Él esquivó las luces intermitentes, evitando llamar la atención mientras la vigilaba constantemente. Su plan de captura, meticulosamente calculado por la mente diabólica, empezó a tomar forma. Cada detalle estaría pensado al milímetro, cada movimiento cronometrado con precisión quirúrgica. La noche, que comenzó como una celebración de la diversión y la libertad, se convirtió en el escenario de un juego peligroso, donde presa y depredador danzaban juntos, aunque solo uno de ellos era consciente del juego mortal que jugarían en el futuro.

En el frenesí del club, mientras la música resonaba y las luces de colores bailaban, un momento de tensión interrumpió la atmósfera efervescente. Un hombre de cabello gris agarró a Anna por los brazos y el sonido agudo de su grito cortó el aire. "Papá, ¿qué te pasa?" exclamó, su rostro reflejaba la más pura vergüenza. La escena no pasó desapercibida ante la atenta mirada de Marco Moretti. Al mirar más de cerca, se dio cuenta de que el padre de Anna era uno de sus antiguos empleados, una figura del pasado que había elegido un camino diferente.

¡Eso no puede ser real! La conexión entre ambos era una pieza crucial en el tablero de Marco. Vio la oportunidad ante sus ojos, una posibilidad de atraer a Anna a su red de manera más efectiva. Mientras su padre intentaba explicar el incidente, Marco empezó a tramar un nuevo plan nuevamente. La mente calculadora de Marco comenzó a tejer estrategias complejas. Sabía que para capturar a la hermosa chica de ojos azules, necesitaría utilizar todos los recursos a su disposición.



Cuando Marco se despertó a la mañana siguiente, sus ojos se abrieron y vio una escena de completo lujo. Se encontraba en una de sus casas, ésta en particular era una mansión que dominaba los majestuosos cerros. El ambiente era una mezcla de blanco y dorado, una elegancia que impregnaba cada detalle. La inmensa habitación estaba bañada por la dorada luz del sol que entraba a través de las inmensas ventanas de cristal. Cortinas ondeantes, blancas como la nieve, bailaban suavemente con la brisa de la mañana. Los muebles, cuidados en los detalles, mostraban una armoniosa combinación de blanco inmaculado y detalles en oro puro reluciente. Los enormes ventanales de cristal ofrecían unas vistas impresionantes de las colinas circundantes y del magnífico paisaje que se extendía como una obra de arte.

Pero de cualquier manera, la única Mona Lisa en su vida aún no era suya. La mañana en la mansión de Marco comenzó con la imagen de la chica con flequillo resonando en su mente. Bajó a desayunar, preparado por las hábiles manos de las criadas, pero su mente estaba ocupada con pensamientos y elaborando planes. Mientras bebía el café fuerte, contemplaba el exuberante paisaje más allá de las ventanas de cristal. El suave sonido del agua de la fuente y el aroma de las flores de los jardines contribuyeron al sereno silencio de la mansión. Después del café, Marco decidió relajarse junto a la piscina, donde el sol iluminaba el agua fría. El refrescante baño le trajo una sensación de calma mientras reflexionaba sobre los acontecimientos recientes. Una segunda ducha, esta vez dentro de la mansión, le permitió a Marco prepararse para el día. Vestido elegantemente, entró en el gran armario. Las opciones de vestimenta eran amplias, cada pieza fue diseñada especialmente para él. Mientras contemplaba su elección, su teléfono vibró con un mensaje. Era el soldado, uno de los hombres de Dios, y había llegado la noticia que estaba esperando.

"¡Lo tenemos! Tenemos al padre de tu hija".

El mensaje resonó en su mente, como el movimiento cuidadosamente calculado de una pieza en el tablero y sonrió.

Está hecho.

CAPITULO 1

Marco estacionó su Maserati frente al almacén abandonado. El cuerpo plateado brillaba a la tenue luz del día, destacando contra el deterioro del lugar. El sonido del motor rugiente se fue desvaneciendo gradualmente, resonando entre las desgastadas paredes de ladrillo. El almacén no era más que una estructura olvidada por el tiempo. Las paredes grises descoloridas tienen cicatrices de graffitis y grietas. El acero oxidado se mezclaba con la madera podrida formando una amalgama de decadencia que estaba a la altura del ambiente de clandestinidad que rodeaba los hechos allí ocurridos durante los años de la impiedad de Moretti.

Al abrir la puerta del auto, Marco se sumergió en el ambiente saturado de misterio. El olor a humedad y abandono impregnaba el aire, mientras la tenue e inestable luz de una lámpara colgante parpadeaba como si se resistiera a iluminar los secretos escondidos en el espacio de sombras. El hombre se ajustó el traje oscuro que abrazaba su cuerpo, empeorando la presencia intimidante que ejercía. La fina e impecable tela, que contrastaba con el deteriorado ambiente, resaltaba su posición de poder.

Al entrar al almacén, sus pasos resonaron en el piso de concreto, creando una sinfonía de reverberaciones que parecían hacer eco del peso de sus decisiones. Se movía con la confianza de alguien que conoce cada centímetro de este lugar, sus tratos ilícitos. En el centro del almacén, el Maserati parecía un elemento fuera de lugar, una pieza de lujo en un rompecabezas de decadencia. Las luces del tablero parpadeaban intermitentemente, proyectando sombras inquietantes en los rincones oscuros, mientras el rugido del motor, ahora silencioso, dejaba un eco espeluznante zumbando en el aire.

La luz inestable proyecta sombras sobre el rostro envejecido de Luca, resaltando líneas profundas y marcas del pasado. Al observar al padre de Anna, Marco buscó los rasgos de la niña en ese rostro masculino. Su padre no compartía la misma vivacidad que iluminaba los ojos azules de su hija. Un sentimiento de decepción momentánea invadió a Marco... Con ojo perspicaz analizó cada línea, cada arruga, buscando la conexión entre padre e hija. Pero, para su sorpresa, no encontró ningún rasgo sorprendente que los vinculara. Anna tenía una belleza única y la búsqueda de similitudes en el rostro de Luca resultó infructuosa.

Ante esta comprensión, un pensamiento peculiar se apoderó de la mente de Marco. Quizás, reflexionó, la verdadera fuente de la belleza y la gracia de Anna estuviera en su madre. En su mente flotaba la idea de que la madre de Anna pudiera ser una diosa, dotada de una belleza divina que se manifestaba en su hija. La ironía de la situación no se le escapó a Marco. Mientras sostenía a Luca bajo su mirada inquisitiva, surgió una punzada de admiración por la mujer que de alguna manera había contribuido a crear una figura tan única como Anna.

Su papá, atado e indefenso, dirigió una mirada suplicante en dirección a Marco. Sus labios temblaron mientras suplicaba la libertad que se le escapaba de las manos. Sin embargo, Marco respondió a esta súplica con una sonrisa irónica, como si la desesperación de Luca fuera una pieza de teatro que le resultara divertida. Con la calma de quien tiene el control de la situación, el

mafioso encendió un cigarrillo, dejando que el humo bailara a su alrededor mientras observaba la desesperación en los ojos arrugados del viejo enemigo. Con cada bocanada se deleitaba con la incomodidad del hombre ante la inevitabilidad de su destino. Luca Ferrara no pudo contener las palabras que salieron de su boca en una mezcla de desesperación y excusas. Le rogó a Marco que lo dejara ir, discutiendo con voz temblorosa y llena de remordimiento.

"¡Por favor, mi señor!"

Sin embargo, el líder de aquel imperio criminal permaneció con los ojos grises, irreal e imperturbable.

Quizás te preguntes por qué Luca es un enemigo... ¿Verdad? El anciano, en un acto de traición, se convirtió en Testigo Colaborador, dispuesto a proporcionar información crucial sobre las actividades ilegales de la organización a la policía a cambio de protección. Al principio, Marco no había entendido del todo los motivos de Luca para colaborar con las autoridades. Resolver los asuntos pendientes con Luca parecía ser un problema menor. Sin embargo, al ver a su hija Anna, la verdad se reveló ante sus ojos.

Ya no se podía ignorar la conexión entre las acciones de Luca y la existencia de Anna. La comprensión inundó los pensamientos de Marco, haciéndole darse cuenta de que, para Luca, su hija era la razón por la que estaba dispuesto a traicionar a la organización. La protección de Anna estaba en juego y eso lo cambió todo. En medio del humo del cigarrillo y el pesado silencio del almacén, Marco se dio cuenta de que los motivos del traidor eran más complejos de lo que jamás había imaginado.

- ¿Que estas esperando? Adelante. —Luca tiembla. — ¿Por qué me miras así? Por el amor de Dios, Marco. Sólo mátame sin dolor.

Marco Moretti fijó su mirada despiadada en el hombre que tenía delante, Luca Ferrara, el padre de Anna. Por un momento, la silenciosa habitación se llenó sólo con los crueles pensamientos de Marco, alimentados por años de traición y obstáculos impuestos por quien ahora estaba atado ante él. Era cierto, Marco siempre había sabido que llegaría el día del ajuste de cuentas, y ese era el momento.

El traidor que había bloqueado persistentemente los caminos de Marco ahora estaba atrapado, impotente ante el destino que él mismo había forjado. Los negocios, antes frustrados por los obstáculos causados por él, ahora se reflejaban en la expresión de desdén en el rostro de Marco. Los planes meticulosamente trazados, las alianzas forjadas, todo estaba a punto de culminar. Marco odiaba mucho más a Luca cuando todo sucedió hace unos diez años. Tenía sólo diecinueve años cuando todo sucedió y ya estaba a cargo del negocio de su padre, por lo que fue el primero en enterarse de otro traidor.

El caso es que poco después de la traición de Luca, el padre de Marco, más conocido como el diablo de Italia, Matteo Moretti, fue asesinado. Así que algunas cosas quedaron pendientes cuando el joven heredero tomó el mando de la mafia.

La ciudad fue testigo silencioso de sus ambiciones y rivalidades, estaba dividida entre sus dominios. Sin embargo, el joven Marco se había expandido más rápido, como una sombra que se expande, tragándose todo a su paso. Mientras Luca era una plaga, Marco se convirtió en una fuerza irresistible, consolidando su dominio con eficiencia metódica.

Pasaron diez años y a los 29, Marco estaba ajustando cuentas, y pronto saldaría también a una dulce joven.

Con un gesto calculado, Moretti levantó la mano, una orden silenciosa que resonó en la habitación. Sus hombres, leales y obedientes, salieron del espacio en decadencia, dejando a los dos hombres solos. El suave crujido de la puerta al cerrarse resonó.

El líder, frío como el acero, eligió una silla entre los restos de muebles rotos. Con una broma cínica, Marco sacó el mueble y se sentó, cruzando las manos sobre sus robustos muslos. La ironía bailaba en su mirada, y el silencio que ahora reinaba en la habitación estaba cargado de la expectativa de una confrontación inminente.

La luz parpadeante de una lámpara colgante proyectaba sombras irregulares en los contornos del rostro de Marco. Sus ojos, grises como la tormenta a punto de estallar, se centraron intensamente en Luca. Era como si cada momento estuviera meticulosamente planeado, cada gesto calculado para maximizar la tensión en el aire. Mientras Luca permanecía sentado en el suelo, con las manos atadas por las consecuencias de sus decisiones, Marco se sentaba como un monarca cruel en su trono improvisado.

— Han pasado diez años, al igual que tu padre, realmente no perdonas... ¿Verdad?

Una risa asustada, casi histérica, escapó de los labios de Luca, resonando en el tenso ambiente como un eco desplazado. Marco, acostumbrado a las complejidades de la vida, lo observaba con calma, su paciencia agudizada por innumerables situaciones similares. Sabía que la sonrisa vacilante de Luca inevitablemente desaparecería pronto.

Esto no era motivo de risa. No era una situación para reír nerviosamente. Marco no dudó en dejar claro que no había lugar para bromas en este juego mortal. La paciencia que llevaba consigo era como un hilo tenue, a punto de romperse ante la gravedad de la situación. En la habitación, el único sonido perceptible era el eco de la risa fugaz de Luca, disipándose en la atmósfera cargada.

No pasó mucho tiempo para que la sonrisa del padre de Anna se desvaneciera, disolviéndose ante la dura realidad del momento.

- ¿Qué es lo que quieres?

—Preguntó Luca.

— Vaya... — Marco sonrió sin humor. — Espero que te des cuenta de que la única razón por la que estás vivo es porque hay algo que quiero.

- ¡¿Yo tengo?! ¡Tú y tu padre me quitaron todo, maldita sea! — Luca lloró como un niño pequeño. -¿Qué más podrías querer?

— No te quitamos todo... Aún lo tienes todo.

dijo marco. Luca frunció el ceño y lo miró sin comprender.

— No hay nada, te lo juro, incluso me quitaste la paz. No sé lo que es dormir diez años por culpa de ustedes, bastardos.

Marco tenía muchas ganas de dispararle a Luca en medio de la frente, pero... Paciencia. Tenía que estar tranquilo. No había manera de que pudiera matar a este hombre cuando quería algo extremadamente valioso.

— ¿Realmente te quitamos todo?

— Sí, no tengo nada.

- Cualquier cosa...? — Marco cerró sus ojos grises. — Ni siquiera una cosita bonita con esa cara redonda y mejillas rojas, ojos azules, cabello castaño... Pequeño flequillo...

La palidez en el rostro de Luca se profundizó cuando se dio cuenta de que Marco, la personificación del mal, tenía a su hija en mente.

— Oh Dios... — Luca gritó de dolor. - ¡No! ¡Nunca!

— Ah, entonces sabes de quién estoy hablando.

— No puedes... no, ella lo es, no, solo es una niña inocente... Por favor, Sr. Marco, ella no sabe nada de nuestra vida.

— Sé que ella no es como nosotros. Ella es un ángel. Por eso querías irte... Para cuidar de tu propia pequeña gloria.

¡No podía imaginar que Luca tuviera una hija, o peor aún, que él cuidaría de ella! En realidad, Luca siempre fue uno de los mejores soldados antes de rebelarse. Mató sin piedad y folló a muchas mujeres, pero fue de casualidad que se topó con su madre Anna... Quizás la diosa madre sea una puta más que dejó a su hijo preadolescente en brazos de un soldado de la mafia y le hizo cambiar. su mente sobre la vida de matón.

Luego anoche... ¡Mierda! Lo de ayer fue indescriptible, fue raro para él, pero podría pasar. A lo largo de los años, Marco había disfrutado de una buena cantidad de mujeres. Ni siquiera necesitaba mirar porque las mujeres siempre estaban ahí. Rogaban por la oportunidad de estar con él, por lo que cada semana había un bombón diferente en su cama.

Una mirada en dirección a Anna y Marco se encontró envuelto por una fascinación que nunca antes había experimentado. De repente, lo que sucedía a su alrededor perdió por completo el interés. Sus pensamientos, normalmente centrados en estrategias y decisiones despiadadas, ahora estaban monopolizados por esa mujer. Cada detalle de Anna lo afectó profundamente.

Ella era una visión de belleza, una presencia que lo hipnotizaba. La voluntad de Marco trascendió el deseo común de poder y control; quería, de alguna manera, tocar sus mejillas rojas, sentir el aroma que la envolvía, saborear sus labios en un beso robado. Sus ojos azules, tan profundos como un océano ardiente, desprendían una calidez que nunca antes había conocido.

En ese momento, el verdadero alcance de la obsesión de Marco comenzó a revelarse. Se encontró dispuesto a robar algo que nunca creyó que pudiera desear. Sin embargo, había un dilema, porque en ese momento no sabía a ciencia cierta quién era ella. Pero sabiendo todo lo que sabe ahora... Estaba claro que ella vino a este mundo no por el viejo Luca, sino por él.

Marco se acercó al rostro de Luca, su expresión inescrutable proyectaba una sombra intimidante sobre el hombre atado. El humo del cigarrillo casi había desaparecido.

—Pero sobre todo veo que has decidido seguir el camino de la traición, Luca. Una... elección interesante.

— Marco, por favor, puedo explicarte. Sólo quería proteger a mi hija.

Marco se inclina más cerca, con sus ojos grises fijos en los de Luca.

— ¿Proteger, dices? — se ríe suavemente. — Colaborar con las autoridades no parece exactamente un acto de protección, Luca.

- ¡No tuve elección! Deberían haber sabido de ella, de Anna, para que tú no lo supieras. Necesitaba garantizar su seguridad.

—Entonces, estabas dispuesto a traicionar a los tuyos para proteger a tu pequeño. — apaga el cigarrillo, tirando la punta encendida al suelo. — ¿De verdad pensaste que esto pasaría desapercibido?

— Marco, te lo ruego, ¿hay algo que pueda hacer para solucionar esto? Déjame ir y haré lo que sea necesario.

— Luca, Luca... estás pidiendo algo que ya no está en tus manos. Las elecciones tienen consecuencias y cavaste un hoyo demasiado profundo.

— Hice lo que pensé que era mejor para ella. Tienes que entenderlo, Marco.

— Lo mejor para ella ahora es casarse conmigo y tú la convencerás. De lo contrario, los mataré a

ambos.

- ¡No! ¡Nunca! No te llevarás a mi chica, desgraciado repugnante.

— Si la convences de que nunca la lastimaré... Tú tampoco. - él se paró. - Haz tu elección. Y afrontar las consecuencias.

CAPITULO 2

Anna no recordaba el momento exacto, pero sabía que ese día algo andaba mal con su padre cuando regresó después de un día entero de ausencia. La puerta se abrió con un chirrido, revelando un rostro que apenas reconoció. Luca, normalmente confiado y seguro, ahora estaba agitado con manos temblorosas que indicaban una agitación interior que no pasó desapercibida. El crepúsculo bañaba la pequeña y decadente habitación del apartamento suburbano donde vivían, la luz se filtraba a través de las cortinas e iluminaba el rostro de Luca con matices oscuros. Su mirada estaba nublada por una sombra de preocupación. La niña, al notar la expresión inusual de su padre, levantó la vista del libro que estaba leyendo. Sus mejillas naturalmente rojas, ahora pálidas reflejo de aprensión, revelaron la confusión que comenzaba a surgir.

Luca cerró la puerta con cuidado, como si temiera perturbar la frágil calma que aún permanecía. Le temblaban las manos al acercarse a su hija, y ella sintió el sutil toque de ansiedad que emanaba de él.

— Anna, cariño, tenemos que ir a algún lado. Empaca tu mochila...

Dijo Luca en tono urgente. Anna, sin comprender completamente la naturaleza de la situación, obedeció la petición de su padre. Su corazón previamente tranquilo comenzó a acelerarse mientras recogía sus pertenencias. El sonido de las cremalleras al cerrarse era casi ensordecedor en el silencio de su pequeña habitación. Cuando bajaron, ella arqueó las cejas al ver el lujoso auto que había traído consigo y ahora estaba estacionado en medio de las ruinas que eran aquellos complejos de departamentos en decadencia.

Confiada en el amor que sentía por su padre y en la certeza de que él la amaba a pesar de las sombras que ahora nublaban su visión, se subió al auto sin cuestionar. Fue incluso un acto de lealtad... La confianza, como una cálida manta, los envolvió a ambos mientras ella se acomodaba en el asiento del pasajero.

Del interior del coche emanaba un sutil aroma a cuero nuevo, mezclado con la fragancia de un buen perfume, pero no era el de su padre. "Ese no es su coche". Piensa mirar por la ventana y ver a su padre todavía afuera escribiendo algo en su celular antes de entrar. Cuando sus manos tocaron el volante, sintieron la suave textura del cuero, mientras sus dedos recorrían los detalles de los controles. Las luces del salpicadero, suaves puntos de brillo en la penumbra del vehículo... Qué enigmático.

Pronto su padre subió y empezó a conducir.

El camino se extendía delante, una cinta serpenteante que serpenteaba a través de la oscuridad de la noche. El cielo estrellado parecía ser testigo del viaje silencioso de padre e hija. Las luces de ciudades distantes parpadeaban como luciérnagas, creando un paisaje muy brillante.

Luca conducía con determinación, mientras Anna observaba en silencio el perfil de su padre perfilado por la tenue luz del salpicadero. La mirada de Luca, mezcla de resolución y preocupación, estaba fija en el camino.

Las horas se transcurrieron en un día completo de viaje, mientras el paisaje iba cambiando,

revelando una Italia menos conocida, más rústica y alejada de los ojos cotidianos. Anna, a pesar de la incertidumbre, se sintió envuelta por una sensación de aventura. El entorno remoto, donde los campos dorados daban paso a pueblos aislados, era sólo otro misterio. El olor del aire fresco de la campiña italiana, lleno de notas de tierra y hojas, penetró en el coche trayendo consigo la esencia de la tierra.

En cada curva del sinuoso camino, Anna se daba cuenta de que estaba entrando en territorio desconocido. Sin embargo, ella confiaba en su padre.

A medida que el auto se acercaba a su destino, una antigua mansión de piedra emergió de la noche, majestuosa como nunca antes. Anna, que miraba por la ventana, sintió un escalofrío desconocido que le recorrió la espalda. La estructura, con sus robustas paredes y ventanas oscuras, parecía guardar secretos... O un príncipe.

Luca estacionó el auto frente a la mansión y la joven notó detalles que resaltaban en la escena nocturna. La piedra erosionada tenía una paleta de tonos terrosos, matizados por las sombras de la noche. El cielo estrellado, ahora más cercano por la ausencia de las luces de la ciudad, se reflejaba en las viejas ventanas, creando un sinfín de pequeños reflejos plateados.

Cuando bajaron del coche, la temperatura más fresca de la noche trajo consigo el frescor característico de la piedra mojada. El olor de la tierra húmeda y las plantas circundantes llenó el aire, mezclándose con la fragancia residual del viaje. Anna miró a su padre en busca de explicación y encontró en sus ojos la misma mezcla de resolución y preocupación que había notado antes.

—Créeme, cariño, esto es por nuestra seguridad.

Dijo Luca, sus palabras resonando en el silencio de la noche. La certeza de que algo estaba pasando se instaló en Anna. Una sensación de déjà vu la invadió al darse cuenta de que su padre la había llevado a escapadas similares en el pasado, aunque esta situación parecía diferir de alguna manera.

Al entrar a la mansión de piedra, se enfrentó a una escena que trascendió las expectativas. El lugar era increíblemente hermoso y casi romántico, con la luz de las velas iluminando cada rincón del espacio. La habitación exudaba una calidez acogedora, las sombras proyectadas por las velas creaban una suave danza en las paredes de piedra.

Las paredes de la mansión con su piedra envejecida reflejaban los matices de las llamas doradas. Los muebles antiguos y las decoraciones ricamente ornamentadas añadían un toque de elegancia, mientras que el aroma a cera quemada y madera envejecida llenaba el aire.

El comedor reveló una escena sorprendente. Una rica mesa, adornada con platos elaboradamente preparados, esperaba la llegada de Anna y Luca. La luz de las velas danzaba sobre la porcelana fina y los cubiertos pulidos, añadiendo un toque de sofisticación a la habitación. Los empleados elegantemente vestidos se movían con gracia y desempeñaban sus tareas con eficiencia.

Anna, perpleja por la magnitud de la escena que tenía ante ella, notó una dolorosa sonrisa en el rostro de su padre.

— Papá, no tienes dinero para pagar todo esto. — parpadeó incrédula. - ¿Qué está pasando?

No pudo contener la avalancha de preguntas que bullían en su mente. Miró a su padre, buscando respuestas mientras se hacía el silencio.

— ¡Padre, dílo! ¿Que significa todo esto? ¿Cómo conseguiste pagar toda esta extravagancia?

Luca suspiró temblorosamente antes de responder:

— Amor mío, sé que esto es sorprendente, pero todo tiene sus razones. Prometo que te lo explicaré, solo confía en mí.

Anna, no contenta con la evasiva respuesta, respondió:

— No puedo simplemente confiar, papá. Prometiste que nunca más volverías al mundo del crimen. No creo que hayas olvidado esa promesa.

Luca, mirando a Anna a los ojos, juró, estando juntos:

— No volví al mundo del crimen, Anna. Lo juro por todo lo más sagrado. Ahora sube a tu habitación. Hay una habitación preparada para ti. Date una ducha y a la hora de cenar te lo explicaré todo.

Anna, todavía desconfiada, vaciló un momento antes de asentir. Subió las escaleras, todavía cargando las mochilas que habían empacado apresuradamente. Cuando abrió la puerta de la habitación preparada para ella, una ola de belleza la envolvió, provocándole una sensación casi dolorosa. Las paredes estaban pintadas en suaves tonos crema, iluminadas por el suave resplandor de las lámparas. La cama con sábanas delicadamente bordadas parecía una invitación al descanso en medio del esplendor del ambiente.

Al entrar, olía un suave aroma a lavanda, que emanaba de velas estratégicamente colocadas. El aura de la habitación parecía transportarla a un mundo aparte, lejos de las preocupaciones que la habían atormentado hasta ahora.

Dejó que sus mochilas se deslizaran por sus hombros y cayó con un suave suspiro al suelo de madera pulida. La luz del atardecer se filtraba a través de las cortinas de encaje, creando suaves dibujos en el suelo. Anna abrió su mochila, sacó algunos recuerdos personales y los colocó con cuidado sobre la cama.

Entre los recuerdos estaba una vieja fotografía de su madre, con el pelo ondeando al viento y una sonrisa que, incluso congelada en el papel, irradiaba alegría. A su lado, un pequeño diario donde anotaba sus pensamientos más íntimos, esperaba pacientemente ser llenado con las experiencias que estaban por venir.

Sólo después de unos minutos de intentar no asustarse por el caos que se había generado, decidió darse una ducha. El baño era una extensión del dormitorio. El sonido del agua corriendo y el fresco aroma del jabón perfumado llenaron la habitación. Al salir de la ducha, envuelta en una toalla suave, Anna se sintió renovada aunque fuera por un momento. Se miró al espejo y vio una mirada de determinación en sus ojos azules. Vestía ropa sencilla, no traía nada demasiado elaborado.

Con su mochila ya hecha y sus recuerdos cuidadosamente ordenados, Anna bajó las escaleras, lista para afrontar las explicaciones que su padre le ofrecería durante la cena.

Sintió una mezcla de curiosidad y aprensión mientras se dirigía al comedor. Al entrar, sus ojos

encontraron a su padre sentado a la mesa acompañado por una mujer pelirroja, que parecía tener poco más de 40 años, cuya sonrisa parecía transmitir una profunda comprensión. La expresión confusa de Anna era evidente, con los ojos fijos en la escena inesperada que tenía ante ella. Luca, al notar la expresión de su hija, se levantó para saludarla. La mujer pelirroja estaba sentada mirando a Anna con una mirada comprensiva. Anna, todavía procesando la sorpresa, decidió sentarse a buscar respuestas en el intrigante escenario que se estaba desarrollando. Las paredes pintadas en tonos tierra reflejaban la luz dorada de las velas, mientras que sobre la mesa de madera maciza se exhibían platos finamente decorados y vasos relucientes.

La mujer pelirroja estaba elegantemente vestida, irradiando una presencia enigmática. Su cabello como suaves llamas enmarcaba un rostro con rasgos llamativos. El vestido rojo que llevaba parecía una extensión de su vibrante personalidad.

Anna, todavía perpleja, observó a la criada moverse con gracia, llenando su copa de vino tinto sin que ella tuviera que pedírselo. Le agradeció en voz baja.

Luca se aclaró la garganta, buscando la atención de Anna. Sus miradas se encontraron y él empezó a hablar, escogiendo cada palabra con cuidado, como si estuviera dibujando un mapa peligroso para su hija.

— Anna, antes que nada quiero que sepas que siempre he sido sincero contigo. Realmente no he regresado al mundo del crimen, pero estoy involucrado en algo que es, en cierto modo, aún más peligroso.

Anna, con mirada inquisitiva, esperaba explicaciones. Y continuó:

— Hace años, cuando todavía formaba parte de la mafia, tuve un desacuerdo con Marco Moretti, el líder de la mafia italiana. Es una figura extremadamente poderosa y peligrosa, con influencia en todos los rincones del inframundo.

— ¿Marco Moretti? Nunca he oído hablar de él. Papá, ¿esto es en serio?

— Sí, es muy serio. En aquel entonces, traicioné a Marco en un negocio importante. No lo ha olvidado y ahora... quiere venganza.

Anna, ahora más alerta, absorbió cada palabra.

— ¿Pero cómo llegaste a esto, papá? Pensé que había escapado de este mundo.

—Lo intenté, Ana. Pero hay deudas en el inframundo que nunca se olvidan. Estaba tratando de protegerte, mantenerte alejado de todo esto, pero ahora estamos atrapados.

Luca miró a su hija a los ojos y la seriedad en su mirada revelaba la angustia que llevaba.

- Tú.... ¿Realmente lo traicionaste por mi culpa?

—Y volvería a hacer trampa. Eres el bien más preciado que tengo. Traicioné a los Moretti para protegerte. Me vi obligado a tomar decisiones difíciles y la traición era la única forma de

garantizar tu seguridad.

— Papá... ¿Qué vamos a hacer ahora?

— Ahora es el momento de pagar el precio.

Anna, sintiendo un escalofrío recorriéndole la espalda, trató de procesar las palabras de su padre.

- ¿Paga el precio? ¿Que significa eso?

“Quiere que te cases con él, Anna. Es la única manera que ha encontrado de equilibrar las cuentas. Si no estás de acuerdo, me matará y luego irá a por ti.

Anna, atónita, apenas pudo articular una respuesta. Casi susurró cuando dijo pálidamente:

—¿Casarse con Marco Moretti? No puedo... ¡esto es una locura!

Luca, tomándole las manos con lástima, respondió:

— Lo sé, cariño, lo sé. Pero estamos ante un hombre sin escrúpulos, alguien que no se lo pensará dos veces antes de quitarnos la vida. Haría cualquier cosa para protegerte, Anna, pero las opciones son limitadas.

Anna, sintiéndose atrapada, tembló ante la terrible elección que ahora tenía ante ella. El miedo se instaló en su corazón, mientras las palabras de su padre resonaban en su mente, anunciando la inevitable tragedia que se cernía sobre ella.

— ¿Por qué estamos aquí, papá? ¿Lo que sucederá?

— Esta casa pertenece a Marco Moretti. Me hizo traerte aquí para convencerte del matrimonio inevitable.

Anna, mirando a su alrededor, vio la casa con otros ojos. Cada detalle, alguna vez tan hermoso, ahora parecía un ambiente de tortura.

- ¿Como así? —espetó con expresión indignada. — ¿Es este un juego para él? ¿Usar este lugar como una trampa para obligarme a casarme?

— No lo sé... Quizás quiere que veas toda esta riqueza, este lujo, para que aceptes el matrimonio como la única salida.

— No puedo casarme con alguien que ni siquiera conozco. Merezco decidir mi propio destino.

- Yo se. Sé que esto es injusto, pero Marco no aceptará un no por respuesta. Es despiadado y hará cualquier cosa para conseguir lo que quiere.

— Entonces tendrá que matarme, porque no me someteré a eso. No puedo sacrificar mi vida y mi libertad por una deuda que tú creaste.

Luca, mirando a su hija con pesar, comprendió su rebelión, pero también la peligrosidad de la situación porque ciertamente ahora no estaba pensando con claridad.

— Anna, entiendo lo difícil que es esto para ti. Y yo también... — la voz de Luca se apaga por un momento — Yo también preferiría morir antes que verte casarte con un demonio como Marco Moretti.

Anna, conteniendo las lágrimas, sintió la angustia y el dolor de las palabras de su padre.

- Bien...

Luca se encontró secándose una lágrima solitaria que se le escapó.

—La realidad es cruel. Si no aceptas este matrimonio, no sólo yo sino tú también estaremos en peligro de muerte. Y yo... no puedo soportar la idea de perderte.

Anna, al ver el sufrimiento en el rostro de su padre, contuvo sus propias lágrimas.

— Lo sé, papá. Sé que quieres lo mejor para mí, pero no puedo ceder ante esta pesadilla.

— Eres joven, Ana. Tiene toda la vida por delante. Pero Marco no es alguien que deja opciones. Es un monstruo que hará cualquier cosa para conseguir lo que quiere.

En ese momento ella podría haber pensado que era algún tipo de broma, ¡oh, ella quería que lo fuera! Pero nunca antes había visto llorar a su padre...

— No puedo dejar que mi vida sea determinada por este hombre. Siempre hay otra opción, otro camino.

—Ojalá lo hubiera. Pero estamos atrapados. Si pudiera cambiar de lugar contigo, lo haría. Pero no quiero verla muerta por mis decisiones. — Luca, sintiendo un dolor tortuoso en el pecho, reunió el coraje para revelar el desgarrador plan que se desarrollaría a partir de mañana. — Hija, mañana me iré. Marco me mantendrá encarcelado hasta que aceptes casarte con él.

Anna, sosteniendo con fuerza la mano de su padre, sintió un escalofrío de miedo recorrer su espalda.

— ¡Papá, no! No puedo dejar que hagas esto. ¿Qué pasa si te pasa algo?

— No veo otra opción. Es la única manera de mantenerla a salvo, incluso si es a costa de mi libertad. Eso es lo que Marco quiere.

Antes de que Anna pudiera responder, la mujer pelirroja, Sofía, interrumpió la conversación, su enigmática presencia llenó la habitación como si hubiera surgido de las sombras.

— Si cooperan, no les pasará nada a ninguno de ustedes.

Anna, volviéndose hacia Sofía con una mezcla de sorpresa y recelo, preguntó:

— ¿Colaborar? ¿Qué significa esto para ti? En realidad... ¿Quién eres?

Sofía con una enigmática sonrisa respondió levantando una ceja.

— Significa que si aceptas el matrimonio, Marco garantizará la seguridad de tu padre. Es un hombre de palabra cuando las cosas van según su plan.

Anna la observó en silencio, buscando una salida inexistente. La pelirroja, observando a Anna con mirada penetrante, concluyó:

— La elección es tuya, Anna. Pero recuerda, desafiar a Marco puede tener graves consecuencias. Si cooperas, al menos tendrás la seguridad de que tu padre estará a salvo.

- ¿Quién eres tú?

— Soy tu cuidador designado los días que estás aquí. Marco quiere asegurarse de que usted esté protegido y bien atendido.

Anna, todavía vacilante, miró a Sofía con recelo.

— ¿Cuidador? No tengo 11 años.

— Parece que sí... — La pelirroja sonrió ácidamente. — Estaré aquí para guiarte, para enseñarte sobre Marco y su vida, sobre cómo debe comportarse la esposa de un hombre como él.

— No quiero ser la esposa de Marco.

—Entiendo, Ana. Y respeto tu decisión. Pero mientras estés aquí, me aseguraré de que estés seguro y cómodo. Marco es un hombre de palabra y este lugar es seguro. Aquí nadie puede hacerte daño.

Anna, reflexionando sobre las palabras de Sofía, intentó comprender la complejidad de la situación en la que se encontraba.

— Nunca imaginé que mi vida daría este giro.

— A veces la vida nos lleva por caminos inesperados. Pero estaré aquí para ayudarte. Y nadie te hará daño.

Anna la interrumpe.

— Nadie más que tu jefe, ¿verdad?

La pelirroja puso los ojos en blanco sin importarle y continuó:

— Cariño, ahora hablando de esta mansión... Es más de lo que parece a primera vista. Hay varias habitaciones, cada una decorada con un estilo único, y tendrás total libertad para elegir la que más te convenga. También hay un armario lleno de ropa nueva para ti, en estilos que reflejan la elegancia que Marco espera de su futura esposa.

Anna, cruzada de brazos, se mostró escéptica.

— Ropa y habitaciones bonitas no cambiarán la situación, Sofía. No puedo simplemente aceptar esta idea de casarme con un mafioso.

— Entiendo que es difícil, Anna. Pero además de eso, aquí hay una rica biblioteca. Puede ser un refugio para ti, un lugar donde encontrar consuelo y conocimiento.

—¿Y por qué debería confiar en ti? ¿En marzo?

Sofía sinceramente se encogió de hombros y dijo:

— No te estoy pidiendo que confíes en Marco. Estoy aquí para hacer tu estancia lo más llevadera posible. Esta mansión es un lugar seguro, Anna. Marco es un hombre de muchas caras y estaré aquí para ayudarte a comprenderlo y poder tomar decisiones informadas.

Anna, aún reacia, miró alrededor de la mansión pensando en las palabras de Sofía.

— Parece que no tengo muchas opciones.

— En realidad no hay ninguno. Entiendo que esta situación es difícil de aceptar, pero necesito ser honesto contigo. Este castillo está custodiado por guardias de seguridad en cada extremo. Si intentas huir, te atraparán rápidamente.

- Una prision...

— No lo veas como una prisión, Anna. Es una medida de seguridad para garantizar que esté protegido. Marco es un hombre peligroso y quiere asegurarse de que no te pase nada malo mientras estés aquí.

— Por favor... — suplicó, entrando nuevamente en pánico. — No puedo casarme con él.

Sofía, mirando a Anna a los ojos, decidió abordar el tema de una manera más personal.

— Anna, entiendo que esto es doloroso, pero si realmente amas a tu padre y quieres salvarlo, aceptar el matrimonio y comportarte es la mejor opción. Marco es alguien que se toma en serio sus promesas. Si sigues las reglas, garantizarás la seguridad de tu padre.

Anna, con ira reprimida, se dio cuenta de que esto es un juego para él. Está usando a tu padre para obligarte a hacer lo que él quiere. Sofía sonrió complacida y murmuró.

— Marco no es del todo insensible. Si muestras cooperación, él puede aliviar las condiciones. La vida en este castillo puede ser más llevadera de lo que crees.

Anna, dividida entre el amor por su padre y el deseo de mantener su libertad, se enfrentó a una decisión imposible, mientras Sofía intentaba de alguna manera aligerar esta carga.

El silencio flotó en el aire después de que Sofía se fue, dejando a Anna sola en sus tumultuosos pensamientos. Su corazón latía con fuerza, haciéndose eco del miedo que la envolvía. Se volvió hacia su padre, cuya mirada desolada reflejaba la profunda tristeza de la situación.

— Papá, ¿qué haremos?

Luca, incapaz de encontrar palabras que pudieran consolar a su hija, se acercó a ella buscando consuelo mutuo.

— Sé que es mucho pedirte, pero si aceptas este matrimonio, al menos nos prometeremos algo de seguridad.

Anna, luchando por contener las lágrimas, comprendió que sus opciones eran escasas. Se acercó a su padre, buscando consuelo en su abrazo.

— No quiero perderte, papá.

Luca, acariciando el cabello de su hija, sintió el peso de la culpa en su espalda. La situación que creó puso a Anna en una posición imposible.

— Daría cualquier cosa por cambiar las cosas, pero estamos atrapados en las redes que yo mismo tejí.

Anna, incluso perdida en un mar de emociones tumultuosas, intentó encontrar la fuerza para afrontar lo que estaba por venir.

De alguna manera, ella nunca dejaría de encontrar una manera de escapar.... Nunca.

CAPÍTULO 3

Un mes... Pasó un mes... El sol salió más allá de los altos ventanales del castillo, pintando el cielo con tonos dorados que se asomaban tímidamente por los pasillos de piedra. Anna se encontró en una dolorosa rutina de confinamiento solitario, un mes después de su llegada forzada al castillo de Marco Moretti.

—●Baño matutino ●—

Al amanecer, Anna se despertó bajo la suavidad de las sábanas que cubrían la majestuosa cama de su habitación en el castillo de piedra. La suavidad de la tela contra su piel fue un recordatorio momentáneo de la vida que había dejado atrás. El sutil aroma de las velas aromáticas, cuyas llamas se habían apagado hacía algún tiempo, impregnaba la habitación, creando una atmósfera nostálgica.

Los primeros rayos de sol, tímidos invasores a través de las pesadas cortinas, proyectaban una luz que danzaba al borde de las sombras. Envuelta en una bata de seda que se deslizaba con gracia sobre su cuerpo, comenzó la rutina matinal metódicamente implícita por Sofía. Cuando entró al baño, la calidez acogedora del agua caliente de la ducha la envolvió, creando un poco de comodidad. Gotas cristalinas caían como una cascada y el vapor se elevaba formando un velo efímero que la envolvía en un suave abrazo. Las paredes de mármol brillaban, reflejando la momentánea serenidad de su santuario matutino. Cada gota de agua parecía llevar consigo el anhelo por la libertad que alguna vez poseyó Anna.

—● ComoCartas del padre ●—

Después de ducharse y desayunar, Anna regresó a su habitación, donde la esperaba una mesa hermosamente puesta. La superficie pulida de la mesa reflejaba la suave luz de las velas que ahora volvían a encenderse, iluminando un poco más la habitación. Sobre la mesa esperaba una taza de té delicadamente decorada, que exudaba un aroma reconfortante que flotaba en el aire. Al lado de la taza estaban las cartas de su padre cuidadosamente selladas. Cada sobre contenía la promesa de conexión con el mundo más allá de los fríos muros del castillo. Anna se acercó con expectación contenida, sintiendo la urgencia de desentrañar las palabras que le servirían de ancla emocional.

El papel amarillento contenía los mensajes de su padre. Cada palabra escrita a mano representó un puente entre el presente restrictivo y un pasado más libre. El toque de cartas familiares le proporcionó consuelo en medio del aislamiento que imponía la vida en aquel castillo de piedra. Al abrir las cartas, Anna se sumergió en las historias y consejos de su padre, absorbiendo cada detalle como una brújula en un mar de incertidumbre. Es cierto que estaba encarcelado, pero soñaba con el día en que Marco Moretti lo liberaría... El día en que volvería a cuidar de ella. Cada página era un refugio, un escape temporal de la prisión emocional a la que se enfrentaba a diario. Pero las palabras de su padre se convirtieron en su fuerza, un recordatorio constante de que no estaba completamente sola.

—●Actividades monitoreadas ●—

Sofía se convirtió en una presencia constante, una sombra que se cernía sobre cada paso de la joven. Describió meticulosamente la rutina diaria de Anna, convirtiendo la libertad en una ilusión aún más lejana. La ropa de Sofía, siempre impecable, fue una extensión de su autoridad envuelta en tonos claros que combinan con la palidez de los muros de piedra. Las mañanas comenzaban con la cuidada selección de ropa elegante escogida por el supervisor. Cada pieza era una jaula dorada, tejida con finas telas y delicados adornos. El tacto de Sofía al ajustarle la ropa a Anna fue firme, pero cuidadoso, como si estuviera esculpiendo la propia imagen de la joven.

Los pasillos del castillo, incluso grandiosos en su arquitectura, parecían acercarse a Anna. Las comidas eran asuntos solemnes en el comedor, donde Anna se convertía en un extra en su propio drama. La refinada elección de platos gourmet contrastaba con la soledad que la rodeaba, una cruel ironía que no escapó a la atenta observación de Sofía. Cada bocado estuvo acompañado del silencio que invadió la sala, que se convirtió en un eco de las limitaciones impuestas.

La querida biblioteca, que debería haber sido un refugio, tampoco escapó a la vigilancia de Sofía. Anna, entre los pasillos de estanterías repletas de conocimientos, se sentía prisionera en una celda intelectualmente adornada. El olor de los libros antiguos se mezclaba con el eco de las palabras leídas, pero la libertad de explorar vastos conocimientos estaba constantemente restringida por las reglas invisibles de Sofía.

—● El almuerzo solitario ●—

En el espléndido comedor, Anna ocupó su lugar solitario ante una mesa enorme. Un espacio de madera noble adornado con relucientes cubiertos de plata y porcelana finamente decorada. El gran salón, aunque lleno de elegancia y opulencia, parecía demasiado vasto para la única presencia que lo habitaba. Se enfrentó a una comida gourmet meticulosamente preparada por expertos chefs. Cada plato, una obra maestra gastronómica, tenía el sabor amargo de la soledad y cada bocado la acercaba un poco más al destino que se resistía a aceptar.

La fina porcelana bajo sus dedos se sentía fría y distante, una barrera insuperable entre ella y el mundo exterior que anhelaba alcanzar. Los cubiertos de plata, al tocarlos, resonaban con la triste melodía de una existencia atrapada.

Con cada bocado, el refinado sabor de la comida parecía perder su sabor, dando paso a una sensación de vacío. El silencio sólo fue interrumpido por el ligero ruido de los cubiertos, incluso resonó como una sinfonía melancólica.

Mientras las velas ardían en sus ornamentados candelabros, Anna se encontró atrapada en un festín de apariencias, donde la riqueza y la sofisticación eran eclipsadas por la angustia de un alma que anhelaba la libertad. Ese no era su lugar.

—● Las palabras en el papel ●—

Después del almuerzo, con una pluma de tinta permanente, la niña se sumergía en las páginas en blanco de las cartas a su padre. Transformando tus pensamientos y ansiedades en tinta sobre papel. Cada trazo de la pluma era un grito silencioso que resonaba sólo en los pasillos del papel. Las palabras fluyeron como un torrente de emociones contenidas, un intento desesperado de expresar el anhelo que la consumía a diario. Las líneas cuidadosamente dibujadas en la hoja eran más que simples personajes: eran una extensión del alma de Anna, un medio para compartir sus

anhelos más íntimos con el único confidente que seguía accesible: su padre.

Al describir sus experiencias y desafíos diarios, Anna depositó en sus cartas la esperanza de que, al compartir sus ansiedades, podría aliviar la carga que pesaba sobre sus hombros. Mientras el bolígrafo se deslizaba por el papel, Anna se encontró en un diálogo silencioso con el hombre que la había criado. Cada carta era un puente frágil pero esencial entre la prisión plateada que la rodeaba y el mundo exterior.

—● Cae la noche ●—

A medida que el sol pone su mirada en el horizonte, todo se vuelve aún más decepcionante. Las sombras, antes discretas, ahora se convierten en protagonistas bailando en los pasillos como espectros melancólicos. La niña, envuelta en esta metamorfosis nocturna, se encuentra nuevamente retirada a su habitación, donde las cartas de su padre y los libros sacados de la biblioteca se convierten en su única compañía en la noche silenciosa. Es inevitable suponer que pasadas las 19.00 horas el castillo adquiere un aura de melancolía, como si los propios muros se apiadaran de él.

Para ella, la rutina en este microcosmos aislado se convierte en un viaje de días que parecen extenderse hasta la eternidad. La pelirroja, aunque aparentemente comprensiva, es también la ejecutora despiadada de su destino. De hecho, el paso de los días ha demostrado que no hay muchas salidas... Quizás la aceptación sea una opción.

CAPÍTULO 4

Anna terminó su desayuno sintiendo el sabor amargo de la última gota de café. El mayordomo, en su formal indiferencia, informó que doña Sofía la esperaba en el jardín. Con un simple gesto de agradecimiento, Anna abandonó el gran comedor para afrontar otro momento a solas con la pelirroja.

Al cruzar los ornamentados pasillos sentí el toque frío de las paredes de piedra. El olor a cera de abejas, un perfume anticuado que impregnaba la habitación, parecía haber quedado atrás. El jardín cuidadosamente cultivado reveló una paleta de colores vivos, con flores exuberantes en plena floración. Sillas de hierro forjado y mesas de mármol blanco ofrecían una invitación a contemplar la suave luz del sol de la mañana.

Sofía esperaba en una de esas sillas, vestida enteramente de negro como si fuera un oscuro augurio. La tela oscura abrazaba sus curvas, dándole una elegancia severa, como si estuviera vistiendo a la mismísima muerte. El contraste entre la figura de Anna, con sus finos vestidos y colores más claros, y la imponente presencia de Sofía evocaba una inquietante simetría.

El cabello rojo delicadamente peinado de Sofía todavía parecía un fuego contenido, contradiciendo la aparente calma de su expresión. Sus ojos, ocultos por misteriosas sombras, se fijaron en Anna con una intensidad que sugería una profunda comprensión, como si pudiera descifrar los pensamientos más íntimos de la joven.

Cuando Anna se acercó, sintió el suave toque del viento que llevaba el aroma de las flores y desordenaba su flequillo.

— Siéntate, cariño.

Por invitación de Sofía, ésta ocupó la silla indicada, una pieza que parecía un trono entre las exuberantes flores.

— Hoy Anna, nuestra lección sobre la familia Moretti será aquí, en este encantador lugar.

Anna, ansiosa, obedeció la orden de Sofía, acomodando su lugar en la silla, mientras el jardín se convertía en el escenario de una oscura narración. El sol caía sobre la escena, revelando detalles previamente ocultos. Los vibrantes pétalos de las flores se mecían con la suave brisa creando una melodía visual que contrastaba con la inminencia de lo que sería revelado. La pelirroja, con su imponente presencia, comenzó a narrar con una naturalidad que envió escalofríos por la espalda de Anna.

— Fue aquí, en este impresionante lugar, donde Marco, a la edad de diez años, mató a su primer hombre.

Anna tragó saliva y sintió que el pánico se apoderaba de su pecho. El verde intenso de las hojas, la explosión de colores a su alrededor, se convirtieron en un testigo silencioso de la violencia que alguna vez tiñó ese paraíso. Sofía, todavía sonriendo, pareció saborear la reacción de Anna. No se detuvo y continuó con detalles gráficos de aquel momento macabro que marcó el inicio del viaje de Marco Moretti hacia el oscuro mundo de la mafia. Cada palabra, como un cuchillo

afilado, penetró en la conciencia de Anna, obligándola a enfrentar la crueldad y brutalidad que se cernía sobre la dinastía Moretti.

Sofía se sumergió en la narrativa, desentrañando el crecimiento de Marco Moretti como una intrincada trama de dolor, poder y preparación para un destino inevitable.

"Marco", comenzó. — creció en los pasillos oscuros de una familia mafiosa, donde las lealtades eran más afiladas que las espadas que aprendería a blandir. La tragedia comenzó siendo muy joven. La madre de Marco fue asesinada cuando él tenía apenas cuatro años, dejándolo huérfano por su presencia materna.

— A partir de ese momento — continuó Sofía. — su padre, empresario y líder de una de las familias mafiosas más poderosas de Italia, tuvo varias esposas. Marco fue testigo de las intrincadas dinámicas de poder y las complejidades de las relaciones en un entorno donde la lealtad a menudo se compraba con promesas tan falsas como las perras que lo rodeaban durante este período.

— Cuando llegó el momento de que Marco continuara sus estudios en el extranjero, no sólo cultivó su intelecto en la escuela de ingeniería, sino que también perfeccionó sus habilidades físicas y mentales. Fue durante este período que entrenó incansablemente para volverse más fuerte, más letal. El exterior que muchos veían como un hombre culto y educado ocultaba la verdadera naturaleza de un frío heredero destinado a asumir el papel de perfecto sucesor de su padre.

A Anna le gustaría preguntar más sobre él. Vaya... Había muchas preguntas, pero decidió no hacer ninguna, no quería parecer interesada o parecer tener interés en los problemas de un asesino. Pero Sofía siguió hablando y hablando, en algún momento la chica ya ni siquiera escuchaba, ¡no hasta que dijo que entró en la descripción detallada de Marco Moretti! La mujer compartió una amplia lista que reveló la complejidad del hombre detrás del título de líder de la mafia italiana.

— ¿Es esto realmente necesario?

Preguntó la chica cruzándose de brazos aburrida.

— ¡Niña, no seas tonta! Descruza los brazos. Por supuesto, es importante que entiendas quién es Marco Moretti. No es sólo un líder de la mafia, sino una figura compleja y fascinante. Exploremos algunos detalles que lo hacen tan único.

Respiró hondo, ajustó su postura y se preparó para escuchar.

— Marco tiene unos raros ojos grises, como un cielo nublado. Tiene una presencia imponente con unos impresionantes 1,93 metros. Destaca en cualquier entorno.

- Guau...

Anna fingió estar sorprendida.

— ¿Sabías que aunque naciste rubia, el paso de los años ha traído tonos más oscuros a tu cabello volviéndolo castaño intenso y que tus mechones son naturalmente rizados, formando un copete natural que le da una imagen de elegancia casual? ? Incluso hay matices de suavidad dentro de los rizos.

— No, Sofía, no lo sabía porque nunca había visto a este hombre en toda mi vida.

— A Marco le gustan los platos tradicionales italianos, especialmente la pasta bien preparada con salsas ricamente condimentadas. Su refinada cocina refleja su aprecio por las tradiciones y las raíces familiares... Luce una mandíbula prominente, lo que le confiere una expresión severa y decidida. Su nariz recta y sus labios firmes sugieren una determinación que no conocía límites. Cada expresión es una obra maestra de autocontrol..... Marco, además de su fortaleza física, tiene una mente aguda y estratégica. Su inteligencia lo eleva a niveles superiores en el juego del poder, convirtiéndolo en un líder respetado y temido... Mira, tu futuro marido tiene un carisma enigmático que atrae a la gente a su círculo, aunque esté marcado por el misterio y el peligro. Su capacidad para cautivar e influir es una de las muchas facetas de su poder...

Sí... Parecía que Sofía no iba a callarse pronto.



La noche se desarrolló en sombras sombrías cuando la guardiana del destino de Anna hizo su impactante entrada al otrora tranquilo comedor. El suave oro de las velas creaba sombras entre ellos. Vestida con una bata color burdeos, Sofía hizo gala de su habitual elegancia sombría. Su perfume, aunque sofisticado, flotaba en el aire, añadiendo una capa extra de presencia. Anna, cuyo estómago se revolvía de anticipación, olió el aroma de la carne roja bien condimentada mezclándose con la tensión que llenaba la habitación. Sofía anunció con calma:

— Llevas aquí poco más de un mes, querida, ya sabes lo suficiente como para conocer y estar cerca de tu prometido, así que... La boda será mañana.

Sus palabras cayeron como una frase en el corazón de Anna, quien sintió un escalofrío recorrer su espalda. Un pánico creciente apretó su pecho haciéndole difícil respirar. La comida que una vez había disfrutado ahora parecía un pájaro asustado, amenazando con volar en cualquier momento, salir volando. Las manos temblorosas de Anna abandonaron la mesa y se apresuró a ir al baño. El frío mármol bajo sus pies hizo eco de la sensación helada que se extendía por su cuerpo. Una oleada de náuseas la invadió y se arrodilló frente al baño, cediendo a las ganas de vomitar.

Las lágrimas se mezclaron con las gotas de sudor de su rostro. El sonido de tu propio cuerpo cediendo ante la angustia. La niña se sentía como una marioneta, con los hilos del destino siendo movidos cruelmente.

Aún temblando después de eliminar el vómito, sintió que sus piernas se debilitaban cuando salió

del baño. El agua corriente resonaba en el pequeño baño, intentando borrar el sabor amargo de su boca... El eco de los sollozos ahogados que escapaban de sus labios se mezclaba con el sonido del agua, creando una sinfonía de desesperación. Regresó a su habitación más desesperada que durante esos largos días en este castillo, las lágrimas persistentes a lo largo de su viaje dejaron un rastro de desesperación en sus mejillas. Cada paso se sentía más pesado, como si el mismo aire a su alrededor llevara el peso de su angustia.

La pelirroja, persistente en su papel, llamó suavemente a la puerta del dormitorio, intentando calmar la tormenta emocional que envolvía a Anna.

— Está bien, Marco no te hará nada...

La voz tranquilizadora resonó, pero Anna, asfixiada por el miedo, suplicó en un desesperado susurro que la pelirroja dejara de decir nada.

- ¡Por favor vete!

Suplicó, con la voz ahogada por las lágrimas, mientras sus sollozos amenazaban con romper la tenue barrera de su coraje. La pelirroja se retiró, dejando a Anna con la soledad y la oscuridad que impregnaban sus pensamientos. Las pesadas cortinas no dejaban entrar ni una sola estrella, y la oscuridad fue su única confidente en aquella tortuosa noche.

Entre lágrimas silenciosas, se quedó dormido, el sueño superando increíblemente el miedo. Su cuerpo, cansado por la carga emocional, se entregó a un descanso forzoso, mientras la noche se convertía en silenciosa cómplice de sus tormentos. El silencio del castillo la envolvió como un abrazo helado, haciendo eco de los suspiros de un alma atrapada en un matrimonio forzado.

CAPÍTULO 5

Se despertó con la cara todavía hinchada por las lágrimas de la noche anterior. El reflejo en el espejo reveló la marca visible de su tormento, pero la determinación brillaba en sus ojos azules. Sabía que necesitaba encontrar una manera de escapar del castillo, escapar no sólo de las garras de Marco, sino también del destino que él le había trazado.

Cuando se levantó de la cama, el frío suelo de la habitación le puso la piel de gallina. Sus pensamientos giraban en un torbellino, cada idea intentaba abrumar a la otra. Anna planeaba sentarse en su escritorio, mirando el papel en blanco como si fuera el mapa de su escape... Pero alertada por un movimiento fuera de la ventana, corrió hacia la luz que se asomaba a través de las pesadas cortinas. Cuando los alejas, te encuentras ante una vista impresionante. Coches de lujo que brillaban bajo el sol estaban estacionados estratégicamente aquí y allá. Hombres trajeados se arremolinaban, cada uno emanando un aura de peligro, mientras que las esposas de estos hombres, igual de temibles, se movían con siniestra elegancia.

El corazón de Anna se aceleró y una sensación de urgencia la invadió. El espectáculo fuera del castillo no fue sólo un evento casual; era una señal, una señal de que el matrimonio era real y que no había forma de escapar del destino que Marco le había trazado. En ese momento, la voz firme y familiar de Sofía resonó desde el otro lado de la puerta. Aunque Anna no sentía mucha simpatía por la pelirroja, sintió un alivio temporal cuando escuchó su voz. Con un suspiro decidió enfrentar lo que fuera que lo esperaba afuera.

Al abrir la puerta, un viento fresco recorrió el pasillo, trayendo consigo el aroma de las flores que adornaban los jardines. Sofía, vestida de azul oscuro como si estuviera alineada con el escuadrón de hombres enigmáticos afuera, arqueó las cejas mientras observaba a Anna. Los ojos normalmente penetrantes de la pelirroja parecían reflejar una mezcla de sorpresa y curiosidad por los sentimientos de la chica. Un suave toque en el rostro de la joven reveló la preocupación de Sofía por el estado emocional de la persona a la que se suponía debía cuidar.

— Cariño, ¿pasaste la noche llorando? ¿Justo la noche anterior a tu boda?

Preguntó Sofía, su voz con una mezcla de compasión. Anna, con el rostro todavía entre las manos, asintió en silencio. ¡Cada lágrima derramada esa noche pesaba como una sentencia, y la proximidad de la boda inminente sólo intensificaba el miedo! Al sentir el cálido toque de Sofía en su rostro, no pudo evitar preguntarse cómo alguien aparentemente tan frío podía mostrar un destello de compasión. Quizás era hora de suplicar.

— No quiero casarme, Sofía. Por favor, necesitas entender.

Murmuró Anna, levantando la vista para encontrarse con los ojos de la pelirroja.

— Éste es tu destino, te guste o no.

Anna, todavía envuelta en la angustia, se atrevió a interrogar a Sofía, esperando encontrar respuestas a la presencia del grupo fuera de su habitación.

— ¿Quiénes son todas estas personas y qué hacen aquí?

— Son los amigos y confidentes de tu futuro marido. Vinieron a celebrar la boda.

La pelirroja respondió con una seguridad que dejó a Anna aún más desconcertada. La idea de una boda rodeada de extraños, en particular de los amigos de Marco, creaba un sentimiento de profundo malestar. Ella sacudió la cabeza y suplicó:

— No quiero verlos, por favor, Sofía. Dile a Marco que no quiero ver a nadie.

Una breve risa escapó de los labios de Sofía, como si fuera consciente de un chiste que Anna aún no entendía.

— ¿Qué tal si preguntas? Después de todo... el marido es tuyo.

Provocado, desafiante. Anna, con los ojos llorosos, murmuró:

—Pero ni siquiera sé quién es.

Sofía, con una sonrisa enigmática, respondió:

—Pronto lo sabrás. — Ante las lágrimas que se formaban en los ojos marinos de la joven, Sofía, a pesar de mantener su postura firme, se dio cuenta de que era necesaria una concesión. — Pero está bien, como no quieres tener contacto con todas estas personas por ahora, puedo ser el único que te acompañe hasta que comience la boda... Ninguno de ellos se acercará por ahora.

Anna olió su agradecimiento con un movimiento de cabeza silencioso, reconociendo la solidaridad única que Sofía le ofreció en ese momento de vulnerabilidad.



El ambiente tranquilo del baño de Sofía ofreció un refugio temporal para Anna, un breve momento de paz para tomar un descanso de las dolorosas emociones que la rodeaban. Sentada en el inodoro, la niña observaba el tranquilo paisaje a su alrededor, con un aura blanquecina. La pelirroja, de manos hábiles y delicadas, comenzó el cuidadoso proceso de recortar el flequillo de Anna. El ligero toque de las tijeras al encontrarse con los hilos marrones. Con cada corte, el flequillo tomó forma, moldeándose según los delicados contornos de las espesas cejas de la niña. Los mechones de cabello delicadamente cortados caían suavemente, bailando en la brisa imaginaria del sereno entorno. Sofía, atenta a cada movimiento, quitó hábilmente los mechones que reposaban sobre el rostro de la futura esposa de Marco.

— Ahí lo tienes, cariño. Ahora date un baño relajante. Te espero en mi habitación para que terminemos de arreglarte — dijo Sofía con tono gentil.

Anna, incluso rodeada de su aprensión, se dejó guiar por los suaves gestos de Sofía, buscando,

tal vez inconscientemente, algo de consuelo en aquel caos. La ducha fue rápida y sencilla, luego de secarse se envolvió en una bata de baño mientras caminaba aprensiva hacia la habitación de la mujer. Una enorme caja blanca descansaba sobre la cama y Anna la miró con curiosidad, preguntándose qué había dentro. La breve respuesta de Sofía, "tu vestido", resonó en su mente, trayendo consigo la cruda realidad de lo que estaba por venir.

La pelirroja llevó a Anna a sentarse en la cama, creando una escena donde la joven se veía a punto de sufrir una transformación que iba más allá del mero cambio de ropa. Los gestos de Sofía parecían una coreografía silenciosa, donde cada movimiento contribuía a la construcción de la imagen que luciría Anna. Mientras trabajaba en el peinado, desenredaba los mechones con destreza, creando una armonía entre sencillez y elegancia. Sus hábiles dedos eran como artistas tallando el marco de la belleza que Marco había creado.

El ambiente teñido de una luz suave resaltaba los detalles de la habitación de Sofía y Anna observaba todo con curiosidad. Las cortinas ligeramente abiertas permitían que los rayos del sol proyectaran su luz brillante, creando destellos que bailaban a través de las paredes. El suave aroma del perfume de la mujer frente a él y la tensión reprimida flotaban en el aire.

Mientras Sofía manipulaba cuidadosamente el cabello de la niña, ella sentía el impulso de compartir, de desahogarse de sus sueños interrumpidos por este matrimonio forzado.

Anna con voz ahogada murmuró:

— Soñé mucho con ser investigadora, Sofía. Iba a ir a la universidad pronto...

— La vida nos depara caminos inesperados, querida. A veces necesitamos aceptar lo que se nos impone.

— ¿Pero qué pasa con mis sueños? Todo lo que planeé...

— Deja de pensar en el pasado, o en planes pasados. Ahora eres una mujer diferente, con un destino diferente que afrontar.

— Lo sé, Sofía. Es difícil aceptar que todo haya cambiado tan rápido.

— Los cambios no siempre son fáciles, Anna. Lo importante ahora es mirar hacia adelante.

— Solo quería entender por qué me está pasando esto... Sé que estás tratando de hacerme aceptarlo, Sofía, pero es difícil no pensar en por qué soy especialmente la mujer elegida.

— A veces Marco tiene razones que sólo él entiende. Aprenderás a lidiar con ello.

— Sólo desearía que fuera diferente...

— A veces querer no es suficiente, Anna.

Anna frunció los labios y el momento de silencio no duró mucho.

— Sofía, ¿cuántos años tienes?

— Cumplí 42 años el mes pasado.

- ¿Y hijos? ¿Tiene alguno?

Sofía guarda silencio por un momento.

— Es mejor dejar en el pasado algunos aspectos de mi vida, Anna.

— Perdón si pregunté demasiado.

- No te preocupes cariño. A veces es bueno guardarse ciertas cosas para uno mismo.

— Es que pareces tan cuidadosa, como una madre. — Anna traga saliva al recordar a su madre.

— Recuerdo cuando era más joven y mi madre, cuando estaba “limpia”, me peinaba así...

Bueno, no eran muchas las veces que mostraba algo maternal... Pero cuando lo hacía, se veía así.

— ¿Tu madre era drogadicta?

— Sí... Mi padre me salvó de ella cuando tenía 12 años, creo.

— ¿Y crees que parezco una madre?

- Intentar...?

— A veces las apariencias engañan. Todos tenemos facetas que elegimos revelar u ocultar.

—Pero la forma en que tocas mi cabello-

— No soy madre, Anna.

— Entiendo, Sofía... Lo siento.

Una vez realizado el peinado, Anna se quedó sola en la habitación mientras Sofía se marchaba, dejándola frente a la caja que contenía el vestido de novia. Cuando lo abrió, ¡vio un vestido impresionante! Era una pieza única, una obra maestra de la alta costura.

El vestido era blanco con mangas largas abullonadas que le daban un toque romántico y elegante. La falda caía suavemente hasta el suelo, creando una silueta elegante. El corpiño ajustado resaltaba su cintura, mientras que delicados detalles de encaje adornaban la parte superior, dándole un aura de sofisticación. La suavidad de la tela era notable...

Los zapatos no se quedaron atrás en cuanto a elegancia. Un par de zapatos de tacón blancos con tacones altos complementaron el vestido de manera impecable. Estaban adornados con detalles refinados, dando el toque final a este conjunto que, a pesar de todo su esplendor, Anna no tenía muchas ganas de lucir.

Pero lo usó y lo usó con una mezcla de emociones. Cada movimiento parecía pesar más de lo habitual, mientras la grandeza del vestido blanco la envolvía como un símbolo no deseado de su futuro. Las mangas largas se deslizaron por sus brazos y la falda fluyó con gracia mientras se

movía. Mientras ajustaba los detalles, sintió que el miedo se intensificaba, un nudo en su garganta que parecía imposible de deshacer. Con palpable vacilación, se puso los zapatos de tacón alto. El reflejo en el espejo mostraba a una Anna a la que apenas reconocía, una novia a punto de casarse con un hombre que no había elegido.

Mientras estaba sentada desolada en la cama, observó cómo pasaban los minutos y cada segundo aumentaba la tensión en su pecho. Fue entonces cuando Sofía llamó suavemente a la puerta pidiendo permiso para entrar. Anna asintió y la pelirroja entró en la habitación.

Al ver a la novia vestida para la ocasión, Sofía quedó atónita. Sus ojos revelaban una mezcla de admiración y compasión hacia la joven que estaba a punto de contraer matrimonio en contra de su voluntad. Anna, a pesar de mostrarse reacia, brillaba con su belleza natural, como desafiando el destino que le había impuesto.

— Cariño... Ahora tienes que bajar y socializar con la gente.

- ¡¿Qué?! No.

De mala gana y con expresión visiblemente molesta, se negó a bajarse. Su gesto era incansable, sus cejas estaban torcidas, claro reflejo de la resistencia interna que sentía ante la inminencia de estos encuentros con villanos, bandidos, asesinos. El vestido blanco, ahora una prisión de telas elegantes, acentuaba la sensación de encarcelamiento.

Sofía, respirando profundamente, intentó transmitir algo de comprensión a la joven. Ella explicó firmemente que no fue una elección, sino una orden directa de Marco. Le aseguró a Anna que estaría cerca en todo momento, listo para intervenir si sucediera algo malo.

— Sofía, ¿realmente lo prometes? Prométeme que estarás cerca...

- ¡Sí créeme! Primero bajas y socializas, luego yo bajo y miro a mi alrededor. — en un gesto de inesperada bondad, Sofía reveló un lado más humano, admitiendo: — Me gustas, aunque a veces seas muy difícil tratar contigo.

Las palabras revelaron una conexión inesperada entre las dos mujeres, un puente frágil en medio de circunstancias difíciles. Anna, aún sin aceptar del todo la situación, sintió una punzada de alivio al saber que Sofía estaría allí, a su lado, en ese angustioso momento.



Con pasos temblorosos, se deslizó por el pasillo hacia lo desconocido. Cada centímetro recorrido era un enfrentamiento con miradas críticas y hostiles, como si ella fuera la intrusa en una fiesta en la que no quería estar. El pasillo, iluminado por una luz tenue, proyectaba sombras que amplificaban la sensación de vulnerabilidad.

Al bajar las escaleras, la vista del salón reveló un espectáculo de decadencia. Las drogas y las bebidas se exhibieron como ofrendas a un estilo de vida distorsionado. Las mujeres, hermosas y amargas, la miraban con miradas que parecían acusarla de robarles su lugar al casarse con Marco. Los hombres mayores con caras malvadas le lanzaban miradas de deseo repulsivo. El vestido blanco hecho a medida destacaba como una perla entre la suciedad de aquella fiesta

decadente. Cada detalle revelaba un trabajo minucioso, desde el suave tejido que acariciaba tu piel hasta la delicadeza de los detalles de las mangas largas y abullonadas. Anna sintió el peso de la mirada crítica de cada invitado... Ese realmente no era su lugar. Colores intensos y saturados dominaban el ambiente, mezclándose con el olor a tabaco y perfume excesivo. La calidez y los murmullos de la multitud crearon un ruido caótico, una cacofonía de deseos distorsionados. En medio de esta tormenta, anhelaba la seguridad de los brazos de su padre, un anhelo profundo que reverberaba en cada latido acelerado de su corazón.

La pareja mayor se acercó a ella con aire de superioridad, su elegante atuendo contrastaba con sus expresiones severas. Mientras tanto, una mujer rubia, recién llegada, hacía gala de una elegancia que parecía mimetizarse con la atmósfera cargada de aquel lugar.

Anna, en medio de ese cruce de miradas y presencias, se sintió acorralada. Sus pensamientos en un torbellino de confusión eran solo un grito interno para alejarse de allí. Su instinto le pedía a gritos escapar de ese ambiente hostil, donde cada nuevo rostro parecía traer consigo una amenaza potencial.

No sabía adónde ir, pero su deseo era simple y urgente: escapar, alejarse de aquel escenario desconcertante. La puerta, aún entreabierta, parecía ser el único portal a un refugio desconocido, y Anna, aún sin pensarlo con claridad, no lo pensó dos veces mientras corría hacia el bosque con el corazón martilleándole en el pecho, impulsado por un miedo que la impulsaba. Su. Sus pasos sobre la tierra húmeda fueron rápidos y desesperados. El vestido blanco hecho a medida ahora estaba manchado con la tierra del bosque, las lágrimas estropeaban la delicada tela que alguna vez fue intocable.

El zapato de tacón, elegante y blanco como la nieve, pronto cedió ante el terreno accidentado. A cada paso se hundía en la tierra... Las ramas retorcidas y las flores silvestres, antes escondidas bajo el vestido vaporoso, ahora se aferraban a él como si quisieran impedir la trayectoria desesperada de la joven. El elaborado peinado de Sofía, que alguna vez le dio a Anna un aura de elegancia, quedó deshecho. El pelo suelto caía desordenadamente sobre su rostro, oscureciendo su visión, que ya estaba borrosa por las lágrimas y la carrera frenética. Los mechones, ahora salvajes, reflejaban el salvajismo de la situación.

Corriendo salvajemente, la niña miró hacia atrás temiendo que la estuvieran siguiendo. En ese mismo momento una figura imponente apareció en su camino, interponiéndose entre ella y su desesperada huida. El shock fue inevitable. Anna se estrelló contra el pecho firme de quien la había alcanzado. Unos brazos fuertes la retuvieron, impidiéndole avanzar. Su cuerpo tenso revelaba no sólo fuerza física, sino la determinación de alguien decidido a detenerla.

El silencio del bosque fue roto por los sollozos de Anna, ahora contenidos entre la sorpresa y el miedo. Su mirada, aún borrosa, se elevó para encontrarse con el rostro de quien se había puesto en su camino, ansiosa por que la identidad de la figura masculina fuera revelada.

CAPÍTULO 6

El hombre ante Anna emergió de las sombras del bosque envuelto en un aura que parecía trascender la realidad. Sus ojos grises, claros como la niebla de la mañana, penetraron en el alma de Anna con una intensidad cautivadora. Su piel color melocotón, brillando bajo la luz difusa de los rayos del sol filtrados entre las copas de los árboles, resaltaba la belleza pura e intacta de sus rasgos. El pelo rizado caía de forma natural formando un flequillo que, a modo de suave velo, enmarcaba su rostro. Una barba recortada, símbolo de una masculinidad cuidadosamente cultivada, complementaba la imagen de un hombre cuya belleza era tan sorprendente como intrigante.

Las sombras de las hojas envolvían todo en un pequeño manto de oscuridad, pero los detalles luminosos del hombre no se dejaban apagar. Ese hombre revelaba una belleza innegable, pero ahora parecía conllevar una promesa de seguridad para Anna.

La ropa oscura que vestía contrastaba con la palidez de su piel y resaltaba su elegancia casual. Esta no era la ropa que usaría un invitado a una fiesta, sino más bien la vestimenta de alguien que conocía los secretos de todo, alguien que se movía en las sombras con destreza.

A pesar del miedo que todavía se apoderaba de ella, se dio cuenta de que este hombre... Este era el hombre que vio antes en el club. Ahora representaba aún más la esperanza. ¿Qué estaba haciendo aquí? A ella no le importaba... Porque era como si, en ese día de oscuridad y desesperación, encontrara un ángel salvador que tal vez estuviera dispuesto a enfrentar a los demonios que la perseguían. El hombre, con una calma que contrastaba con la urgencia de Anna, la sujetó suavemente por los hombros, intentando calmar la desesperación que dominaba sus ojos. Su voz, suave como un susurro de consuelo, atravesó el aire tenso del día.

— Cálmate, respira hondo. Dime qué está pasando.

Anna, respirando aceleradamente, intentó explicarse de manera desordenada, mientras sus ojos transmitían la angustia que la consumía.

— Yo... te recuerdo, del club. Por favor, necesito salir de aquí. Me van a obligar a casarme y no quiero, por favor...

El hombre, manteniendo su expresión tranquila, trató de procesar la situación, mirando a su alrededor en busca de más respuestas. Parecía comprender que algo grave estaba pasando y que Anna necesitaba ayuda inmediata.

- ¡¿Me estás escuchando?! ¡Por favor, necesito salir de aquí!

— Aquí no hay salida directa, pero conozco un camino por el bosque que nos llevará a una zona más remota. Ahí podemos hablar y me cuentas que pasa.

Anna, con los ojos todavía asustados, rápidamente acepta. El bosque se convierte en un refugio temporal para ambos, mientras el hombre de paso seguro guía a Anna por senderos entre altos árboles.

- Muchas gracias por ayudarme. No sé ni cómo agradecerte.

Continúan avanzando por el bosque y cuando encuentran un lugar tranquilo y apartado, el hombre alto y misterioso, vestido impecablemente con un traje de lino negro, se apoya con indiferencia en un robusto árbol. Anna, con los ojos llenos de ansiedad, le revela sus sentimientos para que él pueda entenderlos.

— Mi nombre es Anna, y mi padre... está involucrado en algo terrible. Un hombre llamado Marco Moretti, líder de la mafia italiana, quiere que me case con él. Yo no quiero eso. Me mantienen atrapado en ese castillo de piedra. Mi padre... él también está en peligro.

El hombre, de rostro serio y expresión atenta, se cruza de brazos, destacando la gravedad de la situación. Él permanece en silencio, esperando que Anna le cuente más sobre su desgarradora historia. Anna continúa, su voz resonando en la tranquilidad del bosque, detallando el chantaje, las amenazas y el matrimonio inminente que ella rechaza con vehemencia. Mientras habla, una suave brisa agita las hojas de los árboles, creando una melodía natural que acompaña sus palabras.

— No sé cómo escapar de esto, pero necesito... necesito salvar a mi padre y a mí mismo.

Los rayos del sol se filtran entre las hojas, resaltando la expresión ahora confusa del hombre mientras Anna se desahoga de la presión impuesta por Marco Moretti.

— ¿No quieres casarte? ¿Nunca?

¡Anna, con una mezcla de resolución y desesperación, lo niega! Sus ojos buscando comprensión en los ojos grises del hombre.

- Nunca. No así. No con alguien que eligieron por mí.

— ¿Hay alguien especial en tu vida? ¿Un novio?

Anna, ahora impaciente, respondió con un resoplido como si la respuesta fuera obvia.

- ¡Claro que no! No importa ahora. Me obligan a casarme en contra de mi voluntad.

— ¿Pero te gusta alguien?

Por un segundo se preguntó qué estaría haciendo este hombre con estas estúpidas preguntas...

— Hay alguien... pero solo somos amigos. Esto no tiene nada que ver con lo que está pasando. Es sólo un amigo, pero...

Miró fijamente los ojos grises del hombre frente a ella, con una expresión de perplejidad en su rostro. El bosque silencioso alrededor, iluminado sólo por el sol, creó un escenario surrealista

para ese momento de revelaciones.

- ¿De cualquier manera, quien es usted?

El hombre permaneció en silencio por un breve momento al escuchar la pregunta, como si sopesara el peso de sus palabras. Las sombras del bosque bailaron sobre su rostro, revelando una expresión enigmática.

- Yo soy...

Antes de que pudiera decirlo, la tranquilidad del bosque fue abruptamente interrumpida por la llegada de hombres imponentes, vestidos con trajes oscuros, emergiendo de las sombras como fantasmas de la mafia. Guardias de seguridad. Dijeron en tono formal mientras se acercaban:

— Sr. Marco, el sacerdote está aquí para su ceremonia de boda con la señorita. Ana Ferrara.

Anna, al descubrir que este hombre es en realidad Marco Moretti, el mismo que la mantiene atrapada, retrocede unos pasos sintiendo una ira que nunca antes había experimentado. Ella fue engañada. La furia crece en su interior y en ese momento escucha la bocina de un auto que le indica que hay una carretera cerca. Con ojos que gritan indignación, mira a Marco, cuya expresión se convierte en una sonrisa de confianza. Se da cuenta de la trampa en la que ha caído y el sentimiento de dolor la embarga.

Cuando la bocina vuelve a sonar, Anna, impulsada por una mezcla de ira y determinación, toma una decisión rápida. Sin darle a Marco la oportunidad de reaccionar, le da la espalda y corre hacia el sonido de la bocina, decidida a escapar de esta pesadilla por última vez.

El vestido blanco se rasga aún más en las ramas, su cabello está completamente revuelto, pero a Anna no le importa. Sus gritos de auxilio son fuertes y la liberación pareció real por un segundo... Pero Marco, ágil, logra alcanzarla. Él la sujeta por el cuello, firme e implacable, mientras ella intenta liberarse. El vestido blanco, ahora roto y sucio, delata la carrera frenética de Anna. Sus cabellos despeinados vuelan por el aire y su respiración agitada revela la tensión de esa larga carrera. Marco, con su presencia dominante, susurra con voz ronca y sensual, resonando como una advertencia amenazadora:

- Eres mio ahora.

El sonido de los gritos de Anna contrasta con la calma opresiva del bosque, mientras Marco la arrastra de regreso a la pesadilla de la que intentaba escapar desesperadamente.

CAPÍTULO 7

Después de la ceremonia nupcial, Anna se encontró sumergida en un océano de lágrimas. Su llanto incesante resonó por el pasillo casi como un lamento melancólico. Era como si la boda se hubiera convertido en un velorio, y cada lágrima derramada fuera una dolorosa despedida de su vida libre. Los invitados la observaron con miradas perplejas, incapaces de comprender del todo la tristeza que envolvía a la joven novia.

La pobre apenas podía mirar a Marco, el hombre al que ahora estaba irrevocablemente unida. El acto de ponerse el anillo, tradición tan simbólica, se convirtió en una tarea imposible para una novia que sentía el peso de lo no deseado.

La obligaron a firmar los documentos matrimoniales y sintió el sabor amargo de la obligación; su firma se convirtió en una marca indeleble en un contrato que no quería. Marco, imperturbable, se fue después de la ceremonia formal, dejándola a merced de sus propios tormentos emocionales. Sofía intentó justificar la partida de Marco, alegando que le daría a Anna más tiempo para acostumbrarse a la nueva realidad, pero que pronto regresaría. Y de hecho, después de casi dos meses regresó bajo el velo de la noche, su lujoso automóvil atravesando el silencio como símbolo de su imponente presencia. El regreso de Marco finalmente anunció el comienzo de una nueva fase, una fase en la que la presión y la opresión se intensificarían.

Al despertarse la mañana después del regreso del mafioso, Anna se encontró envuelta en una niebla de incertidumbre, perdida en un mundo que ahora le parecía extrañamente desconocido. Ella se veía a sí misma como esposa sólo en el papel, ya que la esencia del matrimonio todavía escapaba de sus manos. La habitación parecía serena, pero su mente tumultuosa no reflejaba esta aparente tranquilidad. Al mirarse al espejo, Anna vio una imagen reflejada que no correspondía a la esposa que se suponía que era. Su rostro mostraba las marcas de una noche inquieta, sus ojos revelaban una mezcla de tristeza y confusión. Lavarse la cara se convirtió en un intento de purificar las emociones que aún persistían, y cepillarse los dientes parecía una rutina automática en un mundo que ahora carecía de normalidad.

La urgencia la abrumó mientras corría hacia la ventana, ansiosa por comprobar que el imponente auto de Marco seguía estacionado cerca.

A pesar de todo, no podía negar que esa mañana transcurrió tranquilamente, bañando la escena con una paleta de colores cálidos y vivos.

En su ansiosa búsqueda de su auto, fue interrumpida por un espectáculo que la tomó por sorpresa. El hombre al que preferiría ignorar estaba inmerso en un momento de auténtica relajación, jugando con un excitado golden retriever.

Una expresión sorprendida e involuntaria de alegría apareció en el rostro de Anna mientras observaba la interacción entre Marco y el adorable perro. La sonrisa de Marco, perfecta y falsamente inocente, parecía irradiar luz propia. Anna, sin darse cuenta, también sonreía, afectada por la energía positiva del momento. Sin embargo, su expresión pronto se volvió seria, recordando sus reservas hacia Marco. Intentando apartar la mirada, contempló al hombre a lo lejos, una figura que parecía diseñada por dioses, envuelto en una camisa de lino blanco que resaltaba los diversos tatuajes que adornaban su piel.

Sus rizos despeinados acariciados por la brisa de la mañana le daban una apariencia casual pero magnética. Anna luchó por apartar la mirada, pero lo que veía era como un imán que atraía su

atención a pesar de su voluntad. Entonces recordó una vez más quién era él realmente y la efímera belleza del momento se disipó.

Ya no se llamaba Anna Ferrara, ahora era Anna Moretti, una transformación impuesta por Marco. Su insistencia en este cambio representó más prisión que matrimonio. La casa señorial donde ahora residía no tenía la calidez acogedora del pequeño apartamento que amaba. La vida lujosa que Marco le brindaba era como una jaula de oro, sin la libertad y seguridad que sentía con su padre.

Los amplios pasillos de la mansión eran como laberintos, y cada habitación, por grandiosa que fuera, era un recordatorio constante de su falta de control sobre su propio destino. La casa que podría haber sido un símbolo de prestigio se convirtió en una prisión, y las ventanas mostraban vistas que sólo alimentaban su sensación de encierro, ya que no podía ir allí.

La prohibición de acercarse al bosque añadía un toque de restricción. La incertidumbre de lo que Marco podría exigir en el futuro la hacía sentir aprensiva, como una sombra constante en su mente... ¿Dormir en la misma cama? ¿Sexo?

Mientras miraba el anillo en su dedo, un diamante rosa, no podía negar la belleza de las joyas. Sin embargo, ni siquiera su elegancia pudo borrar el sentimiento de prisión que asociaba con este símbolo del matrimonio. Atando su cabello en un moño, la niña se perdió en sus pensamientos mientras contemplaba los jardines a través de la ventana.

Había un mundo ahí fuera lleno de posibilidades pero la inminente presencia de Marco la hizo optar por permanecer encerrada en su habitación desde su llegada...

Sofía le regaló un calendario y ella marcó los días como una cuenta atrás para su limitada libertad. Aunque le traían comida, principalmente la pelirroja, y sus libros estaban disponibles, odiaba el sentimiento de gratitud por cualquier gesto de estas personas. ¡Los libros, sin embargo, después de casi 3 meses se convirtieron en su refugio! Ofreciendo un pequeño alivio dentro de este inconveniente obligado.

La cerradura giró repentinamente, indicando que la puerta se abrió, y Anna, curiosa, se giró para identificar al visitante. Ella no era una sirvienta de la familia, pero sentía que Marco cambiaba de gente a propósito, impidiéndole formar alianzas entre quienes trabajaban para él. Sin embargo, Sofía fue la única que permaneció.

Marco entró en la habitación y un denso silencio se cernió en la habitación, lleno de tensión entre ellos. Anna contuvo la respiración y su atención se vio agudizada por el miedo latente de que él pudiera causarle daño una vez que se diera cuenta de la intimidante reputación de Marco Moretti. Y ella vio más de lo que él estaba dispuesto a admitir.

Sus pasos eran seguros y resonaban por la habitación mientras avanzaba. Era una presencia imponente, alta y fuerte, que emanaba un poder que la hacía sentir pequeña en comparación.

Anna notó que esta era la primera vez desde su boda que estaban realmente cara a cara, sin las formalidades de la ceremonia.

Sus ojos grises, antes desconocidos, ahora se encontraron con los de ella, desafiantes.

—Buenos días, señora.

La voz de Marco rompió el silencio, impregnada de una sutil ironía que no pasó desapercibida para Anna. Perdida e insegura, la niña permaneció de pie sin anticipar sus próximos movimientos. El impulso instintivo de abalanzarse sobre esos rizos y rascar el rostro de ese hombre era abrumador, pero la sabiduría y el miedo contenían sus impulsos.

- Buen día...

Anna respondió, evitando el contacto visual. Marco, a su vez, sonrió de una manera desconcertantemente atractiva, despertando una serie de emociones encontradas en Anna. Apretó los labios, sintiendo la tensión creciente, una tensión que era nueva en sus interacciones con los hombres. O... Con maridos... En ese momento se sintió nerviosa de una manera que nunca antes había experimentado. La belleza de este hombre miserable ejerció en ella una influencia inesperada, despertando sentimientos contradictorios. Era una danza delicada entre resistencia y atracción, y Anna apenas entendía nada de eso.

— Me preguntaba si te gustaría desayunar conmigo hoy.

—No, Marco. No me gustaría tomar un café contigo. Sólo vete, por favor.

La sonrisa en los labios de Marco vaciló por un breve momento, casi como si no estuviera acostumbrado a que se lo negaran. Sin embargo, rápidamente recuperó la compostura, asintió y salió de la habitación sin decir mucho, dejando a Anna sola como ella le pidió...

Durante las siguientes dos semanas, Marco intentó acercarse a Anna de diferentes maneras. La invitó a desayunar, almorzar y cenar, pero la niña se mantuvo firme en su silencio, ignorando cualquier intento de interacción. En ocasiones ella ni siquiera respondía a sus invitaciones, solo lo miraba con una mirada fría, dejando claro que sus insinuaciones no eran bienvenidas.

La rutina de Marco consistía en tocar la puerta del dormitorio de Anna, intentando una vez más llamar su atención. Él persistió, a pesar de recibir repetidos "no" y de la indiferencia que ella mostraba hacia él. Aun así, mantuvo una apariencia tranquila, ocultando cualquier frustración que pudiera sentir. La situación creó una extraña dinámica entre los dos, con Anna resistiéndose a cualquier intento.

La relación entre Marco y Anna estaba lejos de ser amistosa o cordial. Se sentía más como una batalla silenciosa, donde las palabras fueron reemplazadas por miradas frías y repulsión. Cada rechazo parecía fortalecer la determinación de Anna de mantener la distancia, mientras que Marco, a su vez, no mostraba signos de darse por vencido.



Anna caminaba por los lujosos pasillos de la mansión hacia la biblioteca cuando un ladrido emocionado llamó su atención. Cuando se dio la vuelta, vio un hermoso Golden Retriever corriendo hacia ella, con la lengua colgando en una sonrisa de perro. Instintivamente, una cálida sonrisa apareció en el rostro de Anna y se agachó para jugar con el perro. El suave pelaje del animal era dorado como el sol y podía sentir la energía vibrante que irradiaba. Los ojos del perro brillaron con una alegría contagiosa, y la niña se dejó sumergir en la alegría momentánea del inocente cachorro.

Poco tiempo después, apareció Marco sujetando el collar del perro, preparándose para sacarlo. Anna, sorprendiéndose a sí misma, habló con él por primera vez desde su matrimonio. Con voz tranquila, dijo:

— Está bien, me gustan los perros.

Marco quedó momentáneamente aturdido por la sorpresa de escuchar su voz, pero pronto recuperó su expresión fría e imperturbable. El perro siguió jugando inocentemente entre ellos. El persistente hombre volvió a proponerle una invitación, esta vez para tomar un café. Su voz tenía un intento de apelación, indicando un deseo de crear un ambiente más relajado. Sugirió que la comida se preparara afuera, donde Anna podría disfrutar de su café mientras observaba a su perra, Lily, correr y jugar, considerando su aparente aprecio por los animales. La idea de un café al aire libre y la amigable presencia del cachorro hicieron que Anna reflexionara brevemente. La oferta de Marco era tentadora... Tenía mucha hambre ahora... Levantó la cabeza y lo miró preguntándose si sería tan difícil disfrutar del desayuno con esta compañía.

Bueno, a pesar de todo, él nunca forzó nada y solo trató de acercarse lo más amablemente posible a pesar del matrimonio forzado. Abrió la boca, la cerró y luego terminó asintiendo con la cabeza.

— Sí, Marco, tomemos un café afuera.

- ¡Excelente!

Luego se fue.

Cuando ella se alejó de él para prepararse, una creciente ansiedad comenzó a manifestarse. La vista del jardín y el agradable aroma del café mezclándose en el aire le dieron un incentivo momentáneo para prepararse.

Entró nerviosa a la habitación. El vestido elegido, de un tono azul pálido, reflejaba la luz del sol que se asomaba a través de las cortinas entreabiertas. La chica normalmente indiferente a su apariencia en presencia de Marco ahora sintió una repentina necesidad de presentarse de una manera agradable.

La luz de la habitación revelaba sutiles matices en su rostro: ojos que reflejaban una mezcla de malestar y determinación, labios que involuntariamente formaban una expresión incierta. Sus manos alguna vez serenas atrajeron el nerviosismo mientras ajustaba los detalles del vestido. El olor de un perfume floral impregnaba la habitación, una elección tomada inconscientemente en un intento de disimular cualquier tensión visible. Al reflexionar sobre sus propios actos, se cuestionó internamente el por qué de su deseo de destacar en ese momento.

El delicado movimiento al arreglar su cabello, la ropa elegida con atención al detalle, todo revelaba un intento de adaptarse a las circunstancias. En un momento de honestidad consigo misma, Anna reconoció la dualidad de sus emociones: su disgusto por Marco y su necesidad de encontrar maneras de navegar este matrimonio impuesto.

— Mierda...

Murmuró enojado sobre estos sentimientos, pero aún así encontró el coraje para bajar las escaleras. Guiado por la encantadora vista del jardín. Una alfombra verde se extendía hasta donde alcanzaba la vista, adornada con una variedad de flores de colores que bailaban con la brisa de la mañana. La luz del sol se filtraba a través de las hojas de los árboles, creando patrones de sombras en el suelo. La mesa estaba bellamente puesta, con un mantel blanco inmaculado y

arreglos florales que complementaban la exuberancia del ambiente. La delicadeza de la porcelana brillaba a la luz del día y los utensilios de plata brillaban como pequeños reflejos del sol. El irresistible aroma del café recién hecho flotaba en el aire, mezclándose con el aroma natural de las flores del jardín.

Al acercarse a la mesa, notó los detalles culinarios cuidadosamente dispuestos. Frutas frescas, croissants dorados y una variedad de mermeladas coloridas invitaron al apetito. Marco, ya de pie, movió la silla para que ella pudiera sentarse, haciendo gala de una gentileza que por un momento hizo que Anna cuestionara su posición de oposición.

Sintió el calor del sol acariciar su rostro y el frescor de la mañana en su piel. La suave brisa soplaba haciendo que las hojas de los árboles susurraran canciones pacíficas.

A pesar de su desgana inicial, tuvo que admitir que el entorno al aire libre era encantador en ese sentido... Sus ojos captaron la visión de la perra, Lily, corriendo por el césped, derramando alegría sin pretensiones.

La mirada de Marco, aunque ocultaba cualquier rastro de hostilidad, revelaba una cautela calculada. Al sentarse, notó que el café, servido en delicadas tazas, emanaba un aroma irresistible, invitándola a disfrutar un poco.

Marco señaló que allí hubo avances importantes, considerando que ella había evitado cualquier interacción más allá de lo esencial en los últimos meses. Reconoció en silencio que conquistar a Anna requeriría paciencia, algo que rara vez necesitaba emplear.

Sus ojos grises captaron brevemente la luz dorada del sol, revelando un brillo que Marco no podía ignorar. Este aislamiento había dejado su huella, pero la chica seguía siendo intrigante. Sentado a una distancia considerable, decidió no presionar demasiado. Fue un desafío, pero se dio cuenta de que moverse lentamente podría ser más efectivo. Observó a Anna con atención, tratando de leer sus pensamientos en las delicadas líneas de su rostro. Ella dudaba... El dulce olor que rodeaba a Anna era irresistible. Marco admitió para sí que ella lo atraía de una manera inesperada y, por un momento, sus instintos primitivos le exigieron un acercamiento más directo. Sin embargo, se contuvo y decidió ser paciente, consciente de que conquistar a Anna requeriría algo más que un impulso. Lo exigió porque quería algo más que una noche de sexo con ella; en realidad quería algo mucho más grande, algo más profundo. ¡Casarse con ella era la única solución!

Decidió tomar un sorbo de té, concentrándose en mantener la atmósfera ligera y no amenazante.

- Disfrutar.

Él dijo. Anna le sonrió tímidamente y tomó un trozo de pan. Comprobó que ella pondría más en su plato y luego decidió servirse él mismo. No hacía esto muy seguido, es decir, si ayuda... Sus empleados hacen todo por él, pero está claro que Anna nunca vivió su lujosa realidad y por eso decidió no actuar como un idiota frente a ella. .

De todos modos, ¡todo esto le ha dado hambre! El hombre golpeó un trozo de panqueque. Se lo metió en la boca, lo masticó y tuvo que admitir que estaba delicioso. Deois bebió su té y, mientras lo hacía, observó a Anna. Masticó el trozo de pan con una timidez indescriptible.

— Oye, no hay necesidad de ser tímido.

Él advirtió. Anna tragó el pan y miró a Marco con incredulidad.

— ¿Me estás pidiendo que no sea tímido?

— Eso... No hay razón para serlo.

Ella sonrió sin humor, de hecho era incluso ridículo dadas las circunstancias.

— ¿Cómo no voy a ser tímido, Marco?

Eso le hizo sonreír. Al menos ella estaba hablando con él, lo cual era un comienzo.

Marco observó la vacilación en los ojos de Anna mientras se sentaba a la mesa. Estaba claro que la desconfianza aún impregnaba sus pensamientos, una barrera que estaba decidido a derribar.

— ¿Hasta ahora te he dado algún motivo para ser tan tímido? — cuestionó Marco, tratando de entender el motivo detrás de la reserva de Anna.

La niña pensó por un momento, sus hombros caídos expresaban cierto desaliento. Luego sacudió la cabeza. Marco sonrió levemente al notar su lucha interna.

— Créeme, podría ser un imbécil pero no lo fui. Eres mi esposa, Anna, no necesitas ser tímida, no te lastimaré ni forzaré nada.

Aseguró Marco, tratando de disipar sus preocupaciones, Anna por su parte no parecía convencida.

— No, nunca forzaste nada,

Ella espetó, su voz llena de resentimiento.

— Tu padre me dijo que estás consciente de lo que hace, de quién es. Sabes quién soy y sabes que tengo muchos enemigos. Como mi esposa, esto te coloca en la lista de personas a las que nuestros enemigos pueden lastimar. Simplemente no te vayas de aquí porque no quiero que huyas y caigas en las manos equivocadas...

Marco explicó, revelando un lado más vulnerable de sus preocupaciones. Anna pareció sorprendida por la revelación.

"Oh", murmuró ella. — Yo no... nunca pensé en eso.

— Pronto todos sabrán que estoy casado. Sabrán quién eres. Te mantendré a salvo, Anna.

Dijo, tratando de tranquilizarla.

— ¿Entonces huir no es realmente una opción?

CAPÍTULO 8

Lily rápidamente los alcanza en la mesa, Anna acaricia juguetonamente su suave pelaje mientras nota los ojos grises de Marco mirándola. Eso la hace sonrojar, le da un poco de vergüenza tener las mejillas rojas y más estar tan cerca de él, así que soltó al perro y volvió a su posición en la mesa. Completamente tímida, buscó algo rápido que hacer, el café se estaba enfriando en su taza así que tomó un sorbo y respiró hondo, queriendo desaparecer de la vista de este hombre.

— ¿Qué puedo hacer para que te sientas bien aquí?

Pregunta, pasando su mano por sus rizos lisos, de modo que los rizos se desenreden y el liso se destaque. Era hermoso así también, pero... Pero él le había preguntado algo y ahora ella estaba tratando con todas sus fuerzas de recordar qué era.

— Um... ¿dejarme salir?

- No.

- ¿No?

- No.

— Entiendo... — dijo, suspirando. — ¿Crees que tenerme aquí toda mi vida será saludable para mí?

Marco la miró confundido, con las cejas levantadas esperando que ella siguiera hablando y ella lo hizo:

— Necesito salir, hablar con mis amigos, ver a mi papá, hacer ejercicio, ver una serie o película... ¡En vivo!

— Tranquila, mucho... Quizás podrías empezar preguntando solo una cosa y puedo analizarla. Y no pidas un teléfono celular o una computadora portátil.

— Quiero tener libre acceso por la casa. Prometo no huir como lo he intentado en los últimos meses.

— Podemos llegar a un acuerdo, Anna.

- ¿Un acuerdo?

- Exactamente.

- ¿Qué es?

Preguntó temblorosamente, esperando al cielo que Marco no le pidiera algo que ella no pudiera darle... Su cuerpo.

— Tú realmente te entregas a mí, y a cambio puedes hacer y tener lo que quieras...

— Entregarme... ¿Entregarme a ti? Como-

— Como mi esposa.

Ella frunció el ceño confundida, Marco la miró.

—¿Qué es esa pregunta en tu cara?

— Ya soy tu esposa... Me obligaste a firmar los papeles y todavía me mantienes atrapada aquí. ¿No es obvio?

Se lamió los labios sabiendo que la chica no se rendiría tan fácilmente, no tan fácilmente cuando él quería que lo hiciera.

— Quiero que te sientas bien por ser mi esposa, Anna... no lo niego, te deseo y duermo pensando en ti. — Se aclaró la garganta antes de continuar y sus ojos se abrieron sabiendo que algo se avecinaba. - Me gustaría dormir contigo. Hacer el amor...? Lo que sea, quiero compartirlo todo contigo.

La boca de Anna se abrió. Nunca un hombre la había mirado a los ojos y le había hablado con tanta valentía, y mucho menos un hombre tan apuesto. Pero aun así todo esto es una locura.

— ¿Sexo?

Pregunta parpadeando avergonzada. Marco respiró hondo y asintió, mordiéndose ligeramente los labios sin darse cuenta.

- Exactamente.

— Marco, yo... — respiró hondo y temblorosamente. — No tengo mucha experiencia con esto.

- ¿Perdón?

— Sé que has tenido muchas otras mujeres, y experimentadas, pero yo sólo he tenido sexo una vez en toda mi vida... Fue desastroso y dolió mucho, así que corrí a casa llorando... No lo hicimos. incluso terminar!

— Anna-

— ¿Cómo puedo dormir contigo, si no sé cómo?

Cerró los ojos avergonzada, luego los abrió y miró hacia abajo con ganas de morir. ¿Cómo pudo haber sido tan tonta como para contarle todo sobre su vida amorosa?

Pero al menos no mintió en nada... Anna tenía un mejor amigo y él también era virgen, los dos intentaron perder la virginidad juntos cuando ella tenía 16 años, pero no funcionó y la amistad se enfrió. hasta que terminó por completo. Aparte de eso, todo lo que tenía eran libros y algunos de ellos podrían haber sido un poco atractivos o eróticos, pero seguían siendo libros, la realidad era bastante diferente. Con un amigo bajito, flaco y tímido fue un fracaso total, ¡imagínate cómo sería con un hombre alto, fuerte y malo!

Anna miró rápidamente a Marco, buscando alguna expresión que revelara sus sentimientos, pero sus ojos grises permanecían ilegibles. Cuando se vaciaron los platos, se levantó bruscamente de la mesa... Sin decir palabra anunció que saldría a caminar con Lily y Anna lo observó alejarse, sintiendo una mezcla de consternación y alivio al mismo tiempo.

Con un suspiro, se recostó en su silla permitiendo que sus pensamientos divagaran.

"¿Por qué me molesta que no haya dicho una palabra más después de que le confesé mi falta de experiencia sexual?"

Se cuestionó internamente.

"¡Debería estar agradecido! Marco es peligroso y este matrimonio va en contra de mi voluntad".

Sin embargo, una sutil melancolía se instaló en su pecho, como las sombras que danzaban alrededor de las hojas verdes del suelo. Lily, con su pelaje dorado, corrió junto a Marco mientras él se alejaba del castillo. Mientras tanto, Anna permaneció inmersa en sus pensamientos confusos. Sus ojos azules se fijaron en el hombre que se alejaba, perdido en un mar de incertidumbre. El vestido que llevaba rozaba suavemente su piel, como si quisiera recordarle la lujuria que la envolvía sin que ella siquiera se diera cuenta.

Terminó suspirando profundamente, sintiendo el peso de su propia soledad. No podía ignorar la tensión entre ella y Marco. Su mirada indiferente a la mesa resonó en su mente.

Anna deslizó el trozo de croissant entre sus labios y sintió la textura mantecosa y la dulzura mezclarse en su boca. Con pasos pesados se levantó de la mesa, decidiendo refugiarse en el silencio de su habitación. Mientras caminaba hacia el pasillo, las doncellas que se cruzaron en su camino no pasaron desapercibidas. Anna, aunque estaba irritada con Marco y el juego que él la obligaba a jugar, mantuvo su cortesía impecablemente.

— El café estuvo delicioso, muchas gracias chicas.

Dijo con una sonrisa forzada. Las mujeres se derritieron ante su cortesía, un atisbo de la Anna que conocían, siempre educada. Anna continuó su camino por los pasillos sombríos del castillo, sus pasos resonaban en los escalones de piedra. El vestido fluido que llevaba bailaba a su alrededor. Los pasillos estaban llenos del sutil aroma de las velas de lavanda, un vano intento de traer algo de serenidad al castillo.

Al llegar a la habitación, giró la manija con fuerza, haciendo que la puerta crujiera levemente antes de cerrarse con un sonido ahogado. La habitación era un refugio, quizás el único aquí...



La luz dorada de la mañana logra traspasar las pesadas cortinas, anunciando un nuevo día en el castillo de piedra. Anna se levantó e hizo su higiene matutina como si le estuvieran invitando a salir. Esperaba con ansias la invitación de Marco para tomar un café, como era su costumbre en los últimos días. Sin embargo, la invitación no llegó... Un sentimiento de decepción se apoderó de ella, pero trató de alejarlos mientras se preparaba para el día.

Con un sencillo vestido de lino, Anna bajó las escaleras del castillo. Los pasillos silenciosos resonaron con sus pasos. Llegó al comedor donde la mesa estaba puesta con su habitual elegancia, pero esta vez sin la presencia de Marco.

La cafetera liberaba el reconfortante aroma del café recién hecho, pero la ausencia de Marco o de cualquier otra persona hacía que el ambiente fuera solitario. Sofía se fue... Según ella, Anna estaba más que preparada para ser Moretti y ya no necesitaba su ayuda.

Decidida a no dejar que esto la afectara, tomó la iniciativa. Se sentó a la mesa vacía y se sirvió un poco de café; el líquido oscuro bailaba en la taza mientras revolvía el contenido con una cuchara de plata. Un pastel de vainilla recién salido del horno, elegantemente colocado en el centro de la mesa, esperaba para ser disfrutado.

La taza de café estaba en sus manos, su mente perdida en sus propios pensamientos. El silencio reinaba en el comedor, interrumpido sólo por los sonidos distantes del castillo despertando a otro día.

Entonces, como un fantasma que aparece de la nada, Marco cruzó la puerta... Sus pasos confiados resonaron en el suelo de piedra mientras se dirigía hacia la cocina. La mirada de Anna siguió cada uno de sus movimientos, observándolo de cerca. Una sensación inquietante la hizo masticar lentamente el croissant, sus ojos estaban fijos en la figura de Marco.

Fue entonces cuando notó algo inusual. En su cintura había un arma apoyada... Sus ojos azules se entrecerraron, tratando de entender el motivo del arma si todo estaba aparentemente en calma. Una ola de aprensión la recorrió mientras se preguntaba qué estaba planeando él.

Marco notó la mirada de Anna sobre él y cuando estuvo cerca de la cocina se volvió hacia ella. Sus ojos grises se encontraron con los de ella y una sonrisa genuina se formó en sus labios.

- Buen día mi amor.

Dijo con su voz suave, pero impregnada de un aura de misterio. Anna abrió la boca y trató de responder, pero las palabras se perdieron en su garganta. Sus miradas se encontraron por un momento prolongado. El café en la taza de Anna se enfrió lentamente mientras ella luchaba por encontrar una reacción que tuviera sentido.

"Anna", comienza, con sus ojos grises fijos en los de ella, "¿dormiste bien anoche?"

Anna siente un nudo en la garganta antes de responder con un simple asentimiento. Ella sostiene su mirada, tratando de descifrar los sentimientos detrás de esos ojos grises y la pistola reluciente en su cintura, pero Marco sigue siendo enigmático.

— Bueno, me alegra oír eso. — responde, mientras se dirige a la mesa. — Oh, antes de que lo olvide, esta mañana mientras descansabas, pensé en ofrecerte algo especial.

La curiosidad brilla en los ojos de Anna a pesar de su cautela.

- ¿Lo que sería?

Pregunta, tratando de ocultar la ansiedad en su voz. Marco mantiene su sonrisa, como si fuera consciente de cómo sus palabras resuenan en su mente.

— Te compré algunos libros. Pensé que tal vez quería más, ya sabes... Pasar tiempo aquí en el castillo.

Anna parpadeó, sorprendida por la inesperada oferta.

- Gracias...

Él inclina la cabeza en un gesto de cortesía.

- De nada mi amor. Más tarde, si quieres, puedes venir a mi oficina. Los libros están ahí, esperándote.

Anna asiente y acepta la oferta con una mezcla de gratitud y sospecha. El intercambio de miradas entre ellos es intenso, pero ninguno de los dos avanza a ningún nivel en cuanto a esposa y marido.

- Yo iré...

- Excelente. Espero que encuentres algo que te guste. Ahora, si me disculpan, tengo algunos asuntos que atender.

La tensión entre ellos alcanza su punto máximo cuando Marco se acerca. Su mirada a los ojos de Anna revela un fuego que ella intenta comprender. Las palabras parecen suspendidas en el aire cuando él acaricia suavemente su rostro, un gesto que la deja sin aliento.

La niña siente que su corazón se acelera, anhelando el toque que parece inminente. Él se inclina y, por un momento, ella se deja llevar por un deseo inesperado. La cercanía de Marco es profundamente dolorosa y su aliento se mezcla con el de ella. Los ojos de Anna se dirigen al arma plateada que lleva en la cintura, brillando con un brillo siniestro.

Sin embargo, antes de que sus labios se encuentren en un beso húmedo, Marco lo desvía besando suavemente su frente. El gesto sorprende a Anna, que cierra los ojos un momento al sentir la marca del beso en la frente.

Él suelta su rostro y la niña abre los ojos, encontrándose con los ojos grises de Marco una vez más. El silencio flota en el aire y él la mira fijamente por un breve momento antes de alejarse.

— Que tengas un buen día, Ana...

Dice con ese tono de ironía mortal, con eso, sale del comedor, la deja sola. Anna permanece sentada, procesando la intensidad del momento y la calidez que trajo consigo todavía resuena en su piel fría.



La tarde avanzaba lentamente, arrojando sombras anaranjadas por los pasillos del castillo. Anna, reuniendo valor, decidió afrontar lo desconocido y se dirigió al despacho de Marco Moretti. El camino era un laberinto de pasillos oscuros, iluminados únicamente por candelabros que se mecían suavemente con la brisa que se filtraba por las rendijas de las ventanas.

Caminando lentamente, pasó junto a ricas decoraciones y retratos antiguos de la familia Moretti que llenaban las frías paredes de piedra. Cada paso resonó en los pasillos silenciosos, amplificando la ansiedad que había estado creciendo dentro de ella desde la mañana.

Al llegar a la puerta de la oficina de Marco, Anna vaciló un momento. Su corazón latía con fuerza, pero la determinación la impulsó a llamar a la puerta. La respuesta de Marco fue un simple "adelante", suave pero firme.

Cuando abrió la puerta se encontró con un entorno que contrastaba con la belleza antigua del castillo. La oficina era grande y lujosa, con muebles de madera oscura y decoraciones que parecían contar historias de un pasado sediento de sangre. Una luz suave iluminaba el espacio, destacando la presencia de varias armas meticulosamente dispuestas en una pared, un testimonio silencioso del mundo que Marco se esforzaba por ocultarle.

Estaba sentado detrás de un imponente escritorio de caoba, con expresión impasible mientras leía un documento. La habitación exudaba una mezcla de menta, marihuana y el frío metal de las armas. Anna avanzó con evidente cautela.

— ¿Ana...? — saludó Marco levantando la vista hacia ella. -¿Qué te trae por aquí?

Ella tragó con fuerza, preguntándose si él realmente era olvidadizo o simplemente estaba bromeando.

—Ah, cierto, los libros...— Responde Marco, sus ojos grises encontrándose con los de ella con una expresión inescrutable. — Me alegro de que hayas venido, Anna. Espero que encuentres algo que despierte tu interés.

Anna asiente, tratando de ocultar la curiosidad y la tensión que impregna el momento. Sus ojos escanean los títulos en el estante, Marco se levanta de la mesa y luego regresa sosteniendo una elegante caja de regalo. Hay una sonrisa enigmática en sus labios.

— Espero que esto te agrade.

Dice, colocando la caja en el regazo de Anna. Ella mira con una mezcla de expectación e incertidumbre. Cuando abres los ojos, te encuentras con algo sorprendente: libros románticos clásicos, ediciones originales, con cubiertas desgastadas por el tiempo. La sorpresa ilumina su rostro, reemplazando la precaución que antes descansaba allí.

— Marco, yo... no esperaba eso. — dice sorprendida. - Son lindos.

La verdad es que después de su última conversación sobre su inexperiencia, ella pensó que él le estaba regalando libros eróticos, algo de bajo nivel para que aprendiera a satisfacerlo adecuadamente... Pero afortunadamente no fue así... Él mira su cara. cuidadosamente, como si buscara una reacción específica.

— Pensé que te gustarían estos.

Anna abre la boca para hablar, pero las palabras parecen perderse. Ella sonríe, una mezcla de gratitud y sorpresa. La ironía de la situación no pasa desapercibida: un mafioso, envuelto en sombras y secretos, le regala novelas clásicas...

— Marco, yo... no esperaba eso. — expresa Anna, todavía asombrada por las novelas clásicas que tiene en sus manos. — Pensé que me presentarías algo diferente, quizás más acorde con... la situación.”

Inclina ligeramente la cabeza.

- ¿Como?

— Pensé que me ibas a regalar libros eróticos... Sabes, te fuiste de repente después de que te conté mi pequeña experiencia. — ella sonrió amarilla. — Pensé que querías hacerme aprender algo... no lo sé...

— Ana..

Marco susurró levantándose y moviéndose para pararse detrás de ella. Ella jadeó mientras sus dedos acariciaban el cabello de su cara y cuello. Jugó con los mechones bajo sus dedos y luego le acarició el cuello.

— ¿Por qué hacerte aprender de libros eróticos cuando puedo enseñarte todo... Absolutamente todo?

Antes de que pudiera formar una frase, sus labios estaban en su cuello y la besó... fuerte. Cerró los ojos y se mordió el labio nerviosamente, pero luego sintió el placer recorrer su cuerpo como un trueno en las noches de tormenta. Sus pezones se endurecieron y una oleada de excitación se intensificó entre sus muslos.

Marco le chupó el cuello y le dolió, pero se sintió tan bien que ella gimió en respuesta. Fue mejor de lo que un día podrías pensar que sería. Ella no quería que él se detuviera, pero claro, como todo lo bueno no dura mucho, esto tampoco duró mucho.

- ¿Quieres que te enseñe?

Anna giró la cabeza y una vez más quedó sorprendida por sus ojos increíblemente hermosos.

Eran tan perfectos y grises, raros y malvados. Ella no podía dejar de mirarlo.

— ¿Me enseñarías?

- Si todo.

¡La tentación era demasiado fuerte y se sentía tan mal! Pero reflexionó por una milésima de segundo: estaba casada con él. Moretti, su marido.

Con una expresión llena de desconfianza, mira directamente a los ojos de Marco.

—Pero no confío en ti. Mantienes a mi padre encerrado...

Dice con su voz firme. Marco, a su vez, frunce el ceño y la mira seriamente.

— Anna, tu padre ya no está en prisión. Está en una de mis mansiones. De hecho, cuando quieras visitarlo sólo tienes que pedírmelo.

Anna, sorprendida por la revelación, no puede ocultar su desconfianza.

— No puedo creerte. Debe estar bajo alguna presión para que puedas controlarlo.

Marco, manteniendo la calma, responde:

— Anna, no me conviene mantener a tu padre en prisión. De hecho, quiero que se sienta cómodo. Si no confías en mí, puedo traerlo ahora mismo.

Anna, decidiendo poner a prueba las palabras de Marco, responde:

—Quiero verlo hoy.

Marco asiente, como si hubiera estado esperando este desafío.

- Muy bien. Entonces cenemos con él. Te garantizo que estará feliz de verte.

Ella frunció el ceño con incredulidad, ¡pero hasta ahora Marco no parecía un mentiroso!

— ¿De verdad no vas a hacerme daño?

Preguntó Anna, su voz sonó un poco tonta incluso para ella. Nunca se consideró ingenua, pero siempre fue una persona que hacía preguntas, incluso cuando no quería respuestas reales. Sus ojos se encontraron con los de Marco, esperando.

Marco acarició suavemente su cabello, ajustando suavemente el flequillo en su frente. Anna se encontró dividida entre el deseo de escapar y la atracción ambigua que ella misma no entendía del todo. ¿Por qué debería marcharse? Aunque sabía que Marco era un criminal, nunca la lastimó físicamente. Él nunca le levantó la mano. Desde su llegada se había mostrado amable, atento,

casi celoso...

Sin embargo, estaba la cuestión pasada del hecho de que mantuvo a su padre bajo custodia. Pero parecía que esto era parte de un capítulo cerrado.

Anna se preguntó si debería odiarlo por eso. En ese momento ella vivía con Marco. Él era su marido, ella era su esposa. La complejidad de estos sentimientos la dejó en un estado de confusión. El odio parecía simplificar las cosas, pero la realidad era más complicada que eso.

Pero había algo en esa mirada que le parecía mágico, algo que la intrigaba y atraía al mismo tiempo.

— Nunca te haré nada malo... Todo lo contrario, siempre te cuidaré...

Dijo, sus palabras salieron suavemente, como una promesa. Anna no podía explicar del todo por qué confiaba en él, pero algo en la sinceridad de sus ojos, la cadencia de sus palabras, le hizo creerlo. Él cuidaría de ella.

— No quiero pasar toda mi vida encerrada en esta casa... — expresó frunciendo el ceño con sinceridad. — ¿Cuánto tiempo estaremos casados? ¿Planeas casarte con otra persona en el futuro? Como... ¿Dejarme de lado?

Las palabras seguían fluyendo como una corriente incontrolable de incertidumbre que ella no podía contener. Nada parecía tener sentido para ella en ese momento. ¿Enojó a Marco al hacer esa pregunta? ¿Había un límite para su paciencia? Mientras hablaba, Marco continuó acariciando su oreja esta vez y no había señales de ira en sus ojos.

— Anna, vamos a estar casados para siempre. Juntos, desde nuestros hijos hasta nuestros bisnietos...

Entonces, de repente, presionó sus labios contra los de ella, marcando su primer beso. Fue rápido y no intenso, pero lleno de respeto, como si estuvieran comenzando a explorar juntos un territorio desconocido. Las palabras pronunciadas y la promesa sellada con ese beso dejaron a Anna en un estado de perplejidad, sus emociones un torbellino de confusión y fascinación ante un futuro incierto e intrigante junto a un villano aparentemente amable.



Marco expresó su deseo de estar presente en la cena con Anna y su padre, pero una llamada telefónica interrumpió sus planes. El llamado era urgente y su presencia en la ciudad se volvió imperativa para proteger las vidas de sus aliados mafiosos.

De mala gana, se enfrentó al dilema de dejar a Anna sola en casa, quería asistir a cenar con Luca. Antes de irse, se acercó a ella y sus ojos grises buscaron los de ella. "Siéntete libre aquí. Hay guardias estratégicamente colocados alrededor de la casa. Cualquier movimiento sospechoso me será reportado inmediatamente. No intentes nada arriesgado".

La cena con tu padre se desarrolló de una manera peculiar, llena de emociones contenidas durante mucho tiempo. Anna vio a su padre por primera vez en muchos años en un estado que rayaba lo increíble. Tenía el pelo cortado, la barba limpia, las uñas cuidadosamente recortadas y parecía limpio y fresco. Era un contraste notable con el hombre descuidado y habitualmente borracho que se había despedido de ella hacía casi tres meses.

La mesa estaba puesta y las velas iluminaban suavemente la habitación, creando un ambiente armonioso. La cena transcurrió con sorprendente normalidad, una paleta de aromas y sabores que aportaron sensación de normalidad a un ambiente envuelto en peligro y sentencia.

Su padre, durante la comida, hizo una confesión que tomó a Anna por sorpresa: todavía tenía reservas sobre el matrimonio forzado, pero para su sorpresa, le informó que inicialmente Marco lo había mantenido en prisión, y ahora lo había colocado en un lujoso apartamento. en el centro de la ciudad. Sorprendentemente, admitió disfrutar de esta nueva etapa de la vida.

"Anna, sigo en contra de este matrimonio, pero debo admitir que Marco me está dando una vida que no imaginaba. Me ha puesto en un lugar increíble y en el fondo sé que te protegerá", confesó su padre.

La noticia del cambio de actitud de Marco trajo un alivio inesperado al corazón de su padre. Parecía más ligero, más libre de los pesos que le habían pesado durante años sobre la total seguridad de su hija. Una sombra de preocupación desapareció y Anna pudo ver en sus ojos una mezcla de gratitud tras ingratitud. Entre bocados y sonrisas, su padre también mostró interés por su situación con Marco. "¿Te obligó a hacer algo, Anna? ¿Estás bien?" preguntó, todavía mostrando preocupación paternal.

Anna, con la sinceridad que siempre había compartido con su padre, respondió: "No, papá. Él no me obligó a hacer nada. Estoy bien".

Al final de la cena, tu padre se despidió con un cálido abrazo, con una expresión de alegría adornando su rostro. Se fue, dejando a Anna con un vacío magnificado por un sentimiento agri dulce. Al menos su padre estaba bien, pero el precio de eso fue la soledad incrementada por la presencia constante de Marco y los deseos de un marido atípico.

CAPÍTULO 9

El verano en Italia siempre destilaba una belleza única, y Anna no podía negar que hoy era especialmente diferente. Después de tres días fuera, Marco finalmente regresaría a casa. La ansiedad la envolvió y esperó con impaciencia su llegada.

Cuando el sonido del auto se acercó y el chirrido de los neumáticos indicó que estaba estacionando, Anna salió corriendo con Lily a su lado. Lily ladró emocionada mientras Anna apenas podía contener una sonrisa. La espera estaba a punto de terminar.

Marco bajó del auto con la gracia que lo caracterizaba. Al verlo, Lily redobló sus ladridos, temblando de felicidad. Cuando levantó la vista y notó que los dos corrían hacia él, sonrió cálidamente. Anna, un poco tímida, le devolvió la sonrisa, sintiendo cómo se extendía una ola de deseo. Sus ojos grises se encontraron con los azules de ella y por un momento el tiempo pareció suspendido. La tensión y el anhelo se derritieron en un instante de reconexión.

—¿Qué hiciste en la ciudad?

Preguntó, su mirada buscando respuestas en sus ojos grises. El rostro de Marco se puso serio y por un momento consideró revelar la verdad. Sin embargo, al decidir no responder eso, suspiró y comenzó a subir las escaleras. Anna, no satisfecha con el silencio, se colocó frente a él decidida a obtener respuestas.

—Quiero saber, ¿por favor?

Insistió cortésmente, su tono firme reflejaba una mezcla de curiosidad y aprensión. Marco respiró hondo, enfrentando el dilema de compartir los oscuros detalles de su mundo.

— Estaba usando mis métodos violentos contra mis rivales.

Admitió, su voz pesada por el peso de las acciones que había tomado. Anna, al escuchar la confesión, sintió un escalofrío recorrer su espalda. Miró los ojos inocentes de la chica, buscando una comprensión que no siempre era fácil de encontrar, especialmente viniendo de una persona como ella. Una persona que nunca mató ni torturó.

- ¿Como tú hiciste?

- Como...? — se rió sin creer la pregunta, pero era difícil afrontar el curioso miedo en su rostro.

— Asfixia, colgar de las extremidades, cortar partes del cuerpo.

— Mi... ¡Esto es terrible! ¿Cómo... cómo colgarse de las extremidades?

— Sí. Están profundamente perturbados... La suspensión prolongada de los tobillos o las muñecas puede provocar daños irreversibles, existe la posibilidad de parálisis permanente de las extremidades debido a la presión continua sobre los nervios y las articulaciones. Me gusta especialmente esto, ya que causa efectos duraderos y debilitantes en el cuerpo de mi enemigo.

Ella regresó con los ojos muy abiertos y él la detuvo sosteniéndola en sus brazos.

— Anna, debes entender que el mundo en el que estoy involucrada no es amable. Hay momentos en que la violencia se convierte en un lenguaje necesario y, a veces, me veo obligado a hablar ese idioma para proteger lo que es mío.

Explicó, su voz tenía un peso casi insoportable. Anna, a pesar de comprender la dureza del mundo de Marco, tenía miedo de los detalles.

- ¿No hay otra manera? ¿No puedes resolver las cosas de una manera menos brutal?

Suspiró, sabiendo que sus acciones no eran fáciles de justificar.

— No siempre hay lugar para la paz cuando estás en medio de una guerra. No quiero salir nunca de esto, vivo para ello, lo amo.

Concluyó con su mirada buscando comprensión en sus ojos. El silencio que siguió fue una respuesta... Con expresión seria, preguntó:

— ¿Me odias ahora que sabes esto?

Anna tímidamente negó con la cabeza, negándose a permitir que la crueldad del mundo de Marco la alejara de él ahora que estaba empezando a disfrutarlo. En un esfuerzo por cambiar el enfoque de la conversación hacia algo más ligero, mencionó haber escuchado a las criadas hablar sobre un lago cercano. En un tono más animado, sugirió que, dado el calor del día, sería bueno ir a nadar, especialmente con Lily.

Sorprendentemente, Marco estuvo de acuerdo.

— Ponte el traje de baño. Iré contigo.

Él dijo.

- ¡¿Ir?! Pero acabas de llegar... ¿No estás cansado?

Al ver la sorpresa en los ojos de Anna, añadió:

— No estoy cansado cuando se trata de ti.



El lago bañado por el esplendor del verano italiano revelaba una belleza cautivadora. La luz del

sol bailaba sobre la superficie del agua, creando reflejos como un arco iris. Un elegante puente cruzaba el lago. Anna, vestida con su bañador, estaba decidida a aprovechar la oportunidad para bucear. Al subir al puente pudo sentir la madera calentada por el sol bajo sus pies. Sus ojos se encontraron con los de Marco y se lanzó al aire con los brazos extendidos mientras la gravedad la llevaba trazando un elegante arco hacia el agua.

Bucear fue una experiencia estimulante. La sensación de romper la superficie y sumergirse en las profundidades del lago fue vigorizante. El agua fría abrazó su cuerpo mientras descendía, y los rayos del sol se filtraron creando un espectáculo de luces bajo el agua.

Anna se movía por el agua con gracia natural. Sus dedos se extendieron, cortando la superficie mientras exploraba las profundidades del lago.

Marco la miró con contemplación. Lució un traje de baño rojo que contrastaba vivamente con el agua del lago, sumergiéndose y emergiendo con una gracia que captaba la atención. Con cada uno de sus movimientos parecía fusionarse con la naturaleza circundante.

Su cuerpo se movía hábilmente de un lado a otro, cada movimiento elegante mientras respiraba profundamente, sumergiéndose y emergiendo con una fluidez casi hipnótica. Llegó a un extremo del lago antes de girar, nadando hábilmente hacia el otro.

Anna se deslizaba por el agua con tanta serenidad que Marco se encontró admirando la sutileza de cada movimiento. Tuvo la oportunidad de observarla en el apogeo de su gracia, cada gesto minuciosamente delineado bajo los rayos del sol.

Ana tenía muchas curvas ya él le encantaba eso de ella. Senos lechosos, caderas curvas, cintura esbelta y muslos succulentos que fueron diseñados para sostener la cabeza de un hombre en el momento justo.

Su miembro se endureció y todo lo que quería en ese momento era follársela.

Tenía la sensación de que ella nunca había estado con un hombre de verdad, probablemente había perdido su virginidad con un niño. Ningún hombre la ha tocado desde entonces. Ella sería exclusivamente suya, sin lugar para nadie más.

Marco se comprometió a valorarla sin cesar. Anna, a su vez, sintió que había una fecha límite para casarse. La incertidumbre se cernía sobre si realmente creía en la afirmación anterior de Marco de que el matrimonio era para toda la vida. Sin embargo, no podía permitir que ella escapara. Su deseo era dejarla embarazada, y rápidamente. Aunque la paternidad no era una de sus prioridades, la presencia de Anna cambió esa perspectiva. Era esencial atarla a él.

Al romper la superficie del agua, Anna subió a la superficie y luego alejó su flequillo de su rostro. Marco estaba decidido a involucrarla cada vez más en su vida, ahora y para siempre.

- ¿Divirtiéndose?

Preguntó con una sonrisa de reojo.

— Sí... Debes estar muy cansado, ¿verdad? - ella dijo. - Podemos ir ahora.

Ella ya daba señales de que tenía intención de irse. En respuesta, Marco permaneció en silencio sólo actuando. Se quitó la camisa dejando al descubierto sus esculpidos abdominales, una impresionante visión de fuerza y dolor. Cada músculo definido resaltaba, su piel color melocotón estaba marcada por misteriosos tatuajes sobre su piel. El torso que mostraba la combinación de fuerza física captó la mirada sorprendida de Anna.

- ¿Qué estás haciendo?

¡Preguntó, tragando saliva, tragándose el deseo de una sola vez! Le alegró que ella tuviera una reacción tan adolescente.

— Veré si el agua está refrescante.

- Ah Sim...

Anna dijo eufóricamente.

— ¿A menos que quieras hacer otras cosas?

Preguntó Marco, dándole una opción. Pero ella negó con la cabeza.

— No, quiero decir... El agua es muy refrescante. ¿Usted está con calor?

— Ni siquiera puedes imaginar cuánto.

- Y...

Continuó desnudándose, quitándose los pantalones con la misma facilidad y destreza con la que se arrancaba la camisa. Anna, sintiendo una punzada de nerviosismo, instintivamente se giró para darle algo de espacio y privacidad. El suave sonido de la tela al quitarse hizo eco, llenando el desconcertante silencio.

— ¿Nunca has visto a un hombre desnudo?

Ella cerró los ojos en señal de negación.

- Nunca...

— ¿Ni siquiera en Internet? Dudo que no hayas visto el desnudo de una persona famosa que te parezca hermosa.

Ella frunció el ceño y se volvió para mirar sus ojos grises. Si había alguien que ella pensaba que era hermoso y quería ver desnudo... Ese alguien era ÉL.

—Yo tampoco hice eso nunca.

- ¿Porque no? ¿Ni siquiera un vídeo?

Cerró los ojos mientras el sol los golpeaba.

— Los libros electrónicos son mucho mejores.

— Ah, entonces te gusta ese tipo de emoción. Palabras.

— Ni siquiera lo veo como emoción... Es tan natural.

Una risa escapó de los labios de Marco mientras entraba al agua. Su relajación reveló que la conversación los había distraído lo suficiente como para acercarse, cumpliendo silenciosamente sus expectativas.

Anna, aunque estuvo tentada de lanzarle una mirada furtiva, resistió la tentación. Ella permaneció concentrada en el agua frente a ella, evitando deliberadamente cualquier contacto visual. Su postura indicaba una notable capacidad para mantener la compostura incluso si la curiosidad la tentaba. Fue un sutil juego de resistencia, donde la chica demostró una disciplina admirable, dejando claro que podía ser buena controlando sus propios deseos.

Marco irradiaba una presencia varonil. Era evidente que él conocía sus deseos y no dudaba en perseguirlos. Anna tuvo la impresión de que estaba acostumbrado a conseguir lo que quería, sin reservas.

Ahora no había ningún lugar donde esconderse o apartar la mirada ya que él estaba justo frente a ella. Su pecho tatuado, desnudo y expuesto, estaba a la vista... El agua alteró la apariencia de sus calzoncillos, pero al menos los llevaba puestos, manteniendo cierto pudor. Ninguno de los dos estaba completamente desnudo y ella se encontró usando su nuevo traje de baño rojo, un regalo de Marco como toda su ropa anterior.

A Anna le gustó la ropa nueva, no se podía negar, era nueva y de marca, para alguien que siempre amó las tiendas de segunda mano esto era algo nuevo.

A medida que Marco se acercaba, su proximidad provocó que los latidos del corazón de Anna se aceleraran en una mezcla de nerviosismo y deseo. Aunque deseaba cercanía, una ola de inseguridad la golpeó y la llevó a tomar una decisión impulsiva. Salió corriendo del agua con urgencia en sus pasos revelando una compleja mezcla de emociones.

Agarrando la toalla, se envolvió en ella y corrió de regreso a casa, sus pies descalzos tocaron la tierra mientras escapaba de la situación. Marco al notar el cambio abrupto salió del agua y corrió tras ella, atrapándola en medio del sendero que los llevaba de regreso a la casa.

Ambos dejaron de jadear a mitad de camino. Marco ahora miró seriamente a Anna y le preguntó con sinceridad:

- ¿Hice algo mal?

Su expresión reflejaba preocupación, tratando de entender el motivo detrás de la repentina reacción de Anna. Marco la había confundido. Ella quería odiarlo. Sería mucho más fácil odiarlo y asumir que era necesario huir porque realmente le gustaría quedarse.

— Esto está mal... No está bien, Marco... Lo que hiciste.

- ¿Así que no quieres?

— ¿No ves lo que quiero?

Las palabras salieron casi llorando de ira consigo misma. Anna contuvo la respiración mientras él se acercaba y, con delicados toques de solo las yemas de sus dedos, Marco trazó un camino a lo largo de sus brazos. Él apenas la tocó y, aun así, sintió que se le ponía la piel de gallina. Sin poder resistirse, cerró los ojos, entregándose a la sutil sensación de ese contacto casi etéreo, un instante de intimidad que no podía ignorar. Una piedra que llegó a sus pezones endurecidos y luego a la intimidad dentro de sus muslos. La emoción llenó su cuerpo como un mar durante la marea alta.

— ¿Quieres que juegue más?

- Sí, por favor.

En lugar de eso, detuvo el toque y ella, que apenas se había dado cuenta de que había cerrado los ojos, ahora los abrió abruptamente. Ella jadeó cuando él presionó su mano contra su espalda. Esta vez acortando la distancia entre ellos, y Anna no tuvo más remedio que tocarlo.

Inicialmente, tus manos se deslizaron hacia su pecho mojado y tatuado, pero rápidamente corrieron hacia arriba para entrelazarse en la parte posterior de su cuello. Fue ella quien dio el beso, sintiendo sus labios apretarse, y cuando lo miró, no hubo palabras.

Anna sabía que debía huir de este hombre y, sin embargo, no podía albergar ese sentimiento. Había algo en él que la hacía cuestionarlo todo, una complejidad que trascendía las líneas claras entre la pasión y el miedo.

Lentamente Marco la agarró por la cintura y la acercó aún más. No lo hizo con fuerza, pero fue suficiente para enviar oleadas de placer recorriendo sus cuerpos. Ella sintió lo emocionado que estaba.

Su miembro estaba duro, rozando la tela de su traje de baño rojo, y ella no sabía qué hacer.

Conocí a algunas de las mujeres que eran atrevidas y jugaban sin miedo, pero ella era tímida y no sabía qué hacer.

—¿Esto te asusta?

Se lamió los labios repentinamente secos o escuchó la pregunta. ¿Fue realmente aterrador? ¿Tenía ella una respuesta? No se le ocurrió nada y se sintió mareada por un segundo.

— Yo... no lo sé.

- ¿Quieres jugar?

Preguntó con una risa sexy en sus labios rosados.

— No lo sé... Lo siento.

— No necesitas disculparte, mi amor. Quizás deberíamos ir a casa y descansar un poco, luego solucionaremos esto.

Cuando él dio un paso atrás, ella respiró hondo mirándolo a los ojos y dijo:

- ¡No espere! Quiero tocarte.

Marco sonrió con esos ojos grises tan claros que parecían blancos. Entonces una falsa expresión de confusión apareció en su bello rostro, preguntó cínicamente:

— ¿Dónde te gustaría jugar?

- Todos ustedes.

Durante unos segundos no pasó nada. Hasta que dulcemente llenó su rostro de besos, y mientras tanto cariñosamente tomó su mano y la metió dentro de su ropa interior recién mojada por el agua del lago.

— ¿Ves lo que le haces a mi anatomía?

Muy difícil...

—Marco, yo-

—Créeme, mi amor.

- No se como hacer esto...

Dijo nerviosa mientras recibía los besos.

- Te voy a mostrar.

Ayudándola a levantarse, comenzó a mover su mano arriba y abajo por su polla. Apretó sus dedos alrededor de él.

— Debo estar haciéndolo mal.

- No estas. Mírame.

Ella levantó la cabeza y él la miró a los ojos, instintivamente ella lo masturbó aún más sin siquiera darse cuenta.

- Eso es muy bueno...

— ¿Crees que es bueno?

Preguntó mordiéndose el labio con entusiasmo.

— Quizás sea más que bueno... ¿Confías en mí?

- Confío.

Estaba segura de que llegaría ese momento, la pregunta que él inevitablemente le haría. Y sin dudarlo, ella respondió afirmativamente. Ella sabía de alguna manera que él no la lastimaría.

CAPÍTULO 10

La puerta del dormitorio se abre abruptamente, con besos, los dos ni siquiera podían pensar con claridad. La belleza de Marco resalta incluso en ese momento observó sus rasgos esculpidos por la suave luz, convirtiéndolo en un espectáculo irresistible. Los rayos que se filtran a través de las cortinas resaltan su piel, dándole un hermoso color melocotón, mientras que sus ojos gris claro brillan con una expresión ardiente.

Mojados por el agua del lago, las gotas corren por su piel, creando brillantes estelas de luz. El fresco aroma del agua se mezcla con el sutil aroma de ambos, una mezcla única que impregna el aire de su habitación. El cabello mojado se adhiere suavemente a los contornos de tu rostro. Cuando cierran la puerta detrás de ellos, el silencio que se instala les trae una sensación de intimidad, como si se estuvieran aislando del mundo exterior... El cálido toque de las manos de Marco se encuentra con la piel fría de Anna. La presión de los labios, la exploración de las manos, contribuyen a un éxtasis compartido.

Pasó su mano por su zona íntima, incluso por encima de su traje de baño, pero fue suficiente para que la joven temblara... Suspiró.

- No pares.

Entonces Marco respondió:

— No pares tampoco.

Ella continuó moviéndose arriba y abajo por su miembro duro. Él nunca quiso que ella se detuviera. Porque nunca ha sido tan bueno. No queriendo perder ni un minuto más, el hombre le bajó el traje de baño rojo, exponiendo sus pechos a su vista.

Marco, sin pensarlo dos veces, agarró esos grandes pezones.

- Tú eres tan...

Murmuró, chupando su pecho derecho. Ella jadeó, cerrando los ojos cuando sintió su lengua en ese punto sensible, y él aprovechó esta oportunidad para morderle los labios entreabiertos. Anna le devolvió el mordisco y le preguntó:

- Entonces...?

- Delicioso.

Dijo ahuecando sus pechos con entusiasmo antes de lamer cada pezón rosa intenso. ¡Esto lo estaba volviendo loco! Si alguien en este mundo podía ser capaz de matar a Marco Moretti, esa era Anna. Oh, sería tan fácil para él, una bestia llena de deseo, disfrutar de esta chica. Pero no fue tan fácil para ella... Marco no quería ser egoísta, especialmente con alguien que nunca había sentido un orgasmo real.

Apartando la boca de sus pechos y pasando las manos por ese cuerpo, encontró el coraje para

arrodillarse ante su diosa. La niña jadeó y abrió mucho los ojos, incapaz de creer que los dos avanzaran tan rápido.

El hombre tiene deseos, y Marco no era diferente... En el fondo podría desear por un momento que ella tuviera más experiencia, para poder explorar sin piedad el oro entre sus piernas. ¡Su polla estaba lista para funcionar, estaba goteando, llorando! . Quería profundizar en ella y empapar su útero con su semen. Pero en lugar de eso, apretó los dientes y luego dejó el traje de baño a un lado. Respiró hondo mientras acariciaba su intimidad. Frotando suavemente su clítoris, dejó escapar un tímido gemido... Dios mío, eso fue demasiado, ya estaba muy mojada.

Esto fue más rápido de lo que jamás había notado en otros. El mafioso luchó por no actuar como un animal, esa chica era demasiado comedia para entender lo que era follar. En cambio, se contentó con simplemente meter los dedos a través de su traje de baño.

— Mmm...

Gimió, sacudiendo su cuerpo, había una expresión de llanto en su rostro, el miedo de probar algo nuevo. Colocó otro dedo allí, aumentando no sólo la intensidad del masaje, sino también la excitación en su cuerpo... La pobre Anna estaba cerca del orgasmo.

Por un momento, con esos dos dedos mojados y la lujuria de sus pensamientos sucios, quiso penetrar dentro de ella y prolongar su orgasmo. Pero podría doler... Con el tiempo él también podrá satisfacerse.

Al final, Marco la masturbó hasta el punto máximo y luego, cuando ella puso los ojos en blanco y tembló, él la abrazó. Su orgasmo la tomó por sorpresa, los gemidos proporcionaron la banda sonora mientras el placer se apoderaba de ella.

— ¿Nunca has sentido esto?

Preguntó, besando su muslo cariñosamente mientras la chica apenas podía razonar todavía. Él simplemente sacudió la cabeza rápidamente. Fue su primer orgasmo... ¿Qué tan increíble fue eso?

CAPÍTULO 11

El día siguiente transcurrió en un delicado hilo de nerviosismo. Después de ser tocada por Marco, una abrumadora ola de vergüenza la envolvió, haciéndola retirarse al refugio de su habitación. La inquietud pulsaba en cada pensamiento mientras se preguntaba sobre las consecuencias de este momento íntimo compartido...

Durante todo el día permaneció serena, con la timidez coloreando sus mejillas. La habitación se convirtió en un refugio silencioso donde podía esconderse en una mezcla de ansiedad y vergüenza, mientras los recuerdos del día anterior manchaban su mente. La criada le llevaba la comida, pero Anna apenas podía saborearla.

Cuando el sol dio paso a la penumbra, una de las criadas con una sonrisa comprensiva llamó a la puerta. Anna, sorprendida, escuchó la noticia de que Marco la estaba esperando para cenar. Una sensación de pánico la envolvió porque ahora no había escapatoria. Consciente de que no podía negar este encuentro, murmuró un agradecimiento a la criada, prometiéndole que bajaría pronto.

El sol puso su mirada en el horizonte, dejando tras de sí tonos dorados que se filtraban a través de las cortinas, pintando la habitación de Anna con una luz suave. La decisión de afrontar la noche estaba tomada. Eligió un vestido que bailaba con el viento, un tono que complementaba el azul profundo de sus ojos. Los rizos de su cabello caían con gracia y Anna se tomó más tiempo con su flequillo, como para asegurarse de que cada detalle fuera perfecto.

Después de prepararse, reflejó su mirada en el espejo. Se enfrentó a una versión de sí misma que transmitía un delicado toque de vergüenza.

Bajó las escaleras con pasos que pretendían transmitir confianza, incluso si la ansiedad persistía. El comedor la esperaba como un escenario meticulosamente preparado. En la mesa, Marco descansaba como una escultura griega, una obra de arte viva que parecía moldeada por los dioses.

Sus rizos, ahora despeinados sin pretensiones, revelaban una elegancia natural. Sentado de manera relajada, mostraba una postura que de alguna manera todavía llevaba la marca de autoridad que emanaba de él. Llevaba pantalones blancos que resaltaban su piel bronceada y una camisa gris que hacía eco del tono claro de sus ojos. Cada detalle, desde la caída de los rizos hasta la elección de los colores, formaba un cuadro que atraía la mirada de Anna de forma innegable.

Cuando se encontraron con sus ojos, un silencio momentáneo cayó entre ellos, y eso fue todo inicialmente.

Cuando se sentó, su timidez persistía, como si cada mirada dirigida a Marco pudiera revelar los secretos compartidos el día anterior. Esa mirada furtiva, casi inconsciente, siguió sus contornos, captando su postura sin pretensiones, su elegancia relajada.

Fue terriblemente divertido... Luego de dejarla alcanzar el orgasmo, Marco simplemente depositó un suave beso en su frente, el momento se disolvió como un poema que llega a su punto máximo y luego se retira, dejando atrás solo el eco de su belleza. Anna se encontró sola en esa habitación con el silencio lleno de preguntas... Por la noche, una de las criadas dijo: “El señor Moretti fue a la ciudad y no volverá hasta mañana, señora Moretti”.

Esto la enojó... ¿Dónde estuvo su marido toda la noche?

Anna se encontró en un limbo de pensamientos. ¿Qué había pasado en esas últimas horas? Se preguntó si algo andaba mal o si, tal vez, su propia lentitud había oscurecido alguna señal. Marco ahora parecía envuelto en una máscara de normalidad, como si los intensos toques del día anterior fueran una imaginación que sólo Anna había experimentado.

Pero decidió volver a lo importante... ¡La comida! Una vista tentadora. La mesa repleta de una selección de la cocina más refinada fue una invitación a los sentidos. El aroma de las especias danzaba en el aire, cada plato era una obra de arte. El plato de Marco, a su vez, testificó su anticipación, con la carne y el puré casi desapareciendo, indicando que ni siquiera esperó a que ella comiera.

El silencio que se cernía sobre la mesa contrastaba intrigantemente con la agitación emocional que palpitaba detrás de las miradas intercambiadas.

Anna con los cubiertos en la mano y la incertidumbre palpitando en el aire como una melodía disonante. Se preguntó si debería verbalizar sus deseos, si debería pedir más de lo que el día anterior había revelado como una experiencia transformadora. La respuesta resonó en su interior: "sí, definitivamente quiero más".

La niña cortó un gran trozo de carne roja y se lo metió en la boca, como si el acto pudiera disipar la niebla que oscurecía sus certezas. El mordisco fue acompañado por las preguntas silenciosas que danzaban en su mente. ¿Había hecho algo mal la noche anterior? La duda flotaba como una sombra, oscureciendo la verdadera naturaleza de lo que compartían.

— Marco, ¿qué hice mal?

La pregunta escapó de sus labios, un murmullo casi ahogado, mezclándose con el sabor de la carne en su boca. La incertidumbre que la atormentaba se reflejaba en sus ojos mientras miraba a Marco, buscando respuestas que parecían eludirla como sombras fugaces.

El silencio entre ellos se volvió espeso, una barrera invisible que parecía crecer con cada segundo que pasaba. Marco, por su parte, no ofreció una respuesta inmediata. ¡En cambio, levantó su copa de vino! un gesto que trascendió el simple acto de beber. Tomando un largo trago, el líquido ámbar corrió por su garganta.

Anna, tentada por la frustración que hervía en su interior, contempló la idea de hacer un gesto repentino, un acto de rebelión que rompiera la superficie aparentemente tranquila de aquella comida. Sin embargo, la etiqueta y la presencia de sirvientes los rodeaban, y ella se contuvo, manteniendo sus emociones bajo una máscara de civilidad.

La mirada de Marco, apretando cínicamente los ojos, capturó la esencia de la pregunta sin respuesta. "¿Qué te hace pensar que?" resonó en la habitación, una pregunta que resonó más allá de lo obvio.

Anna respiró hondo, arrepintiéndose de todo, incluso de haber dicho algo.

- Cualquier cosa. Ignora lo que acabo de decir, ni siquiera recuerdo lo que estaba pensando.

— No mientas, Ana. Sólo dime ¿qué tienes en mente?

Las palabras de Marco resonaron en el comedor. Anna sintió el peso de su mirada sobre ella, una presión casi tangible que la impulsó a abrir su mente y decir todo lo que estaba ocultando. Sin

embargo, la atmósfera opresiva de la habitación, impregnada por la presencia silenciosa de los guardias de seguridad en los rincones, la hizo dudar. Apartó la mirada y echó un rápido vistazo a los rincones oscuros donde los guardaespaldas de Marco permanecían como sombras inexpresivas. El miedo a discutir detalles íntimos en presencia no deseada de otros flotaba como un espectro, una preocupación que se acumulaba junto a las complejidades que ya existían en su relación con Marco.

Con la paciencia agotada, la niña continuó masticando la carne, cada bocado prolongaba la agonía del silencio. Un sorbo de vino le sirvió de respiro momentáneo antes de levantarse de la mesa con contenida determinación. Su mirada se encontró con la de Marco por un breve momento en un intercambio de emociones no expresadas.

El gesto de levantarse fue como una conclusión, una respuesta. Anna optó por el silencio, un acto de sutil rebelión que cortó la comunicación entre ellos en ese instante. Ella se alejó sin decir una palabra más, la falta de paciencia resonaba en cada paso firme que la alejaba de la mesa, dejando a Marco con sus preguntas sin respuesta y el eco para presenciar el silencio que se había instalado entre ellos.

Ese corredor se extendía frente a Anna como un túnel sombrío, cada paso resonaba como un tambor en su mente acelerada. La luz de las velas parpadeaba en las paredes, proyectando sombras sobre la agitación interior que la consumía.

La voz de Marco resonó por el pasillo, una llamada que se perdió en las sombras. Sin embargo, Anna optó por ignorarlo, decidida a mantener la distancia necesaria para contener el torbellino de sentimientos que la envolvía. Sus dedos apretaron el pomo de la puerta cuando llegó a la puerta del dormitorio y con un gesto de ira la cerró de golpe.

Un minuto después, el golpe en la puerta resonó en la habitación como un eco de desacuerdo, interrumpiendo el silencio cargado que envolvía a Anna. El sonido resonó en su mente y permaneció quieta por un momento tratando de procesar las tumultuosas emociones antes de responder.

Cuando abrió la puerta, Marco se paró frente a ella... Sus normalmente penetrantes ojos grises reflejaban confusión genuina, un reflejo de la confusión emocional entre ellos.

—¿Qué pasa, Ana? — preguntó Marco, sus ojos buscando los de ella con una sinceridad que escapaba a la comprensión.

Su expresión se endureció a medida que se desarrollaba el diálogo, las palabras llenas de resentimiento y confusión.

— ¿De verdad crees que puedes ignorar lo que pasó? — dijo Anna, sus palabras cortaban como cuchillas afiladas. —No seas cínico, Marco. ¿No entiendes lo complicado que es todo esto para mí?

Marco, todavía en la puerta, parecía perplejo por la reacción de Anna. La confusión en su rostro se mezcló con una pizca de frustración, sus rasgos iluminados por la luz parpadeante de las velas. La comunicación entre ellos parecía llena de malentendidos. Sus brazos se cruzaron sobre su pecho. Los intensos ojos azules como el cielo nocturno se fijaron en los de Marco. Había una determinación feroz en su mirada, una demanda silenciosa de respuestas que el mafioso no podía ignorar.

- ¿Qué ocurre?

Preguntó, buscando comprensión.

En un lapso de cordura, Anna logró razonar, observando la delicada situación en la que se encontraba. Marco, con su aura peligrosamente impredecible, era como el filo de una navaja que ella probaba, consciente de que su paciencia podría en algún momento convertirse en un recurso escaso. La boda, que podría haber sido un sueño, pareció convertirse en una pesadilla que quiso evitar a toda costa.

La fría realidad bailó ante sus ojos mientras evaluaba los riesgos de desafiar a un hombre tan poderoso y complejo. Podía sentir la gravedad de la situación pesando sobre ella, como si estuviera al borde de un precipicio. Sabía, en cierto nivel, que no debía poner a prueba su paciencia. Con cada desafío, podía ver el riesgo de convertir el matrimonio en un infierno. La sutil voz de su cordura susurró en sus pensamientos, aconsejándole no provocar la ira de Marco, no incitar su odio.

— Es que... — comienza a mirar al suelo. — ¡Ayer después de todo desapareciste! Me dejaron en paz... ¿Hice algo mal? Yo... estuve terrible, ¿no?

Con cada pregunta que hacía, el color rojo invadía sus mejillas, profundizándose con la intensidad de sus propias preguntas. Las manos frías, los brazos todavía cruzados como defensa contra la vulnerabilidad que amenazaba con emerger.

En medio del tenso silencio, Marco se acercó con gracia a ella. Anna, con la mirada fija en el suelo, se negó a levantar la vista. Sus manos se extendieron con ternura y acariciaron suavemente su rostro. Ella dudó por un momento antes de mirar hacia arriba, mirando directamente a los hermosos ojos grises que deberían haber reflejado enojo o impaciencia, pero sorprendentemente, no había rastro de ello.

El toque de Marco era amoroso, una caricia que buscaba suavizar las afiladas espinas entre ellos. Anna, incluso frente a su propia resistencia, se sintió obligada a sumergirse en esa calma momentánea. Los detalles de este simple gesto se convirtieron en el epicentro de un momento que se desarrolló inesperadamente.

Los dedos de Marco, cálidos contra su piel, transmitieron un mensaje silencioso de comprensión y aceptación. Por un instante se encontró perdida en esos ojos grises... ¡Incluso el tiempo pareció congelarse!

— No hiciste nada malo, mi hermosa. Te lo juro... Ayer sentiste tu cuerpo temblar de deseo por primera vez y sé que eso puede ser... confuso.

—Es muy confuso.

— Si confías en mí cuando digo que todo estuvo perfecto, las cosas irán mejor. ¡Confía en mí, Ana! Créeme cuando digo que quiero follarte y confía en mí cuando digo que también quiero tocarte con amor. Solo confía.

- UE-

— Debes tenerme miedo.

- ¡No! No tengo miedo.

Ella respondió descruzando los brazos en un gesto de resistencia. En el fondo, Anna intuía la intriga que Marco despertaba en ella, una curiosidad que ansiaba explorar más a fondo. Marco, con inesperada suavidad, le acarició la mejilla, pasando el pulgar por su labio inferior. — Dime, esposa mía, ¿en qué puedes confiar de mí? ¿Y en qué podemos confiar juntos? — preguntó, sus palabras flotando en el aire como una pregunta profunda. Para Anna, eso sonó como algo más que una simple pregunta; fue una provocación, una incitación a desentrañar los misterios que rodeaban la dinámica entre ellos. Sus ojos grises revelaban un sutil deseo de comprender los matices de lo que se gestaba entre ellos.

- Puedo...

Marco, sintiendo la energía pulsante entre ellos, decidió inclinarse hacia Anna, sus labios encontraron los de ella en un beso que era a la vez ardiente y cauteloso. Sus lenguas bailaban a un ritmo lento, explorando un territorio dulce. El beso pareció sumergirlos en un torbellino de emociones. Anna, a su vez, se rindió al momento abrazándolo de tal manera que los dos quedaron pegados. La suavidad de los labios de Marco, el deseo de sexo, crearon una atmósfera donde las preocupaciones externas desaparecieron. Cuando Marco se apartó, la expresión de los ojos de Anna se mezcló con un sutil anhelo de más. Sonrió cuando se dio cuenta de que la chica quería mucho más que su lengua mezclada con la de ella. Pero ahora no tenía tiempo... Antes de poder hacer algo más, mencionó la necesidad de venir a la oficina a revisar documentos relacionados con asuntos mafiosos. Anna asintió, consciente de que el mundo de Marco se basaba en duras responsabilidades. Mientras él se alejaba, ella permaneció en su lugar, absorbiendo los rastros del beso...



El reloj de la pared marcaba las primeras horas de la mañana cuando Anna, incapaz de encontrar refugio en los brazos del sueño, decidió bajar las escaleras. El silencio que impregnaba la casa fue roto por el suave susurro de los muebles en respuesta a su discreto movimiento. Sus ligeros pasos resonaron en el pasillo.

Al llegar a la cocina, la suave luz de la luna se filtraba a través de las cortinas. El frigorífico crujió suavemente al abrirse y Anna cogió una jarra de leche; el frío contra sus dedos formaba un delicado contraste con el calor que emanaba de su piel.

Mientras bebía la leche, el silencio se convirtió en su único compañero, pero algo inquietante se manifestó arriba. Un sonido sutil, casi inaudible, resonó desde arriba, procedente de la oficina de Marco. El ruido era indefinido, una mezcla de movimientos suaves y casi inaudibles.

La luz de la oficina de Marco, con suaves tonos amarillos, perfilaba las sombras danzantes en las paredes. El penetrante aroma de la marihuana, mezclado con el olor metálico de las armas, flotaba en el aire. Al entrar sin llamar, Anna se encontró con un espectáculo inesperado. Marco estaba sentado detrás de la gran mesa de madera, que servía de altar para las herramientas de su

oficio: las armas.

La luz reveló detalles de su expresión de sorpresa cuando vio a Anna entrar al santuario momentáneo. Sostuvo la marihuana entre sus labios, emitiendo humo natural.

La mesa estaba llena de armas meticulosamente dispuestas, cada una con su propio propósito y narrativa. Marco, inmerso en la tarea de limpiar uno de ellos, parecía un artesano dedicado a un trabajo oscuro. Las hábiles manos se movían con una inquietante familiaridad.

Anna, sosteniendo el vaso de leche vacío, sintió que la tensión aumentaba cuando sus miradas se encontraron.

— Siéntese, señorita.

Dijo, apagando su cigarrillo de marihuana.

La silla de Anna crujió ligeramente cuando se sentó, colocándose frente a Marco. La oficina iluminada por lámparas amarillentas aligera la frialdad de los objetos punzantes colocados sobre la mesa. El mafioso, a su vez, continuó con su tarea, pero ahora sus ojos grises mantenían un foco alternado entre el arma en sus manos y la chica frente a él.

—¿No pudiste dormir, Anna?

Se quedó mirando el brillo metálico de las armas sobre el escritorio antes de responder, su suave voz resonó en la tenue luz de la oficina.

—No, Marco. De hecho, me perdí algo... o mejor dicho, a alguien.

El silencio que siguió fue pesado, pero no incómodo. Marco cerró el arma con un gesto preciso antes de recostarse en su silla y dirigir su cautivadora mirada hacia Anna.

- ¿Es así? — preguntó, con un atisbo de sonrisa en sus labios. — ¿Y qué extrañas?

Anna lo miró directamente a los ojos, buscando coraje en medio de la intimidante presencia del arsenal que los separaba. Expresó sinceramente la fragilidad de su deseo.

—Te extraño, Marco. De tu presencia. De... Placer.

Los labios de Marco se curvaron sutilmente, indicando una mezcla de sorpresa y satisfacción por la confesión.

- Ven aquí.

Dijo empujando las armas a un lado, algunas debieron haber caído al suelo. Anna frunció el ceño, claramente sin saber qué hacer, luego se levantó de su silla y caminó hacia él. Marco desechó su propia silla para que ella pudiera pasar y estar justo al lado de la mesa. ¡Ese movimiento fue claro! No tuvo más remedio que sentarse en la mesa. Él gentilmente la ayudó a empujarla sobre la mesa un poco más, había una risa tímida en ambos labios.

- ¿Y ahora?

Preguntó mientras le daba un rápido beso en los labios.

— Acuéstate con las piernas abiertas.

Ella asintió y se acostó, pero la vergüenza de abrir las piernas hablaba mucho más fuerte.

— ¿Son las piernas abiertas una opción?

- Eres tan gracioso.

Él sonrió, abriendo sus piernas por su cuenta. Se mordió el labio y se propuso levantar el vestido con varias flores amarillas que usó como pijama esa noche.

Acariciando sus gruesos muslos, deslizó las manos hacia arriba, moviéndose hacia su cintura. Se dio cuenta del par de bragas ofensivas que estaban en su camino.

- Solución...

Él murmuró y deslizó sus dedos a través de sus bragas lentamente por sus piernas, no hizo falta mucha fuerza para hacerlo, Anna estaba más que cooperando. Ella estaba deseando.

En el momento en que las bragas blancas ya estaban tiradas al suelo, dirigió sus ojos grises hacia su intimidad. El hombre sintió su propio cuerpo temblar con el deseo de presionar su rostro allí mismo... De tener su delicioso sabor en cada rincón de su lengua.

-Le gustaría-

—Sí, Marco. Por favor...

Ella dice, ya jadeando, apenas dejándolo completar la oración. Y aún más que eso... Ella tocó allí, abriéndole su intimidad.

El hombre sin pensarlo dos veces deslizó su lengua allí. Quería ir más profundo y penetrar dentro de ella, pero por alguna razón sentía que ella necesitaba tener sexo oral primero. De esos que le dejarían con la mandíbula trabada durante días.

Hubo largos minutos en los que ella gimíó mientras su lengua caliente y húmeda se deslizaba rápidamente arriba y abajo por su clítoris. Su gusto era todo lo que él quería.

Alcanzando sus gruesos muslos, apretó con fuerza y debió doler, pero... ¡Joder!

La agarró y luego presionó su cara contra su coño. Chupando su clítoris aún más. Ella ya era tan sensible... Pero él sabía que si quería, gratamente podría empeorarla aún más.

Ella gimíó su nombre y él sintió el cambio repentino dentro de ella, ese trueno que gritaba cuando alcanzaba su punto máximo.

Él no le quitó el orgasmo prolongando la succión, sino que metió un dedo en su agujero que goteaba. Haciéndolo mejor. Ella gritó su nombre y él se excitó con el sonido de doloroso placer que resonó en su oficina. ¡Su polla estaba dura como el acero! Anna se puso de pie temblorosamente y él no pudo obligarla a retroceder, ella no sabía que él se estaba esforzando por ser un caballero incluso en el sexo. Ella se paró frente a él y lo besó sedientamente, le lamió

los labios y él aceptó todo, queriendo más y más.

— ¿Puedo hacer lo mismo?

Preguntó ella, tragando saliva y él, confundido, solo asintió. Nunca podría haber imaginado que ella se arrodillaría frente a él... Notó su flequillo desordenado mientras le pasaba las manos por los pantalones. Marco no la detuvo cuando se bajó los pantalones, le pareció lindo, por decir lo menos, lo nerviosa que estaba la chica... Cuánto le temblaban las manos cuando se bajó la ropa interior. Él no se apresuró, y si ella quería detenerse en ese momento, estaría más que bien.

— ¿De verdad quieres chuparme?

Pidió estar seguro.

- Sí.

Dijo mirando hacia adelante. Y qué visión... Qué visión tan inmensa. ¿Cuál fue el siguiente paso?

- ¿Cómo lo hago?

Fue tan difícil que era tan obvio, pero se rió y susurró con voz ronca:

- Abra la boca.

Ella abrió la boca como si estuviera recibiendo una cucharada de helado, pero el helado era más bien una paleta y él le hundió la polla en la boca.

- A él.

Ella sostiene tímidamente su polla, disfrutando de la sensación refrescante de su piel, ¿era un sabor a menta...? Sabía que ese delicioso olor era persistente en Marco, estuvo segura en ese momento que era su jabón. Ella revela una sonrisa avergonzada mientras lo sostiene con delicadeza, consciente de su sensibilidad, ¡estaba palpitando!

Con gracia, presiona suavemente sus labios contra la cabeza, comenzando la primera experiencia de succión.

Marco se traga todos los gemidos y le sostiene la cabeza, verla chupar sólo lo excitaba más. Después de algunos movimientos repetitivos entrelazados con la masturbación con las manos, estuvo tan cerca de correrse que no tuvo más remedio que sujetar su cabeza para mantener cierto nivel de control de los movimientos. Era casi imposible. Apretó los dientes, queriendo hundirle la polla en la garganta.

Su semen comienza a gotear. Ella continúa chupando permitiendo que su miel se una a la experiencia, formando una deliciosa combinación que llena su boca.

Cuando nota que el jarabe de miel le ha manchado ligeramente los labios, se ríe antes de seguir untándose de traviesa.

Con las rodillas débiles... Moretti la levantó agresivamente y la besó con fuerza, hundiendo su lengua en su boca en un beso desesperadamente excitante.

— Tú... — susurró, apretando su trasero de una manera que dolía, pero dolía deliciosamente. — ¡Me vas a volver loco! Hemos hecho mucho hoy... Creo que será mejor que vayas a tu habitación y descanses. Ya es tarde

Dijo, eligiendo sus palabras con una mezcla de autoridad y preocupación, poco a poco parecía más seguro. Anna asintió con una sonrisa traviesa, apenas capaz de decir nada. Recogió sus bragas del suelo y se las puso, sintiendo sus mejillas enrojecer más y más a cada paso... Luego de vestirse, Marco indicó con un gesto sutil la salida de la oficina. Luego la vio alejarse, mientras Anna, al entrar a la habitación, caía en la cama incrédula por lo que acababa de hacer.

Se puso una almohada sobre la cara y soltó un grito ahogado y eufórico.

La sensación de la polla dentro de su boca todavía estaba presente... ¿Pero por qué esa polla no entró en ella?

De todos modos... De todos modos, eso fue suficiente por ahora.

Anna se encontró mirando al techo en medio de un mar de pensamientos sexuales. Mientras el silencio de la mansión la envolvía, terminó quedándose dormida.

CAPITULO 12

En las semanas siguientes, cuando Marco no estaba resolviendo asuntos en la ciudad, los pasillos resonaban con la sutil presencia de la pareja en su mayor excitación... Envueltos en ese sexo restringido que se convertía en una forma silenciosa de comunicación. Sin embargo, algo flotaba en el aire, una lentitud y una frialdad que no escapaban a la sensible percepción de Anna. Cada toque, aunque tenía cierta intensidad, dejaba un rastro de inquietud. Marco, incluso en momentos de proximidad física, parecía distante, como si apenas cumpliera un papel preestablecido. Su toque nunca progresó a nada más, no ocurrió sexo intenso. El sentimiento de sutil incompletud de no tener la relación que deseabas se entrelazaba con la felicidad efímera de los momentos íntimos que se extendían hasta la succión. Sin embargo, la evidente falta de esfuerzo de Marco por profundizar en su relación dejó un poco de malestar. Mientras se tocaban en los rincones de la casa, Anna podía sentir lo efímero de estos momentos de intimidad. Había un anhelo de algo más... ¡Era obvio!

Después de cenar, Marco, en su habitual postura indiferente, le propone a Anna un cambio en los patrones habituales. Él le sugiere que pase la noche en su habitación, haciéndose eco de la lógica de su matrimonio. La propuesta, aunque inesperada, es aceptada por Anna, quien asiente con un suave movimiento de cabeza. Tomada la decisión, la niña, tras terminar su comida, se retira a su habitación para prepararse para algo tan intenso.

Anna, decidida a hacer que este momento sea especial, se embarca en un meticuloso ritual de preparación. El baño, normalmente rutinario, adquiere una calidad especial ya que elige cuidadosamente los productos perfumados. El agua, cálida y reconfortante, la rodea. Cuando sale de la ducha, se envuelve en una suave toalla y elige entre sus perfumes favoritos, queriendo dejar una impresión duradera en su cama.

Anna recorre su armario, seleccionando un conjunto sencillo pero ligeramente sexy... Cada pieza es elegida con consideración, y ella se mira en el espejo, evaluando cada detalle del vestido corto. Normalmente el cabello suelto recibe especial atención. Los flequillos están dispuestos con delicadeza, los mechones rectos caen con gracia.

Finalmente, Anna, ahora llena de coraje, decide afrontar el desafío que le espera.

Anna se acerca a la habitación de Marco y la puerta entreabierta deja entrever el lujo que lo rodea. La decoración es suntuosa, con cortinas largas, muebles elegantes y una lujosa cama que domina el centro del espacio. La iluminación suave resalta los detalles en blanco y crema. Al entrar, tus ojos se dirigen inmediatamente hacia él, que está de pie junto a la ventana. Lleva pantalones deportivos grises que acentúan sus músculos y una camisa blanca que resalta sus intrincados tatuajes.

Cuando Marco nota la presencia de Anna, su mirada se vuelve hacia ella y sus ojos grises transmiten una mezcla de aprecio y calidez. Él se acerca y, al olerla, elogia sutilmente el aroma elegido, dejándola envuelta en un elogio que la hace sonrojar.

El momento se vuelve aún más especial cuando Marco, con la naturalidad que le es peculiar, la envuelve en un cariñoso beso. El contacto de los labios es suave, pero lleno de intenciones, un preludio de lo que vendrá durante la noche...

Marco trabaja duro para crear un ambiente acogedor para Anna. Ajusta las cortinas para sumergir

la habitación en una suave oscuridad. La inmensa cama invita a relajarse y el delicado aroma de las velas recién apagadas flota en el aire.

Sentados en el borde de la cama, Marco y Anna comparten miradas cómplices, reflejando la silenciosa cercanía que han desarrollado. Él hace todo lo posible para que ella se sienta cómoda, eligiendo palabras cuidadosas y gestos amables. Moretti, a pesar de ser conocido por su frialdad, se revela capaz de tener ternura, guiándola con una paciencia que la enamora.

A medida que la conversación fluye, el cuarto oscuro se convierte en un refugio íntimo para ambos. Marco comparte historias de su pasado, revelando capas de su personalidad que van más allá de la fachada de un mafioso imperturbable. Anna, a su vez, se siente lo suficientemente cómoda como para compartir sus propios pensamientos y sueños, estableciendo una conexión genuina.

Poco a poco se van tumbando y sus conversaciones se convierten en suaves murmullos en la oscuridad. El silencio entre ellos es reconfortante y no necesita ser llenado con palabras. Las manos de Marco trazan patrones reconfortantes en tu espalda, mientras que el calor compartido de la cama crea una sensación de excitación.

Anna, sintiendo la necesidad de compartir sus deseos con Marco, decide expresarle su preocupación por la sensación de encierro.

—Marco, necesito decirte algo. — comienza Anna, vacilante.

Él la mira expectante, animándola a continuar.

— Este matrimonio, aunque inesperado, ha sido diferente a lo que imaginaba. Nunca he tenido a nadie así en mi vida y es bueno, ¿sabes? Pero... — hace una pausa, buscando las palabras adecuadas — no puedo estar estancada todo el tiempo. Extraño el mundo exterior.

Marco, al comprender su angustia, frunce levemente el ceño y la anima a hablar más.

— Nunca antes alguien me había cuidado y eso me gusta. Pero necesito salir, ver otras cosas, conocer gente nueva. No quiero ser simplemente la esposa que se queda en casa todo el tiempo. No es lo que me imaginaba... Me siento un poco deprimido, tal vez incluso un poco estúpido.

— No eres idiota, mi amor.

Él dijo.

— Marco... lo digo en serio.

- ¡Yo se!

- ¡Puaj! No puedo seguir viviendo aquí, sin hacer nada, esperando que vuelvas a casa y regreses días después.

— Sé que he estado ausente últimamente por asuntos de negocios... La cosa está complicada.

— Complicado no es suficiente. Me siento atrapado en esta casa. Necesito algo mas.

— Lo entiendo, pero sabes que nuestro estilo de vida requiere mucho tiempo.

— Lo creas o no, no te estoy pidiendo que renuncies a lo que haces, Marco. Pero siento que necesito un propósito propio.

— Tal vez pueda encontrar algo en lo que te entretengas durante el día, algo que te guste. ¿Que crees?

— No quiero algo para llenar el tiempo. Pronto volverá a resultar aburrido.

- Entiendo. Tal vez... tal vez cuando tengamos hijos, ¿encontrarás más sentido al quedarte en casa...?

— No hay manera de que podamos tener hijos.

- ¿No hay?

Preguntó Marco, con los ojos muy abiertos.

— No... ¡Los niños vienen después del sexo! Nosotros no hacemos eso.

— Hum...

— Este matrimonio es un poco extraño... No hacemos todo lo que hace una pareja.

Eso fue suficiente para que se emocionara. En un movimiento, él estuvo encima de ella, atrápándola para que no pensara en escapar. Anna se quedó sin palabras con el corazón acelerado.

- Quitate la ropa.

- Es que-

— “Es sólo que...” ¡Nada! Ahora mujer, quítate la ropa.

Anna sintió que sus pezones se endurecían ante el tono autoritario. Su voz era ronca, espesa y llena de lujuria. ¡Y lo mejor de todo es que no estaba enojado! Un beso inesperado ocurrió cuando sus cuerpos se rozaron y ella no pudo evitar sentir el contorno de esa polla erecta. El hambre que desarrolló durante los siete días de esa semana fue por esto...

Le tomó algunos intentos quitarse la ropa, pero finalmente logró arrancarse el vestido y se quedó solo con el sostén y las bragas. Siempre dormía sin sostén, pero algo dentro de ella sabía que necesitaría una pieza extra esta noche...

— ¿Qué pedí?

— ¿Para poder quitarme la ropa?

— Aún estás vestida...

Ella respiró hondo y luego lentamente se quitó el sostén y las bragas hasta que estuvo frente a él completamente desnuda. Entonces Marco comenzó a quitarse la camisa, mostrando su pecho musculoso y esos tentadores tatuajes, ella no pudo evitar morderse el labio mientras lo miraba. Su dura polla salió cuando sus pantalones deportivos y su ropa interior cayeron al suelo. Ella respiró hondo y ninguno de los dos se movió. Anna no sabía qué hacer.

Marco actuó y, en cuestión de segundos, sus manos recorrían su cuerpo. Ella suspiró envolviendo sus brazos alrededor de su torso y abrazándolo mientras él la apretaba. Marco la besó con fuerza y luego comenzó a dejar besos por su cuerpo hasta sus pechos.

Ella jadeó, arqueándose, gimiendo cachondamente cuando él tomó su pezón en su boca, chupándolo con entusiasmo. Pasó su lengua por cada pezón alegre, luego bajó más, besando hacia su intimidad.

Antes de que Anna pudiera razonar, comenzó el oral húmedo. Fue tan bueno. Todo lo que ella pudo hacer fue gemir y gritar, rogando por más, y él le dio más. Cuando estaba cerca de alcanzar el orgasmo, el placer comenzaba a llover dentro de ella y Marco se detuvo... Se subió encima y sin previo aviso penetró lentamente su polla dentro de ella. El dolor era real y se mordió el labio conteniendo el grito.

Marco besó su cuello y agarró sus manos.

— Eres tan mía ahora.

Anna sólo había tenido relaciones sexuales una vez en su vida y esa vez casi no logró perder la virginidad. Siendo tan difícil entrar como salir, Marco sintió la sed de iniciar la penetración... Quería meter su polla tan fuerte y tan profundamente dentro de ella, pero se controló para no lastimarla.

- Bésame, amor.

Murmuró torciendo las cejas. Presionando sus labios contra los de él, la besó lentamente. Ella jadeó y con la boca abierta sumergió su lengua dentro, y se excitó aún más cuando sintió su lengua. Pero inesperadamente Marco retrocedió.

—Marco, ¿qué pasó?

— Yo... yo sólo... tengo miedo de lastimarte, Anna.

Ella suspiró y sacudió la cabeza.

—Marco, sé lo que quiero. No tengas miedo. Fóllame... ¡Por favor!

Marco sonrió.

— ¿Te he dicho que me vuelves loco?

Preguntó sonriendo mientras le apretaba las caderas y lentamente comenzó a entrar y salir de ese lugar estrecho. Cada centímetro que empujaba aumentaba aún más su necesidad de más polla. Todo lo que quería hacer era darle un puñetazo, follarla lo más rápido que pudiera, pero trató de contener sus propias necesidades ahora que la penetración estaba empezando a funcionar. Anna se retorció de una manera que se hizo aún más profunda, y por la forma dolorosa en que gimió... Parecía haber dolido mucho.

- Calma amor.

— Pero, es tan bueno...

- Yo se. Tengo hambre de ti, y si sigues bromeando... no podré controlarme, ¡maldita sea!

— ¿Te hago perder tanto el control?

— No sabes cuánto...

Anna se mordió el labio y él volvió a sujetarle las caderas. Entró y salió, controlándose con la cantidad de polla que podía caber dentro de ella. Poco a poco, las cosas empezaron a fluir de nuevo... Él entró en ella lentamente, todo lo estaba llevando al límite, y por un segundo sus pensamientos lo llevaron a empujar con fuerza, una fuerza que la hizo rascarle la espalda.

- ¡No! ella gritó. — Detente... Duele mucho.

Se levantó y le apartó el flequillo de la cara para poder mirarla a los ojos.

- Perdon. No quise lastimarte

Pero había dolor y cuando se encendió la luz, también había sangre.

— Me dijiste que perdiste tu virginidad.

— Sí... — respondió ella, acurrucándose confundida con las mantas. - Quiero decir, eso pensé.

— Está bien mi amor... Vamos, te daré un baño mientras las criadas cambian las sábanas, luego podemos mirar algo hasta que nos quedemos dormidos, ¿qué te parece?

Aún mirando la sangre en el edredón, Anna se limitó a asentir sin pensar mucho.

CAPITULO 13

Anna miró con impaciencia las palabras del libro que estaba leyendo tranquilamente, su mente estaba muy lejos. A veces asomaba la cabeza por la ventana esperando ver cuándo regresaría Marco. Lo hacía todos los días, porque ahora todos los días salía a resolver problemas en el centro de la ciudad. Sólo quería ver cuándo llegaría su marido. Nadie le habló dentro de la casa. Ella no tenía nada que hacer excepto las mismas cosas. Ya había pasado muchas horas en la biblioteca, explorando los jardines con los guardias de seguridad. Su aburrimiento alcanzó nuevos niveles. Ni siquiera los baños en el lago fueron tan divertidos.

Una vez más, volvió al tiempo perdido con la posible universidad a la que asistiría, el padre y los amigos que extrañaba. Los perdió a todos y ganó uno peor que todos. A Marco ya ni siquiera le importaba. No había habido nada. Ninguna llamada telefónica, ningún contacto. Era como si ella no existiera para él. Quería llorar, pero de ira.

Al parecer ya no le gustaba estar con ella... Ella no sabía las respuestas a sus preguntas.

Cuando cayó la noche no tenía mucho que hacer después de cenar temprano a las 6:00 pm. Mientras subía a su habitación, respiró hondo varias veces y luego escuchó el sonido del motor de un automóvil. Marco estaba en casa.

La ansiedad la llenó y estuvo tentada de levantarse y correr hacia él, pero en lugar de eso entró en la habitación y cerró la puerta. Todos los días ella lo esperaba y de repente se dio cuenta de que él ni siquiera quería saber si todo estaba bien para ella. No había manera de que ella pudiera ser tan importante para él si él podía distanciarse tan fácilmente.

Caminó hacia la cama y se acostó, colocando la almohada detrás de ella para ofrecer un poco más de comodidad. Hoy era sábado, un chef especialista en postres estaba en la casa por lo que pronto anunciarían alguna deliciosa tarta.

No quería bajar y probar nada cerca de Marco.

Anna miró el reloj de la pared de su dormitorio y vio que hacía unos minutos que él había estado en casa. Ella significaba tan poco para él que ni siquiera se acercó a decir "hola"... Las lágrimas llenaron sus ojos y rápidamente los cerró, apretándolos con fuerza para no tener que pensar ni sentir nada al respecto.

Tenía muchas ganas de ver a Marco, y ahora que él estaba aquí.... Sí, ella todavía lo deseaba, pero no así. No donde pudiera tener lo que quería y luego desaparecer. ella era su esposa. Podría haberla llamado, dejarle un mensaje o cualquier cosa. En cambio, permaneció en silencio y simplemente desapareció como un idiota.

parte 1- agrega entrar a la habitación sin tocar, ella se asusta y se levanta nerviosa de la cama ya que no estaba muy feliz de verlo.

Anna no tenía idea de qué decir. Tenía mucho que decir en mente pero ahora, frente a su marido, las palabras le fallaron. Marco tampoco dijo nada. Sus nervios comenzaron a hervir y luego respiró hondo.

— Hm... Has vuelto...

Dijo fingiendo desdén.

— Anna, esperaba que vinieras a verme.

- ¿Grave?

Dijo, riendo sin humor. Marco frunció el ceño y la miró. Ella miró hacia otro lado. Había tantas preguntas que quería hacerle, pero apretó los dientes.

- ¿Qué paso?

Preguntó.

- Cualquier cosa...

Anna odiaba mentir, pero si él no sabía lo que estaba mal, entonces no iba a aclarárselo. Marco suspiró.

— Anna, no eres una persona difícil de leer. Debo haber hecho algo que te molesta.

- No hiciste nada. Pero puedes hacerlo: sal de mi habitación.

Marco era una persona muy paciente, al contrario de lo que todos pensaban. Se enorgullecía de su capacidad para esperar, mantener la calma y ver qué pasaba.

Fue muy difícil estar lejos de ella todos estos días.

El trabajo y el peligro de éste mismo se interponían en su camino, y sí, los afrontó, como siempre lo hacía, con inteligencia y rapidez, por lo que ya no eran un problema, pero eso no evitó que no pudiera actuar como un marido de verdad.

Y ahora Anna no estaba bien. Estaba siendo cínica en cada línea.

No le gustaba que ella actuara con cinismo. Aunque fue una tentación realmente valiente, Marco no forzó nada. Lo que hizo fue acortar la distancia entre ellos, y lo hizo porque no le importaba su ego. Él estaba frente a ella y no tenía forma de romper con él o irse. Se acercó a ella y la jaló por la cintura.

—Deja de actuar así, Anna.

Sus labios eran una tentación. Quería besarla y tenerla cerca de nuevo, pero no podía hacerlo hasta que descubriera qué estaba mal.

— Conté-me.

Ella levantó una ceja y pareció como si estuviera a punto de empezar a desahogarse, pero luego

se retiró. No estaba seguro de por qué lo hizo. ¿No quería molestarlo?

— ¡No tengo bola de cristal, mujer!

Anna lo miró con los labios torcidos ante esto, y parecía increíblemente conteniendo la risa mientras lo hacía. Quería tocarla, besarla, envolverla y empaparse de su aroma. En cambio, se quedó perfectamente quieto y se limitó a mirarla. Estoy esperando.
Y luego respiró hondo y trató de evitar mirarlo.

- Habla conmigo.

- Desapareciste.

- No tuve elección.

— ¡Marco, me ignoraste! No dejó ninguna nota ni me llamó. Yo... ¿no soy suficiente?

Odiaba que ella tuviera que pensar eso y vio lo triste que parecía y lo cerca que estaban las lágrimas de apoderarse de ella. Le hizo querer destruirlo todo. Acariciando su mano, quiso abrazarla.

Luego puso su mano sobre su corazón y susurró:

— Lo siento... estoy acostumbrado a arreglar las cosas solo y nunca he tenido a nadie y por un momento lo olvidé... Eres todo lo que tengo.

Él tomó posesión de su boca, porque no podía quedarse sin besarla. Quería hacer mucho más que simplemente besar esos labios perfectos, pero hizo precisamente eso.

- ¡Para! — ella lo empujó. — ¡Ni siquiera puedo enojarme contigo, es tan ridículo!

Marco sonrió halagado.

— Puedes enojarte tanto como quieras...

Dijo agarrándola en otro beso, ¡esta vez más intenso! Caminaron hasta que Anna cayó sobre la cama.

- ¡Lo digo en serio! — Exclamó ella, acariciando su hermoso rostro. - ¡Desapareciste! Ni siquiera me dijo "hola"... lo odié.

Él la ignoró por completo cuando le chupó el cuello, no había sido capaz de pensar con la suficiente claridad para tener esta conversación ahora, estaba duro y eso era todo lo que sabía.

A Anna le resultó difícil mantener su enojo ante la proximidad de Marco y el hecho de que él estuviera encima de ella tan emocionado, un arma poderosa contra cualquier resolución que

intentara mantener. Cada toque de sus labios parecía desarmar sus defensas, haciendo difícil permanecer enfurecida.

El silencio entre ellos se prolongó por una eternidad, como si el tiempo hubiera decidido detenerse en ese momento específico. Marco, a su vez, era hábil con sus caricias, trazando suavemente el contorno de la mejilla de Anna, deslizándolo por la curva de sus labios. Su mirada gris como una tormenta oscura atrapó a Anna, envolviéndola en un hechizo hipnótico. Con un suspiro reprimido, Anna permaneció en silencio dejando pasar el tiempo, una pausa desconcertante entre ellas.

Anna, perdida en sus pensamientos, no sabía qué decir ni cómo articular las complejidades que se arremolinaban en su mente.

— Yo... honestamente quiero hacer esto, pero no sé cómo.

—¿Hacer qué, Marco?

— ¡Esté presente! Ser amable. Toda mi vida sólo me enseñaron a tener frío y dar órdenes. Durante mi tiempo fuera, te extrañé y ni siquiera puedo imaginar cómo me sentiría si un día llegara aquí y no estuvieras allí.

— Marco-

— Anna, serías la única persona en el mundo que podría matarme sin siquiera hacerme daño.

— ¿Marco?

- Lo digo en serio. — La besó en los labios. — Es doloroso tenerte.

— Lo sé... creo que siento lo mismo, pero dejo de sentirlo cuando desapareces. No quiero esperar semanas para hablar contigo, Marco. No es genial. No es amor. Necesitas dejarme estar presente, darme libertad.

—¿Para que escapes?

— ¿Por qué iba a escapar?

—Anna, nuestro matrimonio... te obligué-

- Para. Te amo ahora y ahora podemos actuar como una pareja normal. No huiré.

- ¿No vas? ¿Juras que esto no es un plan para que yo te libere y tú huyas?

- Por favor confía en mí. Llévame contigo la próxima vez.

—¿Anna, esto es una locura!

- No, no es. Podemos quedarnos en un hotel, puedes dejar a los guardias en la puerta, hacer lo que quieras pero no me dejes aquí otra maldita semana sola, ¡maldita sea!

Marco respiró hondo, absorbiendo las ardientes palabras de Anna mientras la ira fluía de ella con palpable intensidad. Aunque estuvo a punto de no estar de acuerdo, reflexionó sobre la dinámica de la relación. Un matrimonio no debería ser unilateral, especialmente cuando su estancia comenzó sin otra opción. Se dio cuenta de que la situación estaba evolucionando, transformándose de una imposición a algo más complejo.

Después de un momento de reflexión, Marco rompió el tenso silencio:

— Saldremos mañana, después del desayuno. ¿Todo bien?

La pregunta fue formulada con calculada serenidad, y ella pudo ver la sutil caída en sus labios, casi imperceptible pero indicativa de una vulnerabilidad que rara vez mostraba. Anna sintió una opresión en el pecho, consciente de que sus palabras habían tenido impacto. Había algo más profundo en Marco, algo más allá de la fachada endurecida.

Se sintió mal por expresar su enojo de una manera tan contundente. Ella no tenía la intención de permanecer cerca de él por amor; la verdad era que encontraba consuelo en su compañía, y había algo fundamental en la idea de ser la esposa de Marco que le gustaba. Pero el pensamiento de libertad era mayor.

- Si perfecto.

Este viaje y sus pensamientos confusos parecían una sentencia de muerte o tal vez una posibilidad de liberación.

CAPITULO 14

El descapotable se deslizaba por las carreteras mojadas por una reciente lluvia pasajera. El motor rugió suavemente, había tensión en el interior del coche. Marco, con las manos firmes en el volante, mantenía la mirada fija en la carretera, con la mente ocupada en pensamientos que permanecían inexpresivos. Anna, a su vez, estaba absorta en sus propios sueños. Sus ojos perdidos en el horizonte observaban los paisajes en constante cambio, pero su mente estaba lejos de allí. A medida que el coche avanzaba, la transición del campo a la ciudad parecía durar una eternidad. El entorno medieval del castillo de piedra desapareció gradualmente, siendo reemplazado por la inmensidad de caminos vacíos y campos interminables.

El silencio entre ellos era incómodo, lleno de emociones no expresadas. El habitualmente confiado Marco mostró una vulnerabilidad que rara vez se manifestaba. Anna, a su vez, luchó con la dualidad de sus sentimientos, entre el deseo de ser libre y la conexión que de alguna manera se formó entre ellos.

A medida que la ciudad se acercaba, los recuerdos de una vida más sencilla y ligera inundaron los pensamientos de la niña. Observó las calles familiares, los rostros desconocidos que parecían transmitir la normalidad que había perdido. Fue un viaje por el pasado reciente, recordando los días de risas con sus amigas, los sueños de la universidad, la búsqueda del conocimiento y el amor propio que una vez la guió. Los ojos de Anna brillaron con lágrimas contenidas, una mezcla de anhelo y anhelo por lo que una vez había sido su realidad. Cada rincón, cada edificio, parecían restos de una vida que ahora parecía lejana. Luchó por ocultar la emoción que se agitaba en su interior, sabiendo que si Marco notaba ese sentimiento, todo el viaje podría revertirse: regresarían al maldito castillo de piedra.

Sabía que la vulnerabilidad podía interpretarse como debilidad, algo que Marco, con su aura de control, tal vez no tolerara.

El auto de Marco se deslizó suavemente hasta la entrada del hotel, un lujoso edificio que se alzaba imponente contra el cielo. Las fachadas estaban revestidas de tonos marfil, adornadas con detalles dorados que reflejaban el sol de la tarde. Los enormes ventanales parecían abrirse a un mundo de lujo y confort. Un valet, vestido impecablemente con un uniforme oscuro, estaba listo para recibir el coche. Marco se fue con una elegancia innata y Anna, al seguirlo, se sintió momentáneamente fuera de lugar en la grandeza que los rodeaba. Sus ojos se fijaron en las puertas de cristal del hotel, que se abrieron suavemente para revelar un vestíbulo igualmente impresionante.

Ese espacio en particular era una sinfonía de colores neutros e iluminación suave. El suelo brillante reflejaba la inmensidad del espacio. Inmensos candelabros colgaban del techo, emitiendo una luz blanquecina que añadía un toque de frialdad a la habitación. Los muebles tapizados en tonos crema invitaban a los huéspedes a relajarse con sofisticación.

Marco llevó a Anna al mostrador de facturación, donde los esperaba un asistente con un traje impecable. El proceso fue rápido, pronto se dirigieron al ascensor que los llevaría al penthouse

reservado por Marco. El ascensor subió suavemente y, cuando las puertas se abrieron, revelaron un pasillo revestido de alfombras rojas. Marco abrió la puerta del ático y el interior fue un reflejo del opulento exterior, un oasis de lujo, donde cada detalle reflejaba la magnificencia de Marco. Las paredes estaban decoradas en tonos crema y los grandes ventanales ofrecían una vista panorámica de la ciudad iluminada por los últimos rayos de sol. Las cortinas fluían suavemente, filtrando la luz naranja que bañaba el interior.

Marco llevó a Anna al corazón de la suite, donde una cama tamaño king con sábanas blancas invitaba a la relajación. La lujosa alfombra bajo sus pies descalzos era una suave caricia. Cerró la puerta detrás de ellos, un sonido sutil que resonó en la inmensidad de la habitación.

Anna observó en silencio mientras Marco caminaba hacia la maleta y la abría con un gesto fluido. Del interior, sacó dos armas, manejándolas con una familiaridad que reveló su yo oscuro. El metal helado brillaba a la luz de las lámparas de araña.

- ¿A donde vas?

Preguntó Anna, su voz resonó ligeramente temblorosa en el silencio de la habitación. Marco, con una expresión habitualmente fría pero ahora teñida de una sombra de preocupación, la miró.

— Necesito resolver algo rápidamente. Vuelvo luego.

Su respuesta fue una mirada inquisitiva, con preocupación pintada en sus ojos azules.

— ¿Resolver qué? ¿Por qué necesitas estas armas?

—Negocios, Ana. Cosas que hay que ajustar. No te preocupes, es rápido.

Respondió Marco, su voz firme pero con un toque de suavidad que ella rara vez presenciaba. Se acercó a ella y le dio un suave beso en la frente. La calidez de sus labios contrastaba con la frialdad del metal que llevaba. Anna, sintiendo una mezcla de sentimientos confusos, lo vio salir de la suite, dejándola sola con sus propias incertidumbres.



Y el resto de la tarde fue igualmente aburrida. Sin acceso a su teléfono, se sentía aislada, confinada a un espacio que horas antes le había parecido un lujoso santuario. Los dos guardias de seguridad, centinelas silenciosos en el exterior, mantenían una discreta vigilia.

Anna, en su forzada soledad, pidió comida a los guardias de seguridad, quienes pronto le trajeron bandejas con refinados manjares. Aromas tentadores danzaban en el aire, un intento de compensar la sensación de encierro.

Con la mirada fija en la pantalla del televisor, veía programas sin absorber realmente el contenido. Cada segundo parecía alargarse, las horas pasaban a un ritmo irregular.

Anhelaba la llegada de Marco, pero el tiempo persistía en su curso imperturbable. La incertidumbre se convirtió en una carga cada vez mayor y la esperanza, como una llama frágil, vaciló dentro de ella. Cuando el sol se inclinó hacia el horizonte y la luz del sol dio paso a la oscuridad, una sombra de desesperación la envolvió. El pensamiento previamente susurrado

cobró fuerza en su mente: ¿y si no regresaba?

La perspectiva de su libertad, antes tan lejana, parecía más cercana. En un rincón de mi corazón se estaba formando un oscuro deseo. ¡Rezó en silencio para que Marco no volviera, que muriera! Dejando un rastro de culpa por tales pensamientos en tu conciencia.

El reloj se acercaba a las nueve de la noche cuando Anna regresó de la ducha. El vapor flotaba suavemente en el aire de la habitación y ella regresó envuelta en una toalla blanca. En el momento en que Marco entró, se le escapó un involuntario suspiro de alivio al verla allí. Sus ojos se encontraron. Anna forzó una sonrisa, queriendo transmitir normalidad, mientras Marco se acercaba a ella completamente enamorado. Él la besó suavemente, un gesto que contenía una mezcla de familiaridad y alivio.

— Yo también me voy a duchar. — dijo rompiendo el breve momento. — Luego pedimos comida. ¿Que crees?

Anna, tratando de ocultar la ansiedad que aún persistía, respondió con una sonrisa forzada.

— Creo que es increíble, amor. Senti nostalgia.

Las palabras dichas con calculada dulzura flotaron en el aire. Anna, a pesar del torbellino de emociones que la consumía, trató de mantener una fachada de normalidad. Marco, por su parte, parecía no darse cuenta de sus sentimientos.

Después de la cena, donde intercambiaron palabras como si estuvieran ensayadas, los dos se acomodaron en el sofá para ver una película. La pantalla iluminó la habitación, proyectando una luz suave que bailaba en las paredes decoradas, y las sombras se revelaban en los rasgos de sus rostros. Anna, extrañamente incómoda, intentó concentrarse en la trama que se desarrollaba ante ella. Sin embargo, su mente vagaba entre los acontecimientos del día, las decisiones difíciles y el deseo de libertad que aún estaba presente en ella.

Ella fingió estar bien, sonriendo cuando era necesario, pero las líneas del cansancio y la ansiedad eran visibles en sus ojos.

Marco a veces la observaba discretamente. En algún momento él pareció darse cuenta de su malestar, pero decidió ignorarlo.

Al final, cuando empezaron a pasar los créditos, apagaron la pantalla y se sumergieron en la oscuridad de la habitación. Anna, por un segundo pensó que todo este enfado que estaba sintiendo podría resolverse en la cama... Después de todo, ella no podía ser racional cuando estaba siendo follada por él, ese era el momento donde el dolor desaparecía. Tratando de disipar cualquier rastro de tensión, la muchacha sugirió que se tumbaran. Marco estuvo de acuerdo y se acostaron en la cama.

Incluso con su mente agitada, Anna se permitió encontrar consuelo en la presencia de Marco. La calidez del abrazo, a la vez familiar y complejo, generó una sensación de seguridad que no podía negar. Acariciando sus mejillas, la miró a los ojos en silencio.

- Te amo Ana.

Ella le dedicó esa deslumbrante sonrisa falsa que lo dejó sin aliento. Y entonces simplemente no pudo resistir más, tuvo que besar esos labios carnosos. Metiéndose debajo, lo besó con fuerza y deseo, un gemido escapó de su garganta ya que había mucha excitación a pesar de todo.

— Fóllame.

Ella suplicó. Marco no necesitaba más estímulo. Se separó de ella por un momento y se subió la camisa, luego se quitó los pantalones y los arrojó al otro lado de la habitación. volviendo a subir Al borde de la cama, mantuvo su mirada fija en Anna, quien a su vez también se estaba quitando la ropa. Sus pechos llenos se veían tan deliciosos ahora. Ella no trató de ocultar su cuerpo a la vista y él encontró una tentación que superó toda comida. Marzo Se puso encima de ella y la acercó violentamente. Anna no luchó contra él, pero dejó escapar una risa que pronto se convirtió en un gemido al sentir su lengua en su completa intimidad. mente húmeda. Su paciencia había sido llevada al límite, ahora podía hacer esto: insertó un dedo deslizándose hacia adelante y hacia atrás mientras su lengua trabajaba como una máquina. Los traviesos gemidos de Anna lo cansaron demasiado rápido, no podía seguir chupando cuando su polla palpitaba por entrar. Se puso de pie, con la mandíbula apretada en concentración, agarró su polla alineando la punta con su entrada y luego comenzó a empujarla. Conduciendo duro y profundo. Sintió las réplicas de su orgasmo y luego, cuando notó que sus ojos se pusieron en blanco, tocó su clítoris provocando su orgasmo hasta que ella no pudo soportarlo más.

— Por favor...

Lloró entre gemidos. Luego se detuvo, pero tomó sus manos y las colocó a cada lado de su cabeza, manteniéndola quieta en su lugar. Marco dejó de follarla y empezó a follarla, golpeándole la polla con más fuerza. Ella gritó.

— Marco... ¡Esto es tan delicioso!

Ella susurró temblorosamente. Y su gemido la siguió. Sabía que la fuerza podía doler pero era imposible detenerla. Marzo La folló como quería todos los días que estuvo fuera. No pudo contener su orgasmo... Después de dolorosos minutos, inundó su útero con su semen.

CAPITULO 15

La habitación quedó sumergida en un silencio pesado, sólo interrumpido por los suaves sonidos de la respiración de Marco, quien dormía plácidamente como un ángel. Su semblante normalmente malvado adquirió una serenidad que contrastaba duramente con la turbulencia que se cernía sobre la mujer que tenía a su lado.

Anna, con sus ojos azules muy abiertos en la oscuridad, repasó mentalmente las miles de formas de escapar de aquella situación asfixiante. Sus pensamientos oscilaban entre la desesperada idea de que podría matarlo para asegurar su libertad y la dolorosa realidad de que tal acto estaba más allá de su capacidad. Una lágrima solitaria escapó de sus ojos, trazando un rastro silencioso por su cálida piel.

Sus sentimientos oscilaban entre el miedo y el coraje, el dolor y la esperanza. Sintió la frialdad

de la situación con cada respiración, el peso de la decisión que se cernía sobre ella. La idea de matar a Marco, aunque se le pasó por la cabeza, fue rápidamente descartada debido a su propio carácter compasivo y al miedo a lo que podría desencadenar.

Eran casi las tres de la madrugada cuando los guardias de seguridad, en un susurro cómplice, decidieron retirarse por un breve momento.

— Vámonos rápido, están durmiendo. Recogemos la coca del proveedor y la llevamos al cliente. Está todo cerca. No nos extrañarán, estaremos de vuelta en menos de una hora.

Dijo uno de ellos, mientras que el otro parecía vacilante. La habitación, envuelta en el silencio de la noche, se convirtió en el escenario de una conversación furtiva, apenas perceptible en el silencio de la madrugada. Anna permaneció inmóvil, escuchando cómo se desarrollaba este complot clandestino. Los guardias de seguridad intercambiaron palabras cautelosas. El primero expresó confianza en la idea, mientras que el segundo expresó miedo.

Anna luchó por captar los sonidos de la discusión ahogada. Los pasos de los guardias de seguridad, indecisos, resonaron en el pasillo antes de alejarse. Después de unos 10 minutos, el sonido se desvaneció gradualmente, lo que indica que se habían ido. La quietud nocturna una vez más envolvió la habitación, mientras Anna se daba cuenta gradualmente de que se habían ido.

Su corazón se aceleró. Sabía que esta oportunidad, esta apertura inesperada, podría ser una trampa, una forma sutil de poner a prueba su lealtad. O, tal vez, era su primera y última oportunidad de escapar de este laberinto que Marco había creado.

Anna, en medio de la dualidad de sentimientos, tomó una decisión.

Marco, dormido y vulnerable, parecía llevar el peso del mundo sobre sus hombros. En el fondo, la niña sintió lástima por él, comprendiendo en un instante la búsqueda desesperada del amor verdadero que lo impulsaba a cometer actos de control y posesión.

Con ternura poética se inclinó sobre él depositando un suave beso en sus labios. Fue un gesto de compasión, una manifestación de comprensión por la complejidad del alma de Marco. Podía sentir el cansancio en él, la soledad que lo perseguía y al mismo tiempo el deseo genuino de ser amado y aprender a amar.

Cuando sus labios tocaron los de él, pudo sentir la tristeza que impregnaba la existencia de un hombre así.

La decisión de escapar de esta prisión emocional reflejó la fuerza de su propia búsqueda de la libertad y la verdadera esencia del amor...*Porque nunca fue y nunca será amor..*

Vestida con la camisa y los pantalones cortos de Marco, Anna se movía silenciosamente por la habitación, evitando hacer cualquier ruido que pudiera despertar al hombre que estaba descansando. La suave tela de sus pantalones cortos rozó su piel mientras caminaba hacia la puerta.

Mientras giraba con cuidado la manija, la puerta crujió levemente, como protestando por la fuga que se estaba produciendo. Anna contuvo la respiración por un momento, con los ojos fijos en la figura dormida de Marco... Pero él permaneció inmerso en un sueño profundo.

Con la puerta entreabierta, miró hacia afuera y encontró un pasillo vacío que se extendía frente a ella. Su corazón se aceleró haciendo eco del latido frenético de sus rápidos pasos hacia la

libertad. ¡El pasillo parecía más largo que nunca!

La puerta entreabierta quedó atrás, incapaz de competir con la urgencia que impulsaba a Anna. Ni siquiera tuvo tiempo de cerrarla por completo, dejando un rastro simbólico de su fuga. La oscuridad del pasillo la envolvió mientras corría hacia la salida más cercana.

Con sus piernas moviéndose rápidamente, Anna dejó atrás el hotel y corrió por la pista oscura y desierta. La noche se extendía ante ella y estaba decidida a romper con el pasado opresivo que la había confinado durante todos estos últimos meses. Su cuerpo se movía con una nueva energía, impulsada por una mezcla de adrenalina para una nueva vida. La pista estaba en silencio, y los pocos que presenciaron esta inusual escena miraron perplejos la figura decidida que cortaba el aire. Nadie entendía qué motivaba esta fuga nocturna, pero a Anna no le importaban las preguntas silenciosas que resonaban a su alrededor. Después de largos minutos de carrera frenética, vio un coche a lo lejos. La tenue luz de las farolas delineó el contorno del vehículo, y ella aceleró el paso ante la posibilidad de dar un paseo. Su corazón latía con fuerza.

Al acercarse al vehículo, notó que una mujer estaba al volante. El vehículo, una vieja máquina plateada, estaba estacionado al costado de la carretera. Anna respiró hondo antes de tomar la decisión de hacer autostop. La mujer al volante pareció vacilar un momento antes de ceder con un discreto gesto.

Al entrar en el coche, la mujer notó inmediatamente la agitación de Anna. Sus ojos atentos captaron la inquietud en sus gestos, las miradas rápidas hacia un lado como si buscara algo o alguien. Sentada en el asiento del pasajero, trató de controlar su respiración, enmascarando la ansiedad que amenazaba con desbordarse. La mujer, comprensiva con la angustia percibida por Anna, lanzó una mirada compasiva en su dirección. La empatía se reflejaba en sus ojos y no quería presionar al recién llegado con preguntas invasivas. Anna, sin embargo, sintió la necesidad de justificar su carrera nocturna y su inexplicable presencia en el coche de un extraño. Mirando de nuevo a su alrededor, como si esperara ver sombras del pasado persiguiéndola, inventó una excusa convincente. Con voz controlada, mencionó haber recibido una llamada urgente, noticia de que su madre se encontraba en el hospital. La historia surgió como un puente entre la verdad y la necesidad de una explicación aceptable.

La mujer asintió comprensivamente y le ofreció una mirada comprensiva. En su benevolencia, no presionó a Anna para que le diera más detalles, reconociendo lo delicado de la situación.

- ¿Para donde quieres ir?

— Primero necesito ir a casa a buscar algunos documentos, así que... Vayamos a Via Serenità.

Anna respondió. La mujer asintió y continuó conduciendo durante unos minutos. La que vivía en Via Serenità era su mejor amiga en cuestión... La única persona en el mundo que podría ayudarla ahora.

El vehículo se detuvo frente a un edificio en ruinas, Anna salió del auto de la mujer y expresó su más sincero agradecimiento por la ayuda providencial.

El amigo vivía en un modesto apartamento, testigo de muchos altibajos. Con una mezcla de ansiedad y esperanza, Anna se acercó a la puerta del desgastado lugar. Llamó a la puerta nerviosamente, su corazón latía aceleradamente, esperando que Jessa estuviera en casa.

El pasillo impregnado del olor amplificó el nerviosismo en sus venas. Anna estaba conteniendo la respiración, casi dándose por vencida, cuando la puerta finalmente crujió al abrirse. Jessa,

bostezando y somnolienta, miró a Anna con sorpresa. El abrazo de bienvenida que siguió casi hizo que Anna se desplomara frente a ella... ¡Pero no tuvo tiempo para eso! No cuando sabe que Marco, al darse cuenta de que ella escapó, pondrá el mundo patas arriba sólo para recuperarla. La puerta del apartamento de Jessa se cerró detrás de Anna, quien entró con prisa y desesperación escrita en todo su rostro. Jessa, aún adormecida, miró a su amiga sin entender lo que estaba pasando.

—Ana, ¿qué está pasando? ¿Por qué te ves tan nervioso?

Anna, respirando profundamente, intentó encontrar las palabras adecuadas para expresar su urgencia.

— Jessa, no puedo tardar mucho. Necesito ayuda, necesito dinero. Necesito 100 euros.

Jessa frunció el ceño, confundida por la inesperada petición.

- ¿100 euros? Anna, ¿crees que soy rico? ¿Qué está pasando?

Anna suplicó con ojos llorosos.

— Te juro que te pagaré. Por favor, préstame algo de dinero. Es una emergencia.

Jessa, tratando de comprender la gravedad de la situación, se dirigió a su escritorio. Al abrirla se dio cuenta de que dentro sólo había 50 euros.

— Lo siento, Anna, eso es todo lo que tengo ahora. Sólo tengo 50 euros.

Anna a pesar de su decepción, respiró hondo y preguntó con urgencia.

— Por favor... Préstame al menos 25 euros, Jessa, por favor.

Con un suspiro, Jessa sacó los 25 euros de su cartera y se los entregó a Anna sin entender nada de la euforia. Decidida, la niña tomó el dinero que amablemente le prestó su amiga. A toda prisa, pidió prestado cualquier conjunto que pudiera pasar desapercibido en las concurridas calles. Anna sabía que cada segundo contaba. Después de vestirse, corrió hacia la puerta mientras Jessa lo seguía.

- ¡Amigo! Quédese allí, por su seguridad. Después hablamos.

Jessa, perpleja y preocupada, observó cómo Anna se alejaba rápidamente. Su amiga intentó seguirla para comprender mejor la situación, pero Anna con mirada decidida la detuvo:

— No me sigas. Créeme... Es mejor para ti.

Anna corrió por las calles, sintiendo la adrenalina mezclada con el miedo corriendo por sus

venas. Sabía que esa fuga y ese extraño comportamiento podrían significar el fin de su amistad con Jessa, esto en cualquier caso sería una medida necesaria para proteger a su amiga del peligro que la envolvía.

Lo suficientemente lejos, Anna susurró un emotivo agradecimiento:

— Gracias por ser mi mejor amiga, Jessa.

CAPITULO 16

Anna entró en la habitación, un lugar que difícilmente podría llamarse hotel. El olor extraño y fétido la envolvió, mientras que el espacio pequeño y sucio prometía poca hospitalidad. Una cama visiblemente sucia ocupaba gran parte del ya reducido espacio, y las paredes mohosas expresaban la decadencia del lugar. La ventana atascada permitió que entrara un viento frío. A pesar de las deplorables condiciones, Anna sabía que aquella habitación barata sería su refugio temporal, su única oportunidad de mantenerse fuera del radar de Marco Moretti. Todavía vestida con la ropa prestada, se sentó en la gastada cama, sintiendo la textura áspera de la sábana contra su piel.

El silencio del lugar era ocasionalmente interrumpido por sonidos de gemidos provenientes de las otras habitaciones. El tiempo pareció pasar lentamente mientras se encontraba sumida en sus pensamientos. La situación requería planificación y valentía; no podía permitirse el lujo de vacilar.

Respiró hondo, buscando coraje para afrontar el miedo que tenía delante. Consciente de las adversidades, concluyó que no podía simplemente irse del país sin antes cambiar su apariencia. Sabía que el semblante familiar atraería una atención no deseada por parte de los hombres de Moretti.

Con un profundo suspiro, Anna comenzó a planear mentalmente sus próximos pasos. Metamorfosis sería tu aliada en todo esto.

En mitad de la noche, Anna se aventuró por las calles silenciosas buscando ansiosamente una farmacia abierta las 24 horas. Tus pasos resonaron en el vacío del amanecer, mientras el nerviosismo inundaba tu pecho. Finalmente divisó una farmacia brillantemente iluminada, el débil letrero parpadeaba al ritmo de su pulso acelerado. Al ingresar al establecimiento fue recibida por un ambiente impersonal. Los estantes mostraban una variedad de productos, desde medicamentos hasta artículos de higiene personal, mientras que el olor distintivo de los medicamentos impregnaba el aire.

El dependiente, aburrido de la monotonía de las primeras horas, estaba sentado detrás del mostrador mirando el reloj con ojos cansados. Sus gestos eran lentos y automáticos, una expresión de desinterés marcaba su rostro. Anna, ansiosa, se dirigió al pasillo donde encontró lo que necesitaba. Sus ojos decididos se posaron en el color azul.

Después de elegir la pintura, buscó unas tijeras pequeñas en los estantes cercanos y eso fue todo. La chica detrás del mostrador, ajena a la urgencia de Anna, pasó los artículos lentamente, como si el tiempo no fuera una preocupación. Cada segundo era precioso para Anna, le gustaría decir que cuando fuera su turno... Finalmente con los productos en la mano, Anna se acercó a la caja, donde la dependienta continuaba su trabajo con aparente indiferencia. El proceso de pago se desarrolló con una lentitud casi tortuosa, pero la niña mantuvo la calma, concentrada en su objetivo.

Cuando finalmente pagó y obtuvo su libertad temporal de la farmacia, salió corriendo de allí, ansiosa por regresar al hotel barato que había alquilado.



Por un breve momento dudó en hacer lo que estaba a punto de hacer, pero la necesidad de

libertad hablaba con más fuerza. Rápidamente se dirigió al baño, donde la iluminación era fría e impersonal. Con lágrimas en los ojos, Anna desempacó las tijeras y no pensó mucho antes de empezar a cortarse el pelo. Cada corte fue más que un cambio estético como cualquier otro; en realidad fue una declaración de independencia, un acto de rebelión contra el control de Marco Moretti. Mientras las tijeras cortaban los mechones, lágrimas silenciosas corrían por su rostro... El sonido metálico de las tijeras al tocar el cabello era como una triste melodía de libertad, ¿podría ser este un paso audaz para distanciarse de la sombra del pasado? Cada hebra cortada era un recuerdo de los últimos meses que se soltaba, un intento de borrar las huellas de un matrimonio forzado.

Por un breve momento revisó en su mente el día de la boda, recordando con tristeza la amabilidad con la que Sofía lo peinó. Esos recuerdos, que alguna vez estuvieron envueltos en un velo de felicidad forzada, ahora fueron reinterpretados bajo una nueva luz. Todo después de ese día se sintió horrible y mal, un acto que ahora quería dejar atrás.

Mientras cortaba el último hilo, miró en el espejo su imagen transformada, con los ojos hinchados por las lágrimas pero también brillando con un nuevo coraje: ya se estaba volviendo difícil reconocerse así. Un suspiro más y pasó al siguiente paso.

Con manos temblorosas preparó la pintura azul, viéndola fluir entre sus dedos como el cielo entre el día y la noche. Mientras el tinte actuaba en su cabello cortado, se tomó el tiempo para sentarse en el baño y reflexionar sobre el tumultuoso viaje. El aroma químico llenó el pequeño baño a medida que pasaban los minutos.

Pasado el tiempo necesario, se dio una ducha para eliminar cualquier rastro del tinte. El agua corrió azul por su cuerpo, llevándose consigo los últimos rastros del pasado. Al salir de la ducha vestía la misma ropa que le había prestado Jessa y mirando la ropa vieja que Marco le había regalado una mezcla de ira la dominaba. Sin dudarlo, rompió los pedazos en innumerables pedazos con la ayuda de unas tijeras afiladas, mirando cada fragmento con el corazón hundido. Tragó fuerte, arrojó los restos al inodoro y tiró de la cadena, cerrando los ojos, sin querer siquiera ver cómo se llevaban los rastros de Marco.

Ya no había lugar para el pasado en su nueva historia. Se miró nuevamente en el espejo, ahora con el cabello azul que desafiaba las convenciones, sus ojos estaban rojos... Su estómago gruñó. Tenía mucho sueño y mucha hambre, solo pude satisfacer uno de mis antojos en ese momento.



La habitación quedó sumida en una silenciosa oscuridad y Anna se despertó de repente, con el corazón martilleando en su pecho. Como un reflejo condicionado, su cuerpo se lanzó hacia el rincón más oscuro de la habitación, la respiración agitada resonaba en las paredes. La frenética búsqueda de Marco reveló la dura realidad: estaba sola. Una ola de alivio se mezcló con la extrañeza de esta nueva libertad que se estaba desarrollando ante ella.

Ese silencio flotaba, sólo roto por el sonido de la rápida respiración de Anna, que ahora estaba tratando de controlar. Se llevó las manos temblorosas a la cara y se sentó en el borde de la cama. La oscuridad de la habitación comenzó a disiparse, revelando contornos y detalles ignorados la

noche anterior.

— Mierda... tengo que irme. Me tengo que ir...

Se dijo levantándose de la cama. El agua fría se llevó el sueño y los últimos rastros de la verdadera pesadilla. Miró con temor a la nueva Anna en el reflejo del espejo y por primera vez en meses sus ojos no reflejaban una angustia constante. Estaba sola, pero sorprendentemente no se sentía perdida.

Cuando salió de la habitación, se dio cuenta de que el día estaba por amanecer. La tímida luz comenzó a invadir los rincones del pasillo, y Anna supo que su tiempo allí estaba llegando a su fin ya que pronto alguien vendría a preguntar por la habitación.

La calle todavía estaba envuelta en las sombras del reciente amanecer cuando Anna salió del edificio del hotel y la ciudad comenzaba a despertar a su alrededor. Cada paso debía ser seguro, pero aún existía desesperación en su mirada. Sus pasos la llevaron hacia el centro de la ciudad, donde se encontraba un lujoso centro comercial. Todavía era temprano y el lugar estaba cerrado, lo que la obligó a esperar junto con otros transeúntes ansiosos afuera. El ajetreo y el bullicio de la mañana lentamente comenzaron a cobrar vida... Cualquiera de ellos podría ser uno u otro de los guardias de seguridad de Marco.

Cuando finalmente se abrieron las puertas del centro comercial, ella entró rápidamente y no pasó mucho tiempo antes de que sus ojos se posaran en la joyería más conocida del país.

Al entrar a la sofisticada joyería, Anna sintió las miradas frías y desdeñosas de los asistentes. La atmósfera de lujo parecía un mundo alejado de su realidad, pero estaba decidida a irse y necesitaba dinero. Haciendo caso omiso de las miradas críticas, se acercó a la ventana con confianza.

- Necesito hablar con el gerente.

Su solicitud de hablar con el gerente encontró resistencia. Los asistentes con gestos de superioridad se mostraron reacios a cumplir el pedido de un cliente que parecía no pertenecer a ese ambiente elitista. Sin embargo, Anna no se dejó intimidar e insistió, y finalmente, después de muchas dudas, cedieron. El gerente, un hombre alto y trajeado, se acercó a ella con una mezcla de curiosidad y sospecha. Anna, con un breve gesto, extendió la mano dejando al descubierto el anillo de bodas que Marco le había regalado. El gerente, confundido, miró el anillo y luego la miró sin entender. En ese momento ella dijo:

- Es original. ¿Qué valor me ofreces por tenerlo en tus manos?

Preguntó desafiante. Fue un paso más para liberarse de las cadenas de un matrimonio que había comenzado como una prisión.



El gerente, que analizó el anillo durante casi dos horas en una sala especial de la tienda, se atragantó de nerviosismo y tosió involuntariamente al sentir la presión del momento. Anna, perpleja por el valor declarado de “50 mil euros por el anillo”, tragó saliva antes de hacer su

propuesta.

— Ahora puedes comprarlo directamente de mi mano por la mitad de precio.

Dijo, manteniendo una cara firme. ¡La tensión en los hombros del gerente era visible! Los asistentes observaron con curiosidad cómo se desarrollaba la inusual negociación. Presionado por ella, el pobre empezó a dar signos de miedo e incluso de indecisión. Anna, con la habilidad persuasiva que ni siquiera sabía que tenía, se esforzó por convencerlo de que aceptara su propuesta... El hombre, temeroso y sin saber cómo afrontar la situación, comenzó a considerar la propuesta de Anna. La negociación continuó con Anna presionándolo hasta el final, y él, acorralado por la perspectiva de perder un anillo que luego podría revender por mucho más, terminó accediendo. Fue una transacción peculiar, pero la promesa de 25.000 euros a Anna le pareció la salvación que estaba buscando.

El movimiento en la tienda se intensificó a medida que avanzaba la negociación. Con la tienda cerrada, el gerente, aún visiblemente nervioso, corrió a recoger el dinero. Fue una operación seria y compleja para garantizar que Anna recibiera la cantidad acordada.

Finalmente, con la bolsa que contenía los 25 mil euros en la mano, la niña le dio las gracias y salió de la tienda para no volver nunca más. La certeza de estar más cerca que lejos de su fuga del país provocó una risa inesperada en sus labios. ¿Fue finalmente... el comienzo?

EPÍLOGO

5 meses después...

Han pasado unos meses desde que Anna consiguió los 25.000 euros y dio un paso decisivo hacia su libertad. Justo después de colocar las notas en sus manos temblorosas, ni siquiera sabe lo que sintió en ese momento. Decidida a no perder el tiempo, partió en busca de un hotel más seguro donde refugiarse. Encontró una habitación modesta pero segura donde pudo refugiarse temporalmente y planificar sus próximos pasos.

En su nueva residencia se sumergió en la búsqueda de un nuevo comienzo. Conectó con alguien que, a través de una oscura red de contactos, tenía acceso a documentos falsos. Esa era la pieza que faltaba. Colores descoloridos y olores desconocidos impregnaban la habitación mientras llenaba formularios y esperaba ansiosamente obtener su nueva identidad.

La sensación de los documentos falsos en sus manos era extraña, pero Anna sabía que era la única manera de liberarse del pasado. Hojeó los papeles y vio la imagen de una mujer de pelo corto azul que apenas reconoció en el retrato del pasaporte. Vestida con ropa sencilla pero cómoda, Anna contempló la oportunidad de ser quien quisiera ser, lejos de las presiones de su matrimonio anterior.

Se sintió atraída por prendas que chocaban por completo con su antiguo guardarropa.

Con una maleta nueva llena de ropa que reflejaba su nueva identidad, Anna se encontró lista para dar el siguiente paso. Caminó por la ciudad con el bolso al hombro, sintiendo el peso del dinero que le quedaba, pero también la ligereza de la libertad. Sin mirar atrás, se dirigió al aeropuerto y abordó el primer vuelo a Nueva York, ansiosa por comenzar una vida completamente diferente.

La mañana en Nueva York transcurre suavemente en el pequeño pero acogedor apartamento que ahora llamas hogar. Los cálidos rayos del sol se filtraron a través de las cortinas verdes, su piel se calentó en buena medida cuando eso sucedió, le gustó la sensación. Al levantarse de la cama, Anna encuentra a Aurora en la cocina, rodeada de los acogedores aromas del café recién hecho. Aurora, la compañera de piso, una chica que se ha convertido en una auténtica amiga, sonríe al verla.

— ¡El café está casi listo!

La tienda hace publicidad con entusiasmo. Anna le devuelve la sonrisa, sintiéndose agradecida por haber encontrado un lugar cálido y una persona para empezar de nuevo. Suzy, la curiosa y juguetona gatita de Aurora, se cruza en el camino de Anna. Se inclina para acariciar al pequeño felino, sintiendo la suavidad del pelaje bajo sus dedos. Este momento de rutina agrega un toque de familiaridad a su mañana, o mejor dicho... Suzy también era parte de la familia.

Anna se sienta a la mesa y respira profundamente el aroma del café que llena la habitación. El apartamento, aunque pequeño, era perfecto. ¡La decoración refleja las personalidades de ambos! Mientras tomas tu café, miras por la ventana, observando el movimiento de la ciudad que nunca duerme. Nueva York fue el refugio perfecto. Aquí nadie sabe mucho de los demás y la gente está demasiado preocupada por sus propias vidas como para detenerse un segundo y mirarte, preguntándose de dónde vienes o qué estás haciendo.

Después de un refrescante café con Aurora, Anna se sumerge en su rutina matutina. El apartamento palpitante de energía positiva se despide temporalmente mientras ella se prepara para afrontar el día. Vistiendo ropa ligera y cómoda, opta por su bicicleta como medio de transporte. Las concurridas calles de Nueva York son ahora un nuevo escenario para sus desplazamientos diarios.

Durante el viaje siente el viento acariciar su rostro, en ese momento los vestigios de un pasado oscuro siguen resonando en su mente. La bicicleta surca el paisaje urbano y Anna intenta dejar atrás las sombras que insisten en seguirla.

La terapia se convierte en su refugio... Un espacio seguro donde comparte su dolor y lucha por sanar las heridas del pasado. Los nuevos amigos que encontró en Nueva York le ofrecen apoyo y comprensión, pero el trauma aún persiste en su alma.

No puedo negar que la vida en la ciudad ofrece un mosaico de sueños y oportunidades, pero el precio pagado por ello en el pasado sigue dejando cicatrices.

Cada día lucha por olvidar el sentimiento de encarcelamiento, por superar los recuerdos de un padre que eligió la riqueza por encima de su felicidad, después de todo, la última vez que lo vio en esa cena... Ni siquiera parecía tan preocupado por ella. .

La terapia es un proceso doloroso, parece que nunca podrá encontrar las llaves para liberarse de las cadenas que la mantuvieron cautiva durante ese tiempo.

Tu terapeuta comprensivo, ¡literalmente un salvador! Pero hay momentos en los que el deseo de volver con Marco todavía la persigue. Se encuentra recordando esos días oscuros en los que se sentía más prisionera que esposa. La terapeuta, con un enfoque compasivo, dijo que estos sentimientos confusos son “normales”... Le recuerda a Anna que lo que soportó fue extraordinariamente difícil, una carga que llevó sola por un tiempo. La policía no estaba al tanto de la verdad y hasta que Anna obtenga los documentos originales y la legalidad en Nueva York, la justicia seguirá fuera de su alcance.

Aún así, las cosas están mejorando poco a poco.

La bicicleta se detiene frente al edificio del terapeuta y Anna respira profundamente antes de entrar. Cada sesión es un paso hacia la curación y ella tenía muchas ganas de volver a la normalidad.



Después de la terapia, Anna se dirige al trabajo, atravesando las concurridas calles de Nueva York hasta llegar a la biblioteca donde desempeña el papel de archivera. El edificio era una fusión de arquitectura clásica y contemporánea, destacando entre el caótico paisaje de esa calle. Entra, saluda a sus compañeros y corre hacia el sector de archivos y colecciones especiales. El lugar es un laberinto de estanterías bien organizadas, llenas de libros y documentos que cuentan historias de diferentes épocas y lugares. Los colores neutros de las paredes resaltan las obras raras, mientras que el suave y reconfortante olor del papel viejo llena el aire.

La sala donde trabaja está equipada con tecnología moderna para garantizar la adecuada conservación de los documentos. Anna tiene mucho cuidado y maneja los archivos con delicadeza, consciente de la importancia de cada pieza para la historia y la cultura.

Mientras organiza los documentos, enciende la televisión estratégicamente ubicada, los informativos y los programas culturales son una buena banda sonora para sus tareas.

El suave zumbido de la televisión resonaba por la habitación mientras trabajaba. Sus dedos bailaron entre los raros documentos, algo que realizó con maestría. Una luz suave iluminaba la habitación, creando una atmósfera pacífica y serena.

Entonces, como un repentino susurro, oye:

"Con gran sorpresa anunciamos la muerte de Marco Moretti, ampliamente reconocido como uno de los mafiosos más peligrosos de nuestra era. El notorio criminal, que durante tanto tiempo estuvo en el epicentro del inframundo, tuvo hoy un final trágico. Su cruel destino ha quedado sellado por una lluvia de disparos, un epílogo sangriento de una vida dedicada al crimen y la violencia".

El mundo que la rodea parece congelarse por un momento mientras Anna procesa las palabras que acaba de escuchar. Sus ojos se mueven lentamente hacia la pantalla del televisor, una tumultuosa mezcla de sentimientos la invade, creando un torbellino en su mente antes tranquila y la reportera continúa:

"Esta noticia sin duda resonará en todo el mundo, marcando el fin de una era y el comienzo de un capítulo incierto para quienes de alguna manera fueron afectados por Moretti. Como siempre, seguiremos brindando información actualizada sobre este evento que sacudió las estructuras del crimen organizado."

Deja que los documentos cuidadosamente organizados se le escapen de las manos. La noticia muestra la caótica escena afuera de la casa donde Marco Moretti encontró su fin. El cuerpo, cuidadosamente envuelto, es retirado de la residencia donde una vez permaneció Anna. Estaba acurrucado pero parte de su frente y cabello estaban al descubierto, Anna siempre lo reconocería, y lo reconoció en ese momento... Su corazón late con fuerza y siente un nudo en la garganta. El hombre que la mantuvo cautiva, que la hizo sentir prisionera de su propia vida, enamorada y llena de deseo, ahora llega a su fin. Las lágrimas comienzan a formar un camino silencioso por tus mejillas. No son lágrimas de tristeza, quizás sean de dolor. Anna se sienta allí absorbiendo la noticia mientras el eco de un capítulo oscuro de su vida parece desvanecerse lentamente.

Aturdida, la niña se levanta de su silla, sus pasos parecen descoordinados como si su mente estuviera en un lugar diferente al de su cuerpo. El pasillo de la biblioteca se extiende ante ti, pero todo parece muy lejano. Cuando sale a la calle, el aire fresco de la ciudad la envuelve, pero tiene los pulmones apretados y siente la urgencia de llorar reprimido. Tus ojos comienzan a llenarse de lágrimas y el dolor acumulado parece emerger de repente.

Sin saber qué hacer, continúa caminando sin rumbo, sus piernas temblorosas la llevan a un lugar tranquilo y alejado de miradas curiosas. Cuando finalmente se da cuenta de que él murió, se arrodilla en el frío suelo y las lágrimas comienzan a caer como una cascada.

El sollozo se escapa de tu garganta, el llanto es profundo.

Cada lágrima está llena de dolor, alivio y liberación.

Emily, una compañera de trabajo preocupada por la escena, se acerca gentilmente. El rostro de Anna está mojado por las lágrimas y parece vulnerable, pero al mismo tiempo Emily no deja de ofrecerle un hombro en el que apoyarse.

—Ana, ¿estás bien? ¿Qué sucedió?

Pregunta con ternura. Anna, entre sollozos, mira a Emily y su respuesta es inesperadamente tranquila:

— Emily, nunca he estado mejor.

La confusión se apodera del rostro de su colega, mientras Anna, todavía arrodillada, deja escapar una sonrisa entre lágrimas, sabiendo que el peso de Marco Moretti ya no es su preocupación. Emily la envuelve en un cálido abrazo, sin comprender del todo el motivo de la reacción de Anna. El llanto se mezcla con la risa, sus ojos cerrados son portales a una serie de visiones donde la libertad se extiende ante ella, un horizonte de posibilidades que alguna vez estuvo contaminado por el miedo. En medio de este fuerte abrazo, murmura palabras que alguna vez pensó que nunca tendría el valor de decir:

—Era malvado, Emily. Alguien malo me estaba obligando. Nunca podría enamorarme del villano.

Las palabras escapan de sus labios como fragmentos de un juramento roto, mientras se aferra a la verdad que finalmente ha enfrentado. El villano que la mantuvo prisionera fue derrotado no por una acción heroica, sino por circunstancias que le pueden pasar en cualquier momento a alguien que lleva este tipo de vida criminal.

“Él ya pasó... Pasado...”

Piensa mientras las lágrimas de alegría continúan fluyendo, sabiendo finalmente que puede comenzar a vivir la vida que siempre mereció.

Y ahora completamente gratis...

Ahora

Completamente

Libro.

FIN.